

Bohemia



INOCENTES

A.A. DE LA CAMPA.

CA. DE LA TORRE. - J. DE M. MEDINA.

E.G. TOLEDO. - C. VERDUGO.

A. BERNHUEZ. - A. TABOUE.

R. RODRIGUEZ.

10¢

LD 31

COMBATA LAS ENFERMEDADES DE LA SANGRE!

Use DEPURATIVO GUARDIAS, poderoso eliminador de sustancias tóxicas y excelente purificador de la sangre.



Usado por millares de pacientes durante más de medio siglo con sorprendentes resultados en tratamientos de enfermedades de la piel: Ulceras, herpes, granos y forúnculos. Varices, flebitis, arterioesclerosis, asma, reumatismo, etc

DEPURATIVO GUARDIAS

De venta en todas las Droguerías y Farmacias:
DISTRIBUIDORES:

FARMACIA "SAN AGUSTIN"
AMARGURA 44. HABANA.

Hace poco tiempo todavía, fuimos una tarde a visitar al maestro, con el propósito de escuchar sus últimas meditaciones de sadio y de patriota, sobre la calamitosa situación política que atravesaba el país. Nos recibió con aquella invariable amabilidad que no lo abandonaba ni en los períodos más acuosos de sus achaques—ne esos achaques que sobrevienen inevitablemente en un organismo, después de varias décadas de vida intensa y de preocupación incesante por los problemas vitales de una nacionalidad. Una modestia equívocamente a la encantadora modestia de su espíritu se advertía en el mobiliario de su hogar. Pero en todos aquellos detalles exteriores se observaba una rara paleritud, como si hubiese sido imprescindible para servir de marco a una existencia eminentemente limpia.

El filósofo estaba ya físicamente depauperado. Más de 80 años habían circulado en sus venas. Pero la prodigiosa vitalidad de su cerebro comunicaba a su mirada un fulgurante expresión que anulaba casi completamente la ruina de su rostro y de su cuerpo, hasta el punto de dar a los ancianos labios que nos hablaban y a los secos dedos que accionaban, cierta apariencia de energía juvenil.

Varona había simpatizado siempre con BOHEMIA, como lo testimonia su colaboración publicada periódicamente en esta revista desde su fundación. Pero la vigorosa actitud de BOHEMIA en estos últimos tiempos conquistó cabalmente su adhesión. Por lo tanto, se apartó con nosotros sin reservas mentales de ninguna clase.

Un hombre como él tenía que condenar con todo el calor de su alma la oprobiosa tiranía del Machado. Pero la combatía sin exaltaciones ostentosas, sin frases alisonantes, sin declamaciones chauvinistas. El—como todos los suyos—cuya clarividencia ha explorado los complejos laberintos de la psicología humana—sabía que la actuación de un hombre, cualquiera que sea el campo de acción donde lo aventure su osadía o donde lo enmarquen las circunstancias, es un producto ineluctable de su mentalidad y de su condición anímica. Por eso no entreveía ninguna posibilidad de transformación y de mejoramiento en las funciones administrativas, sino a base de una renovación total y consciente de los elementos que nos gobernaban. Y su excepcionalidad con respecto a nuestro inmediato perfeccionamiento político y social, tenía un incontrovertible fundamento científico: un pueblo que crece de una tradición étnica uniforme, tiene necesaria-



VARONA

mente una moralidad multiforme y una fatal incapacidad para la fusión de todas sus aspiraciones en un grande y único ideal. De esa firme convicción provino su cubanidad intransigente, incompridida por algunos que la interpretaron como parcialidad racial y como odio a los extranjeros. Varona era un corazón demasiado grande para que sus pasiones derivaran hacia las obstinaciones aisladas en que tienen que atrincherarse las naturalezas inferiores.

El pensador ha muerto en los momen-

tos más inquietantes y hasta más lamentables que ha atravesado Cuba. No importa. El vivió hasta presenciar el derrumbamiento de aquella abominable dictadura, al cual contribuyó considerablemente con su pluma rica de sabias experiencias y con su persuasión de patriota sin mácula, que fructificó provechosamente en el alma de la juventud.

No ha muerto decepcionado, pues era demasiado sabio para creer en la perfección de los hombres. Sin embargo, sabemos que el filósofo no previó el advenimiento de este mesianismo de anatematizadores y de bayonetas, que quiere imponerle a un pueblo una salvación que no ha solicitado, imitando los procedimientos de la otra dictadura que quiso imponerle al pueblo una "regeneración" que no había pedido, sin tener en cuenta que antes que nada tenía que regenerarse a sí misma.

MI ÚLTIMA CONVERSACION CON EL MAESTRO

Sobre Enrique José Varona filósofo, sobre la obra extraordinaria del Maestro que acaba de fallecer después de haber cumplido íntegramente su deber de hombre y de pensador a través de toda su larga jornada, no se debe de escribir sino con un profundo y extenso conocimiento acerca de la materia a comentar. Para estudiar al filósofo, criticar al poeta, enjuiciar al orador y al crítico que fué el insigne cubano, se hace necesario poseer cualidades análogas. En Cuba sólo un Sanguily, un Martí, un Piñeyro, un José de Armas y Cárdenas, pudieron igualar sus

graciadamente interrumpiera, precisamente el año en que ingresé para cursar la carrera de Derecho. Me correspondió pues, otro profesor en las materias en que dictaba Varona. No obstante, el texto permanecía siendo el mismo. Pero el catedrático que me tocó en suerte, daba a sus explicaciones un tono tan enfático, tan encrespado, tan hueco, que se me hacía imposible identificar lo que decían los libros escritos y publicados por el titular de las asignaturas, con las conferencias que diariamente nos espetaba su sucesor. Así comuniqué mis dudas a mi amigo, el fino literato y crítico enterado José María Chacón y Calvo que disfrutaba de la amistad personal del Maestro, y mi amigo me dijo:

—Quiero que conozcas a Varona, verás qué distinto es a ese señor de quien me hablas, que sólo por un accidente de la suerte ha podido instalarse en la cátedra de aquél.

José María que estaba enterado de todo, me contó que dicho profesor había obtenido en oposición celebrada el año 1900, la auxiliatura de su cátedra, hablando más de una hora, sobre un tema de historia titulado Napoleón.

Chacón y Calvo me llevó una tarde de invierno a conocer al filósofo, que gustaba de pasear todos los días en la puesta del sol, en el parque del Vedado que está en las calles I, H, 21 y 23, donde a esa hora, en los años en que vivía Varona en la casa de J esquina a 21, era un encanto visitar, puesto que los niños y los árboles, las flores y las mujeres que



Palero en sus modales como en su obra estética y filosófica, vcr a Enrique José VARONA, en cualquier momento de su vida cotidiana fué regalo para los ojos y el espíritu.

mentos con las del venerable Maestro que durante más de sesenta años, tanto ha trabajado por la cultura y la libertad y la dignidad humana.

Sobre Varona el hombre, es el deber de todos cuantos le conocieron en un aspecto cualquiera de su vida, escribir públicamente. Sólo por considerarlo así, me atrevo yo,—que tan apartado me encuentro de las sendas por donde gustó de transitar aquel intelecto superior— a fijar aquí algunos de mis recuerdos personales en relación con el recién desaparecido, y que viven frescos en mi mente a pesar de haber transcurrido—sobre algunos de ellos, posiblemente— más de una década desde que se produjeron

Primer contacto con Varona.—

Cuando yo era estudiante, una de mis aspiraciones intelectuales, fué la de asistir a los cursos de Filosofía y Sociología que explicaba el Maestro en la Universidad de la Habana y que des-



Esta fotografía de VARONA, fué obtenida por José María Chacón y Calvo en los primeros días de mudarse el Maestro a la casa en que murió. Estaba el Maestro entonces, lleno de fuerza como un viejo roble.



60 VOLUMENES.—La vida intelectual entera del Maestro convocada para la posteridad entre las páginas de folletos, in cuartos, folios, publicados a lo largo de los años, en plena colonia, en los primeros años de la vida republicana, en Camagney, en la Habana, en los Estados Unidos, en nuestra América, en Europa.



Aquí el Maestro obedeciendo a la sugestión periodista, posa para el fotógrafo en un gesto suyo acostumbrado. Así escribía el autor de "Desde mi Belvedere" todas sus páginas maestras.

de toda edad y condición lo llenaban, contribuían a hacer de ese lugar, un pequeño rincón, digno de la belleza y serenidad y alegría en las que el Maestro, hubiera querido que se desvolvieron los últimos años de su vida.

Contaba yo menos de veinte años. Había leído multitud de obras de Varona. Tenía la impresión de pesadilla de haber aprobado en la Universidad las asignaturas que aquél había profesado durante tantos años y con evidente provecho de muchos, que como José María habían avanzado ya por cuenta propia en algunas de aquellas disciplinas.



POR JOSE ANTONIO FERNANDEZ DE CASTRO

Quería decirle al Maestro, todo lo que lo admiraba. Como me gustaban sus artículos, especialmente los del volumen "Desde mi belvedere", cuya lectura fué para mí verdadera iniciación en muchas de mis preferencias estéticas, principalmente literarias, que aún comparto y disfruto.

Preocupado, no obstante, con la mala impresión que había sacado de mis cursos académicos con su sucesor, y sa-



VARONA, prestancia intelectual de primera línea. Mirada águila y frente noble. Gesto elegante de viejo esgrimista. Así fué VARONA hasta sus últimos años.

bedor de que en Costa Rica, acababa de publicarse un pequeño volumen conteniendo varios trabajos del Maestro, preguntado nada menos que por aquél, me atreví a preguntarle:

Dr., ¿qué opinión tiene usted del autor de ese prólogo?

Varona, me miró atentamente, interrumpió el paseo lento que dábamos Chacón, él y yo alrededor del parque, lleno en esos momentos de risas y de gritos infanti-



Uno de los apretados estantes de la biblioteca del Maestro, en cuyos pluteos, se encuentra aprisionada toda la obra digna del pensamiento humano.

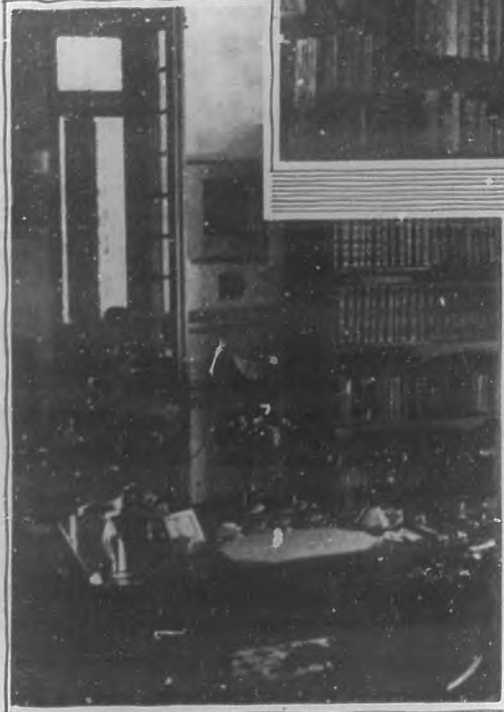
les, de colores vivos y ruidos agradables, y me contestó imperturbable:

—Amigo, esa es una de las cincuenta mil cosas en la que yo no tengo opinión.

Luego.—

Autorizado por el Maestro, acostumbraba a visitar algunas veces. Me atreví a contarle que yo preparaba para la imprenta un volumen de más de cuatrocientas páginas conteniendo toda la correspondencia dirigida a José Antonio Saco, desde el año 1823 hasta el de su muerte, que yo había logrado reunir, después de una búsqueda fructuosa por archivos y bibliotecas en los días en que parte de mis esfuerzos lo dedicaba al estudio de la historia de Cuba. Varona se mostró entusiasmado. Me dijo que deseaba conocer el original. Yo había escrito

(Pasa a la Pág. 60.)



La mesa del filósofo, sobre su limpiísimo cristal, siempre sonreían unas rosas, orgullosas de recibir la mirada del creador de tanta belleza y serenidad.

(FOTOS CHACÓN, IGNOTUS Y VIGOS.)

Facsimil de un manuscrito del filósofo, que a la letra dice:

El buen amigo Fernández de Castro es incansable, como periodista. Ahora escribo para complacerlo.

El buen amigo Fernández de Castro es incansable, como periodista. Ahora escribo para complacerlo.

EL HIJO del PORRISTA

por

Gilberto Pérez Castillo

Vicentico era feliz. Tenía un velc ípedo, un auto de carreras, un par de patines, un oso enorme y otros muchos juguetes. Además, Vicentico comía dulces todos los días e iba al cine tres veces por semana. ¿Para qué más?

Sin embargo, Vicentico tenía también unos padres que lo mimaban y una serie de amiguitos que iban en su busca para jugar.

Vicentico quería mucho a su papá. Era un hombre bajito, grueso, de nariz abombada y de orejas peludas. Vicentico no sospechaba que los ogros de los cuentos

que le hacía su madre tenían una cara muy parecida. ¿Cómo iba a sospecharlo? ¡Su papá era tan simpático, tan bueno! Todas las tardes, cuando regresaba del trabajo, lo tomaba en sus rodillas y jugaba con él a los cabalitos. ¡Cómo le gustaba a Vicentico! A veces el papá sacaba un revólver muy grande y muy pesado, le quitaba las balas y se lo daba a Vicentico. ¡Cómo gozaba entonces! Se imaginaba que era un vaquero como los que tanto admiraba en el cine; un vaquero de aquéllos que, al galope de sus caballos, disparaban contra la pandilla de los malos.

A veces, cuando Vicentico sacaba su furor, tornábase filosófico y preguntaba:

—¿No es verdad, papáito, que todos los malos deben morir?

El padre movía su cabezota, hacía una sonrisa, pasaba su mano por sobre los rubios y sedosos cabellos de Vicentico y respondía conmovido:

—Sí, hijo mío...

Vicentico era el jefe de los fiñes del barrio. ¿Había que jugar a la pelota? ¿Que decirle desvergüenzas al chino de la esquina? ¿Que robarse los lápices de la escuela? Siempre Vicentico era el primero, y tras él marchaba la pandilla, dispuesta a secundar y agasajar al jefe. Esto halagaba a Vicentico. El no sospechaba que su jefatura consistía en su automóvil, en su velocípedo, en los trajes que su madre le cambiaba cada día y en sus zapatos brillosos, sin huecos en las suelas.

Cuando hablaban de su padre, los compañeros de juego habían a entender, una profunda reverencia, que llenaba de orgullo a Vicentico. Era indudable: su padre era un hombre magnífico. Y él, Vicentico, era un hijo digno.

Pero un día notó Vicentico que todo andaba mal. Su padre estuvo ausente durante cuatro días, al cabo de los cuales llegó muy apresurado. Pasó junto a su esposa sin besarla y junto a su hijo sin hacerle una caricia; tomó unas cosas del armario, hizo un lío y se marchó de nuevo. Todo esto

había ocurrido vertiginosamente, tanto, que la pobre mujer casi no había tenido tiempo para hacer tres nerviosas preguntas. Vicentico notó que su padre estaba pálido y con una barba de varios días. Vió también cómo sus manos se temblaban.

Pero Vicentico durmió muy tranquilo aquella noche.

A la mañana siguiente quiso salir, pero su madre se lo impidió. Lloró y pateó. Corrió a la puerta, pero la encontró cerrada con aquel travesaño de hierro que estaba muy alto para él. Intentó escaparse por el balcón y tampoco pudo. Entonces miró a su madre. Estaba acurrucada en un sillón, con la vista



fija en los dibujos del mosaico.

Vicentico no comprendía. A través de las celosías se veía hormiguar la gente. Era una muchedumbre vociferante, erizada de revólvers y cuchillos. Tres hombres tocaron a la puerta. Entraron. Registraron todo: el piano y las camas. Después salieron sin saludar. La puerta volvió a ser cruzada por el travesaño de hierro. Vicentico aguzó el oído. En la calle nombraban a su padre. ¿Por qué lanzaban su nombre a voz de grito? Escuchó mejor. Le llamaban porrista, asesino y mil cosas más. E insultaban a su madre.

¿Qué pasaba? ¿Aquellas gentes estarían locas? ¡Llamar asesino a su padre; a su padre tan bueno, que lo montaba en sus rodillas! ¡Y llamar de una manera tan fea a su madre! Vicentico volvió a mirar por las persianas

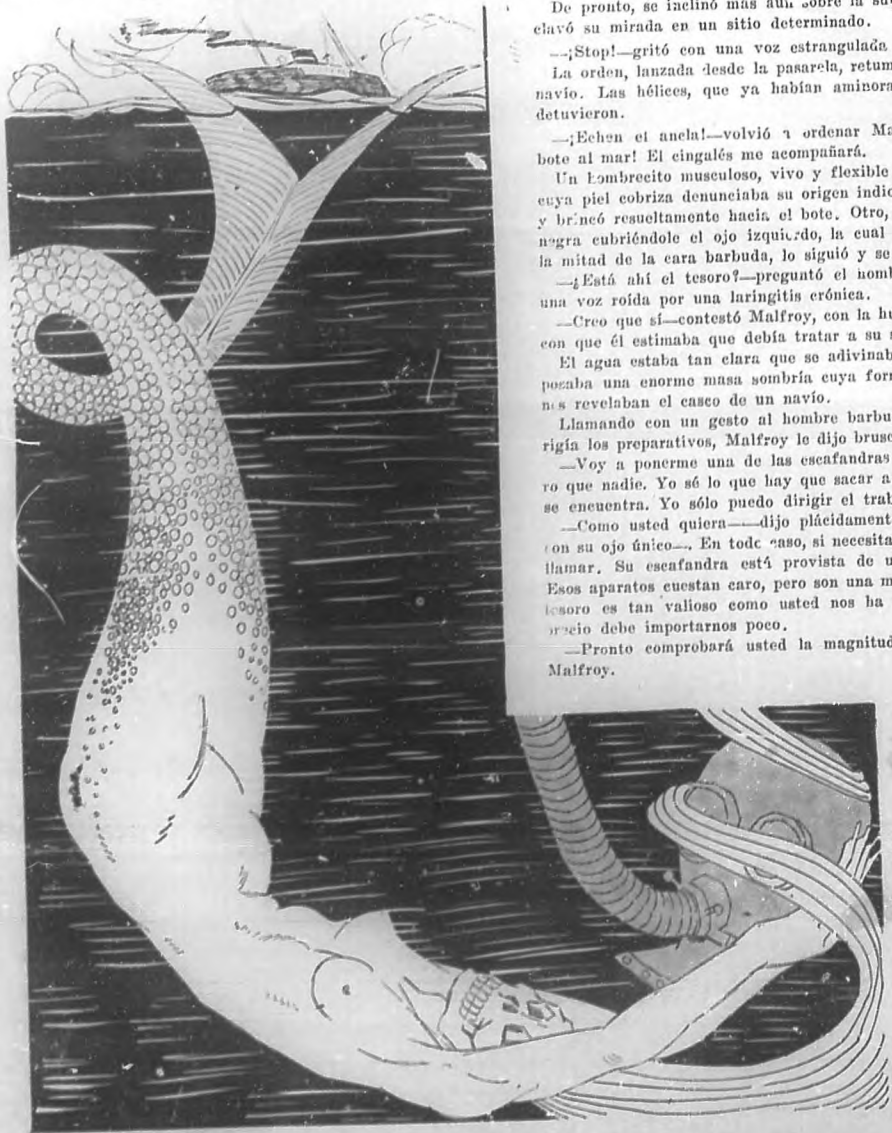
(Pasa a la Pág. 63.)

EL TESORO

POR

H. J. MAGOG

Con las manos apoyadas fuertemente sobre las barandillas del buque, y el busto inclinado hacia las olas, interrogando las profundidades con la misma mirada con que los conquistadores escrutaron el horizonte, Renauld Malfroy proseguía pensando. Quizás se hubiera asombrado de la facilidad con la cual los unos y los otros se habían dejado arrastrar, bajo la fe de las vagas promesas y de las confidencias imprecisas, pareamente pronunciadas. Pero concebía la acción que ejerce sobre los cerebros humanos esa



palabra embrujadora, que desencadena las imaginaciones y er los espejismos: ¡un tesoro!!

El les había dicho:

—Se trata de pescar un tesoro que nos espera en el fondo del mar. Yo sé dónde se encuentra. Cuando lo saquemos, lo repartiré entre todos...

Esas palabras habían bastado para que un grupo de hombres se decidiera a acompañarlo, dispuestos a todos los riesgos.

De pronto, se inclinó más aún sobre la superficie del océano y clavó su mirada en un sitio determinado.

—¡Stop!—gritó con una voz estrangulada por la emoción. La orden, lanzada desde la pasarela, retumbó en el interior del navío. Las hélices, que ya habían amorado su velocidad, se detuvieron.

—¡Echen el ancla!—volvió a ordenar Malfroy— ¡Lancen un bote al mar! El cingalés me acompañará.

Un Lombrecito musculoso, vivo y flexible como una anguila, y cuya piel cobriza denunciaba su origen indio, se separó del grupo y brincó resueltamente hacia el bote. Otro, que tenía una venda negra cubriéndole el ojo izquierdo, la cual le ocultaba a la vez la mitad de la cara barbuda, lo siguió y se acercó a Malfroy.

—¿Está ahí el tesoro?—preguntó el hombre de la venda, con una voz roída por una laringitis crónica.

—Creo que sí—contestó Malfroy, con la huraña condescendencia con que él estimaba que debía tratar a su socio principal.

El agua estaba tan clara que se adivinaba el fondo, donde reposaba una enorme masa sombría cuya forma y cuyas dimensiones revelaban el caso de un navío.

Llamando con un gesto al hombre barbudo que vigilaba y dirigía los preparativos, Malfroy le dijo bruscamente:

—Voy a ponerme una de las escafandras y a descender primero que nadie. Yo sé lo que hay que sacar a la superficie y dónde se encuentra. Yo sólo puedo dirigir el trabajo de los buzos.

—Como usted quiera—dijo placidamente el tuerto, mirándolo con su ojo único—. En todo caso, si necesita ayuda, le bastará con llamar. Su escafandra está provista de un aparato telefónico. Esos aparatos cuestan caro, pero son una maravilla. Además, si el tesoro es tan valioso como usted nos ha asegurado, su elevado precio debe importarnos poco.

—Pronto comprobará usted la magnitud del tesoro—contestó Malfroy.

Suspendido de los cables y balanceado a ambos lados, según las indicaciones que telefoneaba, Malfroy, aprisionado en la escafandra, se encontró al fin sobre el puente del barco hundido.

—Un poco a la derecha—or de nó—. ¡Más todavía!... ¡Bueno! Aflojen ahora. ¡Ya llegó!

Descansaba sobre el piso del puente y precisamente a la entrada de una cabina cuya puerta estaba abierta. Andando rápidamente, dirigió

hacia el interior de la cabina el cabor luminoso del proyector de que estaba provisto su aparato.

—Esta era su cama—murmuró.—¿Estará todavía a qui? La muerte lo habrá sorprendido en pleno sueño...

A pesar suyo, temblaba. La idea de volver a ver el cadáver del capitán Arnage tirado sobre la cama, lo impresionaba desagradablemente. No olvidaba que el capitán había sido amigo suyo. No olvidaba

que, para hacerle un gran favor repatriándolo sin cobrarle un centavo, Arnage lo había admitido a bordo de su barco, en un viaje interrumpido de manera muy trágica. Pero el capitán, imprudentemente, le había hecho unas confidencias peligrosas. Si Malfroy no hubiera sabido que Arnage transportaba secretamente, en cajas de hierro, muchas toneladas en un rincón de su cabina, dos millones de oro, no hubiera experimentado la terrible tentación, ni concebido el plan infernal cuyo epílogo realizaba ahora. Echar a pique el barco por medio de una vía de agua abierta durante la noche, en un sitio conocido por el solo y de profundidad bastante escasa para volver a buscarlo después de hundido y apoderarse del tesoro, tal había sido aquel plan que fué ejecutado fríamente. Colocó cuidadosamente en el barco un aparato explosivo, y unos minutos antes de la explosión, huyó clandestinamente a bordo de un bote, en el cual había escondido de antemano algunos víveres. Después, cuando fué recogido por uno de los vapores que surcaban aquella ruta, contó un mentiroso relato de la catástrofe, representó bien su comedia, dió indicaciones falsas; y unos días más tarde se encontró en Marsella, dueño del tesoro.

Dueño del tesoro, pero con la condición de ir a extraerlo del fondo del mar. Y ahora estaba a punto de tenerlo definitivamente en su poder, gracias a aquel tuerto encontrado por casualidad y que se había ofrecido resueltamente para tomar parte en la empresa, pero a quien Malfroy pensaba engañar al fin y al cabo.

Pensando en el tesoro, desechó de su visión el esgráver del capitán y continuó su búsqueda pleno de ánimo. Sobre la cama iluminada por el proyector, lanzó una mirada de bravuconería. Y dijo:

—No hay peligro de que rescite para defender su oro.

Un repentino llamamiento telefónico lo estremeció:

—¡Malfroy!... ¡Asesino!... ¡Ha llegado la hora de tu expiación!

Era en el mismo interior de la escafandra donde resonaba la voz. Sobreecogido de terror, todo el cuerpo de Malfroy se contrajo.

—¿Quién habla?—tartamudeó, maquinalmente.

—El capitán Arnage... El único superviviente de la catástrofe que provocaste para apoderarte del tesoro, asesino. Yo, que milagrosamente me salvé de la explosión y del hundimiento donde perecieron todos mis hombres, pude ver cuando huías en un bote que habías preparado con anticipación. Después, me aceptaste como socio principal en la empresa que organizaste para extraer el tesoro, porque no me reconociste bajo la barba que dejé crecer en todo mi rostro y con la venda que me puse sobre un ojo para enmascararme mejor. Voy a vengar la muerte de mis hombres. Y luego, cuando hayas muerto, los que están aquí conmigo y yo sacaremos el tesoro sin tu ayuda.

Bruscamente, la luz del proyector de la escafandra se apagó, y



en las tinieblas que lo envolvían como un sudario de hielo, Malfroy, gritando de espanto, sintió con desesperación que el aire no llegaba ya...

Sobre el puente, el tuerto barbudo—el capitán Arnage—que vigilaba los hilos y los cables sumergidos, así como el tubo que asomaba el envío del aire respirable, gritó con una voz trágica:

—Ya no contesta... Vamos a izarlo...

—Probablemente, un tiburón ha pasado por ahí y ha cortado los cables—dijo Arnage—. Tanto peor para el pobre diablo... Pensemos en el tesoro...

Del otro lado del barco, suspendido por una larga cuerda, el buzo cingalés surgía a la superficie. Unas tijeras enormes colgaban de su cintura.

La Visita de Franco a la Habana

El héroe del Plus Ultra investigará las causas de la tragedia del Cuatro Vientos

por Francisco C. Bedriñana

Ramón Franco, el glorioso piloto del "Plus Ultra" y revolucionario "enragé", prepara sus maletas y se dispone a partir de Madrid—quizás cuando estas cuartillas vean la luz ya lo haya hecho—, rumbo a tierras de América.

Tras su victoria trasatlántica que lo hizo conquistador de las rutas aéreas del sur de nuestro Continente, y del frustrado intento, a bordo del "Dornier 16", de vencer, igualmente, la ruta del Norte, no pretende ahora el famoso aviador demostrar los elementos, una vez más, caballero en un logro mecánico.

Objeto de su viaje, según sus propias palabras, es el de investigar minuciosamente todo lo relacionado con la trágica desaparición de Barberán y Collar, los malogrados ases del "Cuatro Vientos". Estima Franco que, tras imponer a los aviadores mexicanos que realizaron intrepida hazaña para irar con el paradero de los albatros caídos, las medallas concedidas por el Gobierno español, en señal de reconocimiento, debe dirigirse a Cuba para aclarar ciertos extremos que—según su parecer—se muestran un tanto confusos; extremos relacionados con la partida del glorioso avión del aerodromo de Columbia, rumbo al de Tejería, al que por destino de los hados, no había de llegar...

I I

En realidad, ofrece un poco de tristeza el hecho de que, a través de las palabras del famoso piloto, envueltas un tanto vagamente en la idea de que pudiera haber existido negligencia o hecho criminal alguno, se llegue a aceptar, ni remotamente, la posibilidad de tales suposiciones.

En Cuba, los tripulantes del "Cuatro Vientos", fueron objeto de ese mismo popular que sólo le es dable disfrutar a los grandes héroes. Si dos continentes vibraron al unísono ante el profundo dolor que causó su desaparición, puede señalarse, sin temor a error alguno, que el pueblo cubano experimentó, primero, la ansiedad, y después la pena, quizá más intensa de su historia.

En realidad, la tragedia del "Cuatro Vientos" fue utilizada, en mala hora, como arma política de combate. Los odiosos criminales del Machadato, hicieron pensar en uno más. Y así, surgió la "bola" gigantesca, asegurando que la desaparición del avión hispano y sus tripulantes, obedecía a la obra maestra de una bomba de reloj cuidadosamente puesta en el aeroplano antes de su partida para tierras mexicanas. Tanta era la adhesión del sufrido pueblo de Cuba al régimen tiránico que padecía, tantos y tan horribles los crímenes cometidos por el mismo, que el vulgo dió por buena la versión. Y, por desgracia, ésta es la hora que aún en Cuba se ha podido convencer a miles de personas, que todo ello era más que una patraña, con miras a un adelanta-



FRANCO abrazando al Teniente Kilroy, de la Armada Británica, que lo rescató cuando su fracasado segundo vuelo a América.

miento de la caída del Sátrapa de espejuelos de carey.

En realidad, la bola surtió efectos en el sentido de hacer más odioso aún, si cabía, el régimen imperante. Pero, eso sí, no sin que llegara a extenderse el embuste—que si nació con un fondo de nobleza—creció en el ambiente de lo vil—llegando hasta el extranjero, y poniendo el buen nombre de Cuba en una situación poco airosa.

¡Caro precio de esa arma política! Machado, con sus crímenes innumerables, conocidos en el orbe entero, no necesitaba de una mentira en su contra para poder ostentar la fama criminal de que se veía rodeado. Y, sin embargo, se reataba, implícitamente, a los héroes caídos, la gloria de haber sido vencidos por los elementos, en una lucha homérica, cara a cara, como cumplía a hombres de corazón probado...

I I I

De regreso a España, sólo y adolorido, portador del único resto que fué posible hallar del que fuera avión glorioso—una de las dos cámaras que Barberán y Collar llevaban a modo de salvavidas—, nos entrevistamos con el sargento Madariaga, mecánico del "Cuatro Vientos", como lo fuera del "Dornier 16" de Franco en su fracasado vuelo alrededor del mundo.

Y Madariaga—del que el mismo Franco hubo de decir que es un muchacho "muy respetuoso, trabajador y nada vanidoso"—, nos manifestó:

—Si Machado no hubiera caído del Poder hace unos días, yo no hubiera desembarcado en esta tierra que tanto he llegado a querer. Por su culpa, ya en México y en España se ha puesto en entredicho el nombre de Cuba, donde Barberán y Collar, y yo también, no recibimos más que muestras de simpatía y cariño extremadas. Pero, para que se vea que sólo por necesidad puede creerse en los rumores absurdos que corren, vamos a llegarnos en los breves momentos de que disponemos, por la corta escala del barco, al aerodromo de Columbia, para testimoniar mi gratitud al Cuerpo de Aviación cubano.

Así lo hicimos. Dos connotados diplomáticos españoles—el doctor Laudelino Moreno y el comandante de Intendencia Militar, adscrito a la diplomacia, don Luis Romano—fueron nuestros acompañantes.

Y allí presenciábamos una conmovedora escena. Los hombres que, día tras día, sintiéndose dominadores del espacio, se jugaban la vida en los aires, se mostraban entonces con lágrimas en sus ojos, recordando a los héroes caídos para siempre. (¡Recuerda usted aquella escena, ex-capitán Torres Menier, por aquel entonces Jefe de la Aviación? ¡Y usted, capitán Chávez, actual Jefe

(Pasa a la Pág. 62.)

La Salida de la Delegación Cubana para Montevideo



Los Dres. Nogueiras y Portell Vilá, cambian impresiones con el Excmo. Sr. E. Fernández de Medina, antes de tomar el avión.



Los Delegados de Cuba, rodeados de amigos y público, que acudieron a despedirlos al muelle de la Pan-American.



Los Delegados de Cuba a la Conferencia de Montevideo, forman otro grupo con amigos distinguidos.



Momento en que el Dr. Portell Vilá y su esposa abordaban el avión, en compañía del Dr. Nogueiras.

Terroristas



AN salió de la cárcel descontento.

No esperabas su libertad tan pronto. ¿Cómo? Sin saber por qué se había encontrado, de repente, en la calle.

Aire, sol, luz.

Allá, en la galería sombría, oscura, húmeda, quedan los demás. Sobre todo, aquéllos con quienes tramaba el complot. ¿Y ahora?

¡La cárcel!

Doscientos, trescientos presos políticos. Altos muros grises. Paredes rezumantes. Celdas estrechas. Oscuridad. Rejas. Escaleras brutales y cénicas. Obreros, estudiantes, intelectuales. Rancho. Gritos. Imprecaciones.

La corneta llama a levantarse, a acostarse, a comer.

¡Aseo!

Jefecillos y criminales alternan su violencia torpe. Allá abajo, la ciudad. En la noche, cien mil luces parpadean atónitas. Los centinelas, desde sus puestos de guardia, ven la sombra luminosa tendida a sus pies. Pero ellos no están ahí para fijarse en eso. La consigna es dar el ¡alto! dos veces, y luego disparar. Ellos no comprenden más que la consigna:

—¡Alto!

No contestan.

—¡Alto!

Si no contestan, hacen fuego. Lo que pasa allá abajo, en la ciudad, es cosa de otros.

Se pasean por el ancho muro, con el fusil al hombro. El penal duerme.

El penal está lleno de terroristas. Cada día estallan bombas. Allá, en la ciudad, a los pies del viejo castillo, sombrío en la noche. La policía hace razias; a veces, y detiene diez, veinte terroristas. Estudiantes, obreros, intelectuales. Hasta mujeres. Algunos son muy jóvenes, casi niños. Pero tienen en la mirada el mismo fulgor extraño, con un poco de odio encendido en el fondo de la pupila. El penal se llena. Cuatrocientos, quinientos. . . No se sabe.

Son presos políticos.

Y hasta cuando no hay nada que hacer, la policía detiene a los hombres, a las mujeres, a los niños, —quince, diez, seis años—, y los mete en la cárcel. ¡Terroristas! Siempre quedan muchos por la calle, libres. Y la ciudad estalla por todas partes, en la noche, estremecida por la dinamita.

¿La policía? ¡Bah!

Ran quiere dinamitar al jefe de policía.

—No concurre nunca a tales servicios. No irá a la trampa. Se cuida.

Ran se impacienta:

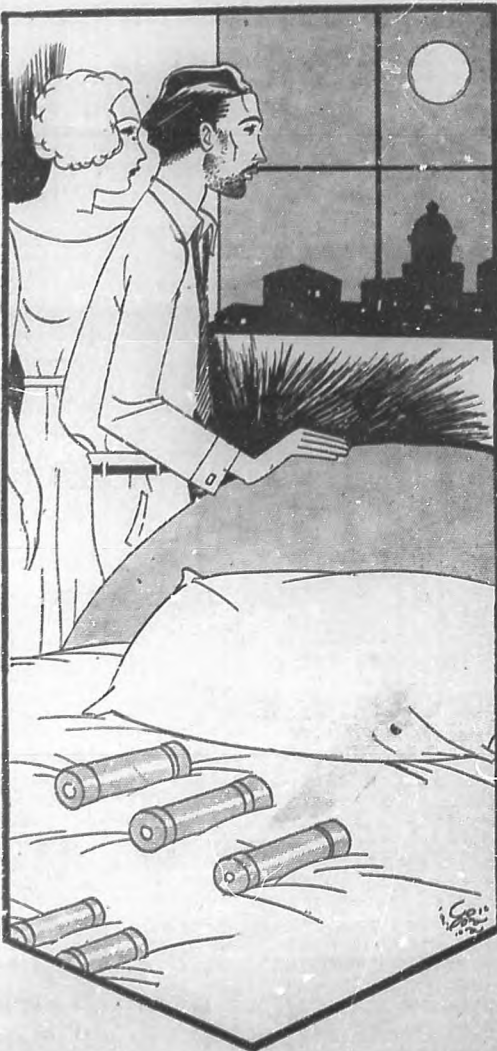
Volvremos a los capitanes, a los tenientes. Los oficiales primero, camaradas. . .

—¡Luego 617

—O cualquiera. No podemos escoger.

Los conspiradores, por una ventana alta que se abre contra el cielo oscuro, miran a la ciudad. Sienten allá arriba sus pulsaciones rítmicas, sus silencios espaciados, sus ruidos inquietos. Ahora no hay pretrechos. En la confección de las últimas doce bombas se han agotado las postreras existencias. La vigilancia es en ensa, pero torpe. Es fácil traerla de otras partes, a través de las calles densas, pasando a veces junto a las parejas de ronda que hacen guardia con el rifle en la mano.

Ran sale para buscar explosivos. En la casa, dos hombres y dos mujeres, alinean una decena de petardos sobre la cama. Desatan. El resto de la pólvora se ha humedecido y está inservible.



Las dos bombas de la noche anterior no han hecho explosión por eso. Las mechas no ardieron. Sobre una mesa yacen cuatro bombas de seis libras cada una. Pero ésto es otra cosa. Son bombas con tubos de clorato. Más seguras. La noche se llenó de explosiones.

El plan de Ran fué aprobado, al fin. Era necesario hacer saltar por los aires una sección policíaca entera. Con jefes, oficiales, agentes. No hubiera valido la pena salir de la cárcel. ¡Qué fiesta!

El jefe de la sección policíaca despacha órdenes, moviliza fuerzas, paga confidencias. Los teléfonos vibran. Sus agentes parten en autos veloces, regresan excitados, suben, bajan, conversan en voz baja. Todos los atentados contra el Jefe de la Sección han fracasado. Sobre los bancos de la sala hay un largo cuchicheo. . .

Islas de luz sobre el océano negro de la noche.

Entre la neblina del amanecer próximo, el fulgor amarillo de los faroles que marcan el camino, alumbrá trénculo. Brillan vago, confusamente. ¡Ojos desesperados en la sombra!

La bruma borra los contornos.

Nubes de un color sin color pasan lentas, demoradas, anexas y compactas, arrastrándose sobre las calles, y las casas. Sobre el dolor de los hombres y la ciudad que duerme.

Una explosión lejana,—una bomba—, parte en fragmentos el silencio de la noche. No hay estrellas, ni luna. El cielo, como en el caos del principio del mundo. Todo negro.

La ciudad duerme, nebulosa y húmeda.

La niebla se agacha, aplastándose sobre las calles estrechas y sin rumbo, por donde no transita nadie.

Madrugada.

Lánguidas y borrosas, las siluetas de los árboles en el parque desierto son manchas grises que se inmóvilizan, excepcionales y descoloridas. Silencio. . . Lejos, suenan tiros. El eco turbio de las detonaciones resbala en la distancia, seco y negado como si hubiera de la noche para despertar sus silencios.

De pronto, otra explosión ha estremecido la ciudad.

Pero aquí, en este arra al tranquilo y pobre se está seguro. La inquietud vendrá luego, con el estrépito de la sublevación, la estridencia de la fusilería y el crepitar de las ametralladoras.

Pero aún no es hora.

Un olor acre, a pólvora y azufre, penetra en la tiniebla y se esparce a través de las calles, sobre las casas, llenando la neblina. Las gentes duermen.

La ciudad está sin vigilancia. Toda la policía ha sido acuartelada. Se esperan gravísimos sucesos. Todo el mundo ha hablado de ellos la tarde anterior. "¡Gravísimos acontecimientos!" Pero ninguno sabe una palabra. Había hecho una tarde espléndida. Todos los espectáculos se llenaron de gente, y las mujeres que entraban a las salas del cine,—al calor era sofocante—, llevaban los brazos desnudos hasta el hombro. Estaban hermosas como nunca.



Cuando vino la noche, las gentes fueron más escasas por las calles, que se iban quedando en silencio. Los ciudadanos, prudentes, no se arriesgaban a salir por las avenidas, llenas de sombras. Muchos, desde temprano, cerraron hasta el día siguiente las puertas de sus casas. Un presagio indefinible, de cosas ignoradas y abstractas, flota sobre la población al hacerse la noche. La oscuridad trae un malestar súbido de inquietudes pavorosas y siniestras. Los niños despiertan de madrugada y sus pequeñas voces medrosas chillan en las aceras.

—¡Mamá, tengo miedo!

El terror, que flota en la noche, alucina a los espíritus. Y los interiores oscuros se pueblan de miedos infantiles y de gritos.

La consigna de esa noche, es dar qué hacer a la policía. En veinte sectores de la ciudad estallan otras tantas bombas.

Cuando llegan los uniformes azules y los oficiales exasperados, (Para a la Pág. 54.)

F. de Ibarzabal

LA AGRESION AL CHACAL ORTIZ

RECORDANDO LOS ABOMINABLES CRIMENES DE ARSENIO ORTIZ DURANTE EL TIEMPO EN QUE IMPLANTO EN SANTIAGO DE CUBA LA ERA DE TERROR

Cómo fué planeado el ataque para suprimir al Chacal.

LA AGRESION AL COMANDANTE FUE EL HECHO DETERMINATIVO DEL DOBLE CRIMEN DE LA LOMA "LA COLOREADA"

Jamás los habitantes de Santiago asistieron al macabro espectáculo de las misteriosas inmolaciones de personas en plena vía pública.

Cansada ya la sociedad de buscar dique a tanta humillación y tanto bochorno, pensó que el único medio era la "vendetta". Había que poner en práctica el viejo adagio del que "quien a hierro mata..."

Una población civilizada como Santiago de Cuba no podía soportar más tales vejámenes. Así fué que un grupo de hombres surgió erigiéndose en defensores de la sociedad. Con un valor espartano, exponiendo sus vidas, planearon en el mayor de los secretos, sin que nadie pudiera percatarse de lo más mínimo, la forma en que debía ponerse término a los procedimientos inquisitoriales del funesto militar.

El acuerdo fué terminante. No tenía otra solución. Había que eliminar al comandante. Héroe de la peligrosa jornada fueron Vicente Rodríguez, José Méndez, Angel de la Guardia y otros. Figuraban en el plan algunos inductores, entre los que dícese figuraban los doctores Oñate y Tizeaux, pero las autoridades no pudieron comprobar su participación.

EL ATAQUE

A las nueve de la noche del 11 de Abril de 1933, al salir Arsenio Ortiz de la casa número 96 de la calle alta de Saco, domicilio de la familia Colón, con la cual tenía cierta afinidad y por tanto la visitaba continuamente, los valerosos defensores de la sociedad, apostados en los lugares que estimaron más oportunos para su de-

fensa, desencargaron una lluvia de balas, al tiempo que el Comandante Ortiz subía a su automóvil. No tuvieron suerte los atacantes a pesar de encontrarse entre el grupo un experto tirador. Un sólo proyectil hizo blanco en el cuerpo del Comandante, resultando levemente herido en el hombro.

Figura central en el plano defensivo del Chacal fué su chofer, nombrado Guillermo González, conocido por "Alambrito", quien logró matar a tiros en la puerta del mercado Vidal a Vicente Rodríguez. Este fué la única baja durante la batalla. Ortiz salvó su vida milagrosamente.

También resultaron heridos en el combate Altagracia Colón, que había salido a la puerta en unión de su esposo señor Santanach a despedir al Comandante. La señora Colón resultó herida en una pierna. "Alambrito" resultó herido en un pie. También el transeúnte Alberto Hechavarría resultó herido en la muñeca.

LOS ATACANTES IBAN PERTRECHADOS

A Vicente Rodríguez, que había sido policía, ya cesanteado, y era miembro del Partido Nacionalista, se le encontraron 35 balas de revólver calibre 38, lo que prueba que los atacantes iban convenientemente preparados para cualquier contingencia.

El Supervisor fué asistido por el Dr. Rodón, en el Hospital de Emergencia, donde lo visitaron, interesándose por su estado el Gobernador Barceló, el Coronel Rosal, el Licenciado González Manet, que estaba entonces al frente del diario "La Región" y otras personas más.

COMENTARIOS DE LA PRENSA

Se publicaban entonces en Santiago tres periódicos: "La Independencia", "Diario de Cuba" y "La Región". Ninguno de los tres existe ya. En su lugar se editan "Las Noticias", "Adelante" y "Prensa Libre".

"La Región", a cuyo frente se encontraba González Manet, respaldando los intereses políticos del Gobernador Barceló, publicó una información del sensacional suceso con este titular: "Cobardemente intentaron asesinar anoche al Comandante Ortiz".

LA INDIGNACION EN EL EXTERIOR

por

JOSE HERIBERTO LOPEZ

Juan Vicente Gómez, el sombrío Tiranosaurio venezolano, siempre hermético para las obras de justicia, ante el dolor humano y ante el clamor público, ha comunicado su indiferencia, su crueldad, su indolencia y sus ambiciones de mando y de maldad, a todos sus súbditos, a todos los que, consustanciados con él en sus crímenes, lo adulan, lo imitan y lo defienden, ante el mundo justiciero que se alza indignado, como quien lleva la antorcha de la razón, para pedirle al infame carcelero sin piedad, la liberación de los miles de hombres que yacen sepultados en vida en las criptas húmedas de los Castillos y en los oscuros y enardecidos calabozos de la Rotunda asoladora.

Un grupo de escritores, periodistas y universitarios, hermanos nuestros de la vecina República de Colombia, de los que no pactaron nunca con la infame Tiranía del campesino andino, quisieron contribuir generosamente a la celebración del 150 aniversario del natalicio del Libertador, con un gesto noble y de una trascendencia inusitada en estos tiempos en que el miedo cierra labios y las injusticias campean por todo el orbe.

Luis Eduardo Nieto Caballero, León de Greiff, José Mar, Víctor Amaya, Antolín Díaz y otros más, cuyos nombres me veo obligado a no mencionar, en virtud de la brevedad del presente trabajo, y a quienes les ruego me perdonen la omisión, creyendo que el doctor Diego Carbonell sería el Representante de Venezuela y no lo que es en realidad: un siervo del tiranuelo Gómez, le dirigieron una carta, con el fin de que el llamado Ministro los apoyara en la petición que harían al Benemérito General, de que diera libertad a los presos políticos.

Este señor Diego Carbonell es un intelectual vallenillezo, de los del grupito que comparte con el Déspota las responsabilidades que le tocarán el día no lejano de la justicia popular que, como en Cuba, le será aplicado a todos los que han contribuido a la destrucción de la patria venezolana.

A esa carta, donde el sentimiento fraterno de la intelectualidad cubana se muestra a una altura inaccesible a los sicofantas del Tiranosaurio venezolano, el Ministro de Gómez, el criado obediente, saturado de la insolencia, de la incultura y de la prociudad del amo, antiguo capataz de La Mulera, responde, no sólo al grupo de los hombres firmantes de la carta, sino a una selecta representación de damas distinguidas, merecedoras, por mil razones, al trato gentil y caballeresco que debe guardársele a la mujer, en todas las épocas y en todos los países, responde, digo, diciéndole a las gentiles damas que él considera un contrasentido la generosa petición. Y luego, trata de ironizar burdamente, en su desgraciada contestación, el noble impulso del corazón femenino.

"Hace días que venimos recibiendo informaciones — dice la carta de los intelectuales colombianos, al Ministro de Gómez,— sobre la manera cruel de cómo se trata en las cárceles de nuestro país a los prisioneros políticos, y nosotros, conscientes de nuestra misión social de intelectuales, no podemos por más tiempo guardar silencio ante esa situación que avergüenza al suelo de nuestra América. Y para formular nuestra protesta y nuestra petición tenemos la fortuna de dirigirnos a quien es un fino intelectual (que pronto les demostró que todo era lo contrario)..."

"En la Rotunda de Caracas, en el Castillo Libertador, de Puerto Cabello, en el de San Carlos, de Maracibo, en los Fosos de Maracay, en las Tres Torres, de Barquisimeto, vos lo sabéis, cientos de presos políticos, entre ellos hay hombres de gran prestancia y saber de vuestro gran país, yacen en la más miserable situación, sin que se les deje recibir alimentos de sus familiares.



sometidos a las torturas y atropellos más atroces y combinados a una muerte lenta y sistemática."

Estas manifestaciones de los intelectuales colombianos y la conducta incivil del Ministro de Gómez, convencieron al mundo entero de que todo cuanto hemos escrito, nosotros los enemigos del Gomeziato, ha sido la pura verdad.

"Es preciso— copia de la carta que vengo comentando— que a los secuestrados políticos se les conceda gozar de los derechos más elementales; que sean tratados como personas políticas y no peor que criminales; que se les permita asearse; que se les permita comer los grillos; que se les dé cama para dormir, asistencia médica; comida sana y suficiente; que se les permita tomar el sol y recibir visita de sus familiares. Es preciso que se les permita disponer de los alimentos que les envían sus familiares; que se les conceda el derecho de recibir y leer libros, periódicos etc.; que se les permita nombrar un abogado, en fin, que se les llame a juicio y, por último, pedimos, honrando la memoria del Héroe Americano, la libertad incondicional para todos los presos políticos..."

En vista de esa situación horroscosa en las cárceles de Colombia (Pasa a la página 59.)



FUE en el mes de Abril del año 1931 cuando Arsenio Ortiz, considerado como el más feroz de los asesinos de la época, implantó en la sociedad de Santiago de Cuba la era del terror, haciendo prevalecer, amparado en su contaminado uniforme de Comandante del Ejército, su estrategia feroz y repulsiva.

A medida que se sucedían los crímenes aumentaba el odio y el rencor contra aquel hombre infame, contra aquella sanguijuela social disfavorecida de militar que, con su insaciable sed de sangre, mataba por el placer de ver morir.

No valió ninguna de las protestas de la sociedad escarmentada. De nada absolutamente valieron las numerosas denuncias ante el omnímodo poder de Machado, responsable directo de la actual hecatombe nacional.

Aquel atroz mes de Abril el hombre bien bató el record del escándalo y del crimen.

La Exigente



ILUSTRO
CARLOS

—¿Qué pasa, doctor?... Dígame la verdad... ¿Cómo está?... Dígame si lo encuentra muy grave...

—No se vuelva loca, querida señora... Por eso no es bueno tener un marido demasiado sólido, que no se ha enfermado nunca... Cuando esto sucede, las mujeres se alarman por nada... Ernesto ha cogido un resfriado visitando los talleres de sus nuevas fábricas... Es una indisposición a causa de las variaciones atmosféricas de este mes inseguro... un catarro que no terminará en bronquitis. Tranquílese, señora, yo le diré la verdad...

—No, no; usted trata de tranquilizarme, pero yo tengo miedo. ¿No morirá, doctor!...

—No, mil veces no. Con unos días de descanso en su habitación, se pondrá completamente bien. Vamos, hijo, cálmese... Y agregó en voz alta:

16

—Tenga... Lea la receta: he prescrito un tratamiento anodino... inexistente en realidad.

—Como para los enfermos condenados a morir... ¡Oh, doctor! Tengo miedo...

—Me voy. Mañana volveré, sencillamente para charlar con Birot, mi viejo camarada. No tema usted nada, señora; yo le aseguro que la enfermedad de su marido no tiene importancia. Mi amigo Ernesto Birot tiene una salud de hierro; con sus cincuenta años, él es más fuerte y más saludable que cualquier joven de veinte. Hasta mañana, señora. Quédese tranquila.

Pero Paulina, la esposa de Ernesto Birot, no estaba tranquila. Su alma, ligera e impulsiva, se hallaba atolondrada por la repentina enfermedad de su marido, que le parecía grave. Cuando el médico salió, ella volvió hacia el cuarto de su esposo. Comprendió en un momento lo necesario que era aquel hombre en su vida. Se había casado con él porque era rico. Los veinte años de diferencia que separaba sus edades respectivas no la habían asustado. Para ella, casarse era asegurar su existencia, ser rica y libre. Y había logrado todo eso. Birot había sido bueno con ella, generoso, confiado, amable... ¿Por qué se había enfermado ahora? Ella temblaba ante la angustia de perder su lujo, su vida deliciosa, fácil, sin responsabilidades, con dinero suficiente para satisfacer todos sus caprichos. El temor a perder su bienestar y su lujo, le hacía ver con vidrios de aumento la enfermedad de su esposo. Imaginaba una expiación merecida por sus faltas.

Apresuradamente, corrió hacia el cuarto donde, sentado en un sillón cerca de la estufa, Ernesto Birot, hombre de frente des poblada de cabellos, de cara ancha y plácida, de cuerpo grueso vestido con un pijama verde con adornos rojos, contemplaba a través de los cristales la abundante escarcha primaveral que rebotaba sobre los techos vecinos.

—¿Como te sientes?... ¿Estás más enfermo?... Tengo miedo... Dime lo que tienes...

El sonrió buenamente y le contestó:

—Mi querida Paulina, me siento muy bien. Apenas me duele ya la garganta... Y estoy deseando que llegue la hora de la comida. Estoy dispuesto a comerme un pollo entero.

—Déjate de bromas; el momento no se presta para ello. Estoy loca de inquietud. Tienes la cara bastante roja; debes tener fiebre... Creo que las pulmonías comienzan así.

Frederic



—En efecto, estás loca, hija mía... Afortunadamente, yo no soy impresionable. Te aseguro que no tengo nada. Además, el médico te lo ha dicho ya.

—El doctor Lepray ha mentado para tranquilizarme. ¡Dios mío, qué terrible es esto! ¿Por qué no llamamos a otro médico, a un especialista?..

—¿Un especialista para un catarro?... No me hagas reír, muchacha... ¿Y quién te ha dicho que Lepray no es un médico excelente?... Además, yo no me siento nada. Estoy fuerte como un roble. ¿Quieres que me vista y que vayamos al teatro esta noche?

—No te burles de mí, Ernesto. Estás enfermo y tienes que curarte. Adivino que estás enfermo de gravedad. Es una crueldad que me hables de ir al teatro. Yo soy frívola y amo el pa-

(Pasa a la Pág. 64.)

Boutet

17

Este Hombre Trama Contra Nuestra Soberanía

Ha'e muy pocos días, el cable nos suministró el anuncio de un proyecto a todas luces fantástico de un congresista de la Unión Americana, atentador contra nuestra soberanía y capaz de hacernos desternillar de risa si no fuera tan grave y peligrosa la intención de su autor.

Lo absorbente de la política interior y la preocupación profunda que existe en los hogares cubanos, ha impedido irrelativo de muchos de nuestros nacionales se percataran de los propósitos de este maravilloso William Sirovich, que representa ante el Congreso al Estado de New York.

Sirovich positivamente constituye una personalidad dentro del Congreso americano. Re-

cientemente fué comisionado para hacer un viaje de observación a Rusia, atribuyéndose hoy mismo a su gestión gran parte de la corriente favorable que existe en los Estados Unidos, para el reconocimiento del gobierno Soviet. Precisamente por esa causa es más repudiable su actitud con relación a Cuba, la que entre mil otros errores de apreciación de que es producto, demuestra en sí misma una absoluta ignorancia de nuestros problemas y de la corriente ideológica que palpita actualmente en la masa del pueblo de Cuba.

William Sirovich hace un análisis de los males políticos y sociales de Cuba, atribuyéndolos a causas muy diestras y que no nos interesan precisar en estos instantes, para luego llegar a la conclusión de la conveniencia de que los Estados Unidos intervengan inmediatamente en Cuba para convocar luego a un plebiscito que determine SI ES EL DESEO DE NUESTRA POBLACION MANTENER UN GOBIERNO PROPIO O ANEXARSE A LOS ESTADOS UNIDOS COMO UNA ESTRELLA SUMADA A LAS CUARENTA Y OCHO DE SU BANDEIRA.

El pueblo de Cuba, que siente como nunca la necesidad de mantener su soberanía sobre todas las cosas, sería, en último extremo, el más llamado a demostrarle

al flamante Representante de la Unión, cuán equivocada está al admitir la posibilidad siquiera de que el voto popular se inclinara a favor de la Anexión. Si Sirovich conociera a los cubanos se habría dado cuenta de que precisamente esos treinta años de dictaduras y estrangulación del derecho a que él se refiere, coronados por el último cuatrenio del más brutal dictador que ha conocido la América, han costado muchos sacrificios y renunciaciones al pueblo; pero al mismo tiempo han dado cohesión a los ideales de libertad, a la invulnerabilidad de la soberanía y a la aspiración de la masa de cubanos de tener la absoluta deter-

minación de sus destinos. Y pese a nuestras discrepancias y discrepancias interiores, más bien consecuencias de una época que producto del espíritu popular, existen puntos de vista en los cuales todos los cubanos se sienten unidos por el mismo ideal. Y son esos puntos de vista precisamente los que se relacionan con la libre determinación de nuestras orientaciones como nación.

Si William Sirovich hubiera observado mejor a Cuba, habría podido apreciar una circunstancia condenatoria de antemano para sus arduos propósitos y se habría convencido de la falta de efectividad de sus planes. Es innegable que son los intereses más altos para el hombre, la vida y la subsistencia, siéndolo ésta por la

utilidad que tiene para la conservación de la primera. Y son esos intereses, los que en la mayoría de las circunstancias determinan a los hombres en uno u otro sentido. Pues bien, hace años que el pueblo de Cuba padece la más terrible penuria, como consecuencia del período de dilapidación de Sátrapa y como producto del ruinoso precio del azúcar. Hace varios años, que la mayoría de nuestros habitantes malviven, mientras el resto deambula por calles, parques y descampados, mendigando un pedazo de pan. Y hace mucho tiempo que a los ojos del pueblo de Cuba ha pasado el espejismo de un renacimiento político al Coloso del Norte. A despecho de mejores precios para el azúcar y más ventajosas consideraciones que dize que convertirían a la Isla en un nuevo imperio de riqueza. Y ese mismo pueblo hambriento, Mr. Sirovich, ha permanecido impávido ante el torturador espejismo, se ha estrechado una línea más el cinturón para dominar al estómago rebelde y ha seguido pasándose su hambre y su sueño de libertad por parques y paseos.

BOHEMIA, que se complace en sentirse vinculada estrechamente a ese pueblo hambriento, pero digno y ansioso de libertad, protesta, en nombre de los cubanos de vergüenza, en nombre de la política de la buena vecindad predicada por Roosevelt, en nombre de

nuestros derechos inalienables y en nombre del respeto que merecen los pueblos civilizados, por la anunciada proposición del representante William Sirovich, que al decir del cable, será puesta a la consideración del Congreso de la Unión del próximo mes de enero.

Cuba se siente satisfecha con su estrella solitaria en el amplio triángulo de su bandera, y no quiere, en manera alguna, cambiar de posición aunque ello sea para compartir con la cuarta y ocho estrellas de la constelación más poderosa del mundo.



Mr. WILLIAM SIROVICH
El gratuito enemigo de Cuba.



Las Damiselas de la Tiranía

por

Graziella Garbalosa

INTRODUCCION:

CUCA: veinte y ocho años, alta, morena, seductora.—LULU: rubia, menuda y espectante.—LILILI: pequeña, indefinida, exótica.—TETE: marfileña, instruída, aristocrática.—CACHITA: dieciocho años, cinematográfica, espiritual.

La tarde del primer día de agosto en el año 1933, era nublada y de loco ventarrón. El saloncito de recibí, en el famoso taller de costura, dirigido por Estanislao Bulteur, mostraba, lo mejor de su elegante y pizpireta clientela femenina.

—¡Qué inocente!— decía Cucca, mordiendo los labios.— ¡Miren Uds. qué torcido! Los ingenios y los locos, piensan en la caída de Machado. ¡Cómo se ve que no conocen a fondo el engranaje de nuestra política. Deseñáense Uds., la caída del Hombre sería un catástrofe para todo el país. Los cubanos necesitaban un brazo de hierro como el del General. Que se arregle un pequeño precio del azúcar y veremos como todo el país, calmada la depresión económica que además la padece el mundo entero, vuelve a su cauce y se apaciguan los ánimos, exaltados, debido a la carencia de ingresos. Después, poco a poco, irán retornando los exitados políticos, que diplomáticamente buscarán la sombrilla y el amparo del jefe. Machado conoce bien el lado flaco de todos ellos. ¡Si lo sabré yo, que he trabajado durante dos años, en la oficina privada de su mano derecha, ¡para qué decirles el nombre, si Uds. bien saben de quién se trata?

Lulu, una rubia tropical, de ojos verdes y menudas carnes tostadas, le replicó: —Pero chica, tenemos que reconocer, que los hombres nuevos y de más brillante personalidad, están hoy día en la oposición. ¡Son muchos ahora contra Machado. Se ha puesto de moda y viste bien decir mal del Hombre. Yo creo que a nosotras nos conviene ponernos alerta, por lo que pueda suceder.

Todas rieron a un tiempo la maliciosa charla de Lulu. Y Teté, Lilili y Cachita, dijeron alternativamente:

—Bueno, hay que reconocer que al Fenómeno no lo tumban con papeletas ni le indigestan los caramelos. ¡Qué pueden reprocharle los oposicionistas! ¡Acaso ellos durante los treinta años de vida política, han hecho alguna otra

cosa que exprimir las ubres de la Nación! Ellos fueron los creadores, acatadores y consumidores, de la famosa botella y el codiciado garrafón; ellos, los miguelistas, los menocalistas, los populares y los nacionalistas. ¡Bey! "Al asno muerto la cebada ni rabe."

¡El modesto Estanislao, asomando su figura delgada y nerviosa por entre los cortinajes, tuvo un saludo cinematográfico para las jóvenes y perfumadas clientas. Y acercándose la portafol masticada de los figurines, extrajo una pitillera, ofreciéndoles rubios cigarrillos yanquis.

—Ove, Lito, ¡qué sería de tí si eayera Machado?

El modesto, sorprendido por la pregunta de la inquisitante Teté, hizo un significativo gesto de hombros y manos levantando los ojos al techo, mientras desganado sonreía.

—Bueno, Estanislao — gritó Lilili—, necesito para esta noche el traje de tafetán y la capita. Voy a una comida en el Mariel.

—¡Y de aquéllas qué?— le preguntó en voz baja, misteriosamente, Estanislao Bulteur—. Esta noche me entregarán una buena factura, cincuenta gramos de coca y cien de heroína. El mes que viene voy de viaje a París, ¿comprendes? A mi regreso correrá la plaza, ¡qué duda cabe, ecobio!

Cachita, cortando el aparte de la diablesa Lilili, dijo en voz alta:

—Te voy a regalar una pecera grande, casi de dos metros de largo con una preciosa colección de pecesillos japoneses. Ahora tienes que terminar para mañana a las cuatro de la tarde, los tres vestidos, el de playa en forma de pijama, el de sport y el de soirée.

—Bien, bien, comencemos por turno, para las pruebas. ¡Cuál de Uds. llegó la primera?

—Yo— dijo: Cucca.

—Pues al avío.

Y ambos entraron en el probador lleno de cortinajes y espejos, entre porea-



lanas y cuadros, jarrones con gladiolos y pebeteros humeantes.

Las elegantísimas damiselas, cepearon el diván provisto de almohadones. Y a turno despojábanse del sombrero y el traje, mientras la conserje (Pasa a la Pág. 44.)

Este Hombre Trama Contra Nuestra Soberanía

Ha e muy pocos días, el cable nos suministró el anuncio de un proyecto a todas luces fantástico de un congresista de la Unión Americana, atentatorio contra nuestra soberanía y capaz de hacernos destornillar de risa si no fuera tan grave y peligrosa la intención de su autor.

Lo absorbente de la política interior y la preocupación profunda que existe en los hogares cubanos, ha impedido inclusive que muchos de nuestros nacionales se percataran de los propósitos de este maravilloso William Sirovich, que representa ante el Congreso al Estado de New York.

Sirovich positivamente constituye una personalidad dentro del Congreso americano. Resientemente fué comisionado para hacer un viaje de observación a Rusia, atribuyéndose hoy mismo a su gestión gran parte de la corriente favorable que existe en los Estados Unidos, para el reconocimiento del gobierno Soviet. Precisamente por esa causa es más repudiable su actitud con relación a Cuba, la que entre mil otros errores de apreciación de que es producto, demuestra en sí misma una absoluta ignorancia de nuestros problemas y de la corriente ideológica que palpita actualmente en la masa del pueblo de Cuba.

William Sirovich hace un análisis de los males políticos y sociales de Cuba, atribuyéndolos a causas muy discutibles y que no nos interesa precisar en estos instantes, para luego llegar a la conclusión de la conveniencia de que los Estados Unidos intervengan inmediatamente en Cuba para convocar luego a un plebiscito que determine SI ES EL DESEO DE NUESTRA POBLACION MANTENER UN GOBIERNO PROPIO O ANEXARSE A LOS ESTADOS UNIDOS COMO UNA ESTRELLA SUMADA A LAS CUARENTA Y OCHO DE SU BANDERA.

El pueblo de Cuba, que siente como nunca la necesidad de mantener su soberanía sobre todas las cosas, sería, en último extremo, el más llamado a demostrarle al flamante Representante de la Unión, cuán equivocado está al admitir la posibilidad siquiera de que el voto popular se inclinara a favor de la Anexión. Si Sirovich conociera a los cubanos se habría dado cuenta de que precisamente esa treinta años de dictaduras y estrangulación del derecho a que él se refiere, evocados por el último cuatrero del más brutal dictador que ha conocido la América, han costado muchos sacrificios y renuncias a la libertad, pero al mismo tiempo han dado cabida a los ideales de libertad, a la invulnerabilidad de la soberanía y a la aspiración de la masa de cubanos de tener la absoluta deter-

minación de sus destinos. Y pese a nuestras discrepancias y discusiones interiores, más bien consecuencias de una época que producto del espíritu popular, existen puntos de vista en los cuales todos los cubanos se sienten unidos por el mismo ideal. Y son esos puntos de vista precisamente los que se relacionan con la libre determinación de nuestras orientaciones como nación.

Si William Sirovich hubiera observado mejor a Cuba, habría podido apreciar una circunstancia condenatoria de antemano para sus planes propuestos y se habría convencido de la falta de efectividad de sus planes. Es innegable que son los intereses más altos para el hombre, la vida y la subsistencia, siendo ésta por la

utilidad que tiene para la conservación de la primera. Y son esos intereses, los que en la mayoría de las circunstancias determinan a los hombres en uno u otro sentido. Pues bien, hace años que el pueblo de Cuba padece la más terrible penuria, como consecuencia del período de dilapidación de Sátrapa y como producto del ruinosa precio del azúcar. Hace varios años, que la mayoría de nuestros habitantes malviven, mientras el resto deambula por calles, parques y desamparados, mendigando un pedazo de pan. Y hace mucho tiempo que a los ojos del pueblo de Cuba ha pasado el espejismo de un rendimiento por litro al Coloso del Norte. A despecho de mejores precios para el azúcar y más ventajosas consideraciones que día que convertían a la Isla en un nuevo emporio de riqueza. Y ese mismo pueblo hambriento, Mr. Sirovich, ha permanecido impávido ante el torturador espiismo, es ha estrechado una línea más el cinturón para dominar al estómago rebelde y ha seguido paseando su hambre y su sueño de libertad por parques y paseos.

BOHEMIA, que se complacía en sentirse vinculada estrechamente a ese pueblo hambriento, pero digno y ansioso de libertad, protesta, en nombre de los cubanos de vergüenza, en nombre de la política de la buena vecindad predicada por Roosevelt, en nombre de

nuestros derechos inalienables y en nombre del respeto que merecen los pueblos civilizados, por la anunciada proposición del representante William Sirovich, que al decir del cable, será puesta a la consideración del Congreso de la Unión del próximo mes de enero.

Cuba se siente satisfecha con su estrella solitaria en el amplio triángulo de su bandera, y no quiere, en manera alguna, cambiar de posición aunque ello sea para compartir con la cuarenta y ocho estrellas de la constelación más poderosa del mundo.



Mr. WILLIAM SIROVICH
El gratuito enemigo de Cuba.



Las Damiselas de la Tiranía

por
Graziella Garbalosa

INTRODUCCION:

CUCA: veinte y ocho años, alta, morena, seductora.—LULU: rubia, morena y aspectante.—LILLI: pequeña, indefinida, exótica.—TETE: marfilosa, instruida, aristocrática.—CACHITA: dieciocho años, cinematográfica, espiritual.

La tarde del primer día de agosto en el año 1933, era nublada y de loco vendarrón. El saloncito de recibí, en el famoso taller de costura, dirigido por Estanislao Bulteur, mostraba lo mejor de su elegante y pizpireta clientela femenina.

—¡Qué inocente!—decía Cuca, mordiendo los labios.—¡Miren Uds. qué tonto! Los ingenios y los locos, piensan en la caída de Machado. ¡Cómo se ve que no conocen a fondo el engranaje de nuestra política. Desengañense Uds. la caída del Hombre sería un cataclismo para todo el país. Los cubanos necesitaban un brazo de hierro como el del General. Que se arregle un poquito el precio del azúcar y veremos como todo el país, calmada la depresión económica que además la padece el mundo entero, vuelve a su cauce y se apaciguan los ánimos, exaltados, debido a la carencia de ingresos. Después, poco a poco, irán retornando los exilados políticos, que diplomáticamente buscarán la sombra y el amparo del jefe. Machado conoce bien el lado flaco de todos ellos. ¡Si lo sabré yo, que he trabajado durante dos años, en la oficina privada de su mano derecha, ¡para qué decirles el nombre, si Uds. bien saben de quién se trata!

Lulú, una rubia tropical, de ojos verdes y menudas carnes tostadas, le replicó: —Pero chica, tenemos que reconocer, que los hombres nuevos y de más brillante personalidad, están hoy día en la oposición. ¡Son muchos ahora contra Machado. Se ha puesto de moda y viste bien decir mal del Hombre. Yo creo que a nosotras nos conviene ponernos alerta, por lo que pueda suceder.

Todas rieron a un tiempo la maliciosa charla de Lulú. Y Tete, Lilli y Cachita, dijeron alternativamente: —Bueno, hay que reconocer que al Fenómeno no lo tumban con papelitos ni le indigestan los caramelos. ¡Qué pueden reprocharle los oposicionistas! ¡Acaso ellos durante los treinta años de vida política, han hecho alguna otra

cosa que exprimir las ubres de la Nación? Ellos fueron los creadores, acatadores y consumidores, de la famosa botella y el codiciado garrafón; ellos, los miguelistas, los menocalistas, los populares y los nacionalistas. ¡Bay! ¡Al año muerto la cebada al rabo!

El modisto Estanislao, asomando su figura delgada y nerviosa por entre las cortinajes, tuvo un saludo cinematográfico para las jóvenes y perfumadas clientas. Y acercándose la portátil mesita de las figurines, extrajo una pitillera, ofreciéndoles rubios cigarrillos yanquis.

—Oye, Lito, ¿qué sería de ti si caiera Machado?

El modisto, sorprendido por la pregunta de la inquietante Tete, hizo un significativo gesto de hombros y manos levantando los ojos al techo, mientras desganando sonreía.

—Bueno, Estanislao —gritó Lilli—, necesito para esta noche el traje de tafetán y la capita. Voy a una comida en el Mariel.

—¿Y de aquello qué?—le pregunté en voz baja, misteriosamente, Estanislao Bulteur.— Esta noche me entregarán una buena factura, cincuenta gramos de coca y cien de heroína. El mes que viene voy de viaje a París, ¿comprendes? A mi regreso correrá la plata, ¡qué duda cabe, ecobío!

Cachita, cortando el aparte de la diablesa Lilli, dijo en voz alta:

—Te voy a regalar una pecera grande, casi de dos metros de largo con una preciosa colección de pecillos japoneses. Ahora tienes que terminar para mañana a las cuatro de la tarde, los tres vestidos, el de playa en forma de pijama, el de sport y el de soirée.

—Bien, bien, comencemos por turno, para las pruebas. ¡Cuál de Uds. llegó la primera?

—Yo—dijo Cuca.

—Pues al avío.

Y ambos entraron en el probador lleno de cortinajes y espejos, entre pree-



lanas y cuadros, jarrones con gladiolos y pebeteros humeantes.
Las elegantísimas damiselas, ocuparon el diván provisto de almohadones. Y a turno despojándose del sombrero y el traje, mientras la conversación (Pas a la Pág. 48.)

DIARIO • SECRETO • AMIGO • DE

La narración que ofrecemos al público es una de las más interesantes y veraces de cuantas han llegado a conocimiento de las masas del pueblo cubano. Es una cronología angustiada de un hombre que, colocado cerca de las esferas del Gobierno, en constante comunión con sus hombres y, principalmente, con Machado, veía, hora a hora, cómo se desmoronaba el andamiaje de la dictadura, impotente para intervenir en su desenvolvimiento, para separarse de ella y para detener el curso de los hechos que precipitaban la solución de pesadilla que vivimos en los últimos cuatro años.

Poseemos este raro testimonio de la intimidad del Gobierno de Machado, desde que conoció la actitud del ejército hasta su fuga en avión, por un capricho de la suerte. En primer término, no suponíamos la existencia de una descripción auténtica y serena de los hechos a que nos referimos y menos que pudiera haber llegado a nosotros en condiciones de que nos fuese posible darla a la publicidad.

Vino a nuestras manos de un modo fortuito, en forma de diario. La primera anotación data del veintiocho de Mayo y contiene muchos de los sucesos que se produjeron en Cuba en relación con la lucha que sostenía el pueblo contra la tiranía machadista.

Quién nos lo mostró, hombre de escasa cultura y limitada penetración psicológica, no le concedió más trascendencia que la que se adjunta a una simple serie de notas de un aficionado cualquiera. Dejamos, pues, a nuestros lectores, el laudo que ha de colocar a este "diario" en el rango de manuscrito histórico de la revolución: el más importante de cuantos se han publicado hasta ahora.

Su autor, cuya personalidad no ha sido bien definida por nosotros hasta este instante, quizá si ignora, en el exilio, que sus confesiones, como algunas otras de sus pertenencias, pasaron a poder del pueblo durante el proceso de reivindicación colérica que siguió al resquebrajamiento de la Dictadura, el día doce de Agosto.

Está escrito con tal espontaneidad sincera que no es presumible se hubiera dado a la publicidad antes de dos o tres lustros, ya que pone a descubierto responsabilidades de hombres a quienes el autor parece estimar mucho. Nosotros, que no debemos al público, y que no hemos adquirido el compromiso de guardarlo, ni con la persona entregó, vamos a ofrecerlo, en cinco tomos, para fijar, de un modo concreto, la historia de la nebulosa que envuelve a Machado durante los días 11 y 12 de Agosto.

En la presente edición incluimos los artículos en que hemos dividido el "diario". En la próxima semana aparecerá la segunda parte. La tercera es la más interesante, pues los detalles de la recepción, por Machado, de la noticia del pronunciamiento militar, que quienes estaban a su lado, adónde se dirigió, lo recibieron en Columbia y las palabras exaltadas, del capitán Torres Menier da cuenta de la resolución del cuerpo de Aviación.

Para que se mida, en toda su importancia, el valor de las informaciones que ponemos al alcance del público, hemos decidido adelantar las dos primeras partes del "diario" para que se aprecie el estado emocional del que lo escribió, sus conexiones íntimas con la intimidad de Palacio y cuáles eran sus puntos de vista como cubano, padre de familia y hombre de cultura frente a la dictadura de Machado, no obstante demostrar que aparecía, para el público y hasta para sus mejores amigos, como un machadista inquebrantable.

Aconsejamos a nuestros lectores que conserven este número de BOHEMIA y los sucesivos en que aparecen las notas del "diario", con la seguridad de que se nos va a agradecer esta recomendación, ya que, la lectura continua de los cinco artículos, ha de dejar una honda sensación de la realidad histórica que no ha sido aún ni aproximadamente definida por ninguna de las descripciones que se han hecho.

Guárdense estos artículos que ofrece BOHEMIA desde hoy, porque constituyen las páginas más exactas de la historia de Cuba, escritas para ser conocidas después de la muerte del autor.

Cómo recibió el Tirano la noticia de la sublevación Presidencia.—Lo que hizo Machado, minuto por minuto, media de la mañana del doce de Agosto.— Wifredo Herrera, Orestes Ferrera, Welles, Ainciarta, Zubizarreta

Esta deducción la harán los lectores inmediatamente que comiencen a leer las notas del "diario", y coincidirán con nosotros en la valorización que le reconocemos.

Agosto, 7.—No he salido por la mañana. Entreteve las horas escribiendo en mi libro. A las doce dejé las cuartillas y las notas de referencia. No tengo el ánimo para pensar. La atención se dispersa en todas las direcciones. No sé lo que quiero ni menos lo que podría intentar. Las posibilidades de mi esfuerzo se estrechan contra la contumacia de las pasiones delictuosas.

De la mesa de trabajo he ido al balcón y contemplo la calle. Parece la arteria de una ciudad desconocida, de un país diferente al mío. Tan profunda es la transformación que presenta este cauce de gentes alegres que hace apenas tres años transitaban por él plenas de esperanza. Se han acaudado en la baranda, a derecha e izquierda, mi mujer y mis hijos, silenciosos y apesadumbrados. No hablamos.

Nos dirigimos a la mesa. Pedro, tan locuaz invariablemente, no intenta ni un chiste. Su pasividad me abruma. Como poco. Los demás lo imitan. La presión pública llega hasta nosotros impidiéndonos almorzar como otras veces. Es un fenómeno de trascendencia del espíritu en las regiones del simple metabolismo celular. Luego, la satisfacción del alma es lo primero de la vida.

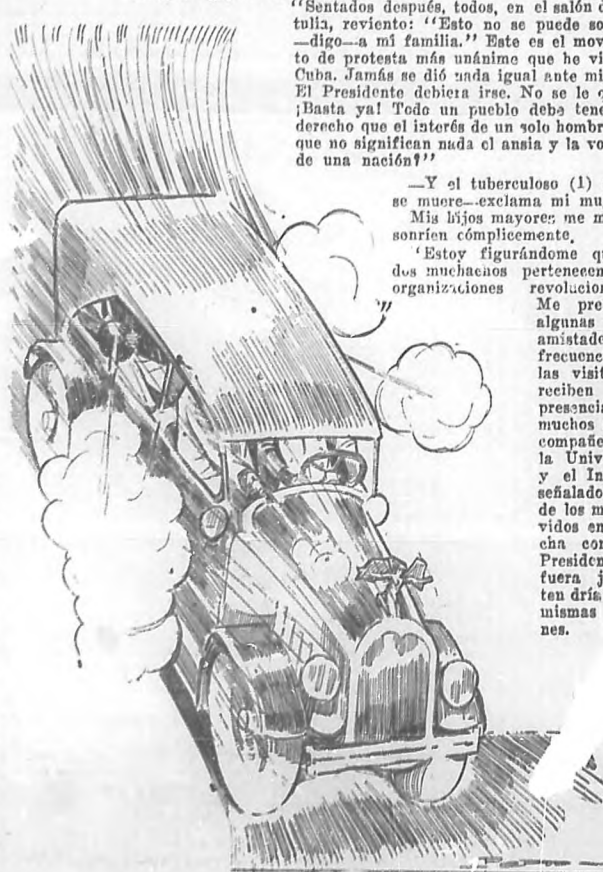
Sentados después, todos, en el salón de tertulia, reviento: "Esto no se puede soportar—digo—a mi familia." Este es el movimiento de protesta más unánime que he visto en Cuba. Jamás se dió nada igual ante mi vista. El Presidente debiera irse. No se lo quiere. ¡Basta ya! Todo un pueblo debe tener más derecho que el interés de un solo hombre. ¿Es que no significan nada el ansia y la voluntad de una nación?"

—Y el tuberculoso (1) ese no se muere—exclama mi mujer.

Mis hijos mayores: me miran y sonríen cómplicemente.

Estoy figurándome que mis dos muchachos pertenecen a las organizaciones revolucionarias.

Me preocupan algunas de sus amistades, la frecuencia de las visitas que reciben y la presencia de muchos de sus compañeros de la Universidad y el Instituto, señalados como de los más afortunados en su lucha contra el Presidente. Si fuera joven tendrían mismas ilusiones.



DE • UN • INTIMO MACHADO

militar.— Sus efectos inmediatos en el Palacio de la desde las tres de la tarde del once hasta las ocho y Fernández, José R. Barceló, Rafael Castillo, General y la camarilla palaciega.

"Dos y media de la tarde. La estación "pirata" del "A. B. C. Radical" lanza una arenga apasionada. Pide coraje y entereza. Informa que está a punto de decidirse la situación contra el Presidente de la República. De sus palabras se deduce la suposición de que el Gobierno ha caído o caerá en seguida.

"Acusa al A. B. C. Mediacionista. Llama a sus directores y demás celulares añados de Welles e intervencionistas y hace una apelación al pueblo para liquidar al Tirano.

"Retorno al balcón. Se forman, en diferentes lugares de la calle Neptuno, grupos de quince y veinte personas. Las

puertas y ventanas de todas las casas rebosan de mujeres, niños y hombres. En un segundo piso aparece una bandera cubana. Pasa un automóvil con estudiantes. Se les aplaude. Contestan: ¡Viva la República! Aparecen otras banderas. Dan al aire sus colores hasta desde las azoteas. Los grupos aumentan. Las "máquinas" colmadas de pregones entusiastas de la revolución, son más numerosas. A las tres, una multitud inmensa llena la calle de Neptuno en todo el tramo que alcanza la vista, desde Gervasio a la Universidad. Es una muchedumbre alegre, de jovencitos, algunos muchachos y no pocas mujeres. Pide las banderas que cuelgan

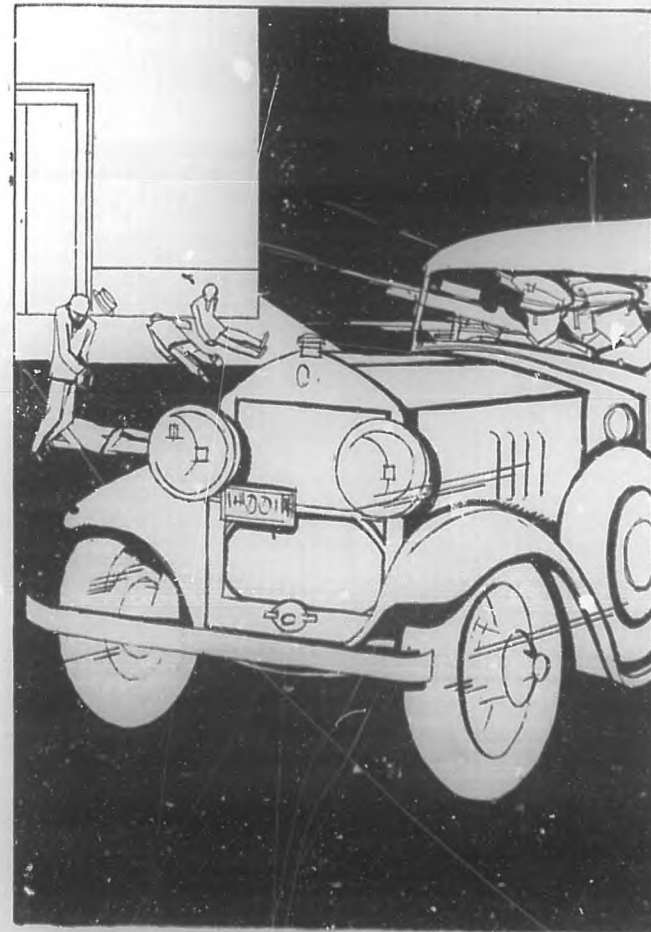


GERARDO MACHADO

de los balcones y las pasean entusiasmados mientras que recuerdan las manifestaciones que siguieron a la terminación de la guerra de Independencia. Escuchan voces de contento desbordado. Nadie sabe lo que ocurre, quién echó de sus hogares a los tranqui- los vecinos, en las miradas y en los movimientos. Existe, implícita, la impresión de que se puede respirar libremente, de que ha cesado la pesadilla que aplastó la inteligencia durante años. "Ya cayó, ya cayó"—gritan los hombres que llenan la masa del público en una euforía roja.

De pronto, suenan tiros. Se oyen a los hijos, circularmente, desde todos los ámbitos de la ciudad. Es como un círculo lejano que se estrecha, achica y cerca. Es como el puño de fuego de una enorme mano que va cerrándose en torno de los que ha apresado. Los menos resueltos se miran e interrogan con los ojos. Hay un principio de pánico. Las mujeres piden a los hombres que huyan. "Vienen los soldados", se oye de trecho en trecho. La fuga se acentúa. El tirote crece en número e intensidad. Aparecen pelotones de policías por Ethelcofín, Oquendo, Marqués González y San Francisco. Llevan los revólvers en las manos. Unos tiran hacia arriba, hacia los espacios vacíos entre las paredes de las casas; otros, en dirección cruzada a lo largo de las calles, sobre las azoteas, y los más, agitan los garrotes y mandan a cerrar las puertas y balcones. La multitud huye, corre, se precipita, atropella. Algunos hombres quedan en el pavimento, quietos, como fardos caídos; otros, gritan, revolviéndose en su sangre; aquí y allá se arrastran unos pocos, con una pierna rota, un brazo astillado o los dedos sobre el abdomen para contener la hemorragia. ¿Es posible? Me siento atónito, como si las balas me golpearan las sienes, como cogido de improviso en medio de una levonombe tumultuaria en una región salvaje del planeta, lejos de la civilización y de las prácticas del derecho de gentes.

"La muchedumbre no hacía más que gritar, reír, entusiasmarse, dar vivas a los fueros inmanentes de la civilización ciudadana. ¿Es bastante eso para ametrallarla? ¿Es ni acaso suficiente pretexto para enfocarle las ametralladoras y seguirla como a un campo de caña?"



EL CRIMEN QUE ESTREMECIO AL MUNDO

LOS gobiernos que se creen fuertes porque están apoyados en las bayonetas, confrontan un denso error. "Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra", dijo Martí. Y siempre fué esto verdad, aún muchos años antes de que lo dijera nuestro máximo pensador. Las ideas son las palancas que mueven al mundo, cuando tienen su apoyo en la justicia y la razón. Los hombres pasan y se disuelven en el polvo. Las ideas se clavan en las edades, giran y evolucionan, inmortales siempre, y se proyectan en el futuro con la aguda precisión de un venablo.

Hace 62 años, Cuba tuvo uno de esos momentos en su historia en que la fuerza prevalecía sobre la razón, el derecho y la justicia. Corrían tiempos ominosos. Grupos patriotas, dispersos, hambrientos y desnudos, se batían en los campos por la realización de un ideal: la independencia de la patria. Los horizontes enrojecían entre la llamarada de los incendios. El suelo vibraba al paso de la caballería mambisa. Los escuadrones enemigos llenaban todos los caminos, cubrían los llanos, coronaban los montes, estremecían la selva con las descargas de sus máusers.

Las gentes campesinas, abortadas ante la devastación, aprendían a soportar los rigores de la guerra. No se deslumbraban ya ante el relampaguear de los machetes, ni alteraba el ritmo de sus bravos corazones el cruzar apresurado de los regimientos enemigos rumbo a los incendiados campos de batalla. Pronto se acostumbró a no comer, a no dormir, a ver destrozados sus hogares humildes; al hermano y al hijo, al padre y a la novia, a la madre o al abuelo, caídos en la matanza de los pacíficos, en la vorágine del mortal empeño. Y su alma se templó para la lucha.

Eran tiempos ominosos. Las ciudades se aplastaban bajo el terror. Fuerzas irregulares, espoliaban, asaltaban, detenían a los ciudadanos. Eran tiroteadas, registradas, las casas de los patriotas. La América, independiente ya desde 1811, contemplaba la agonía antillana con mirada de compasión, fraternal pero pasiva.

1871. Un drama se incubaba en la sombra. Todo era sombras en aquella época lamentable. Sombras en el porvenir; en los hogares sin noticias de los ausentes que peleaban por la patria; en los corazones adoloridos y en la conciencia siempre oscura de la dominación extranjera.



El templo de la Punta, que señala el lugar donde fueron fusilados los ocho estudiantes de Medicina el 27 de noviembre de 1871.

23 de Noviembre. Un odio feroz cernía sus alas terribles sobre la patria en duelo. Un Gobernador insular, cobarde y miserable, llena su alma de cieno, execrable y de infimo espíritu, —Dionisio López Roberts se llamaba esa alimaña—, mandaba en nombre del Rey. Alumnos del primer año de Medicina, (eran cuarenticinco), en el anfiteatro anatómico "San Dionisio", esperaban a su catedrático. No eran hombres, sino niños, aquellos cubanos que comenzaban a entrar en la vida, llena su alma de entusiasmo al ir descubriendo las perspectivas nuevas que se abrían sobre sus textos escolares. La escuela estaba junto a un cementerio. Y en uno de sus nichos reposaba, —si los malos pueden reposar ni en la tumba—, un tal Gonzalo Castañón. Los muchachos dieron vuelta en torno a un carro fúnebre que acababa de llegar. Fueron al jardín. Uno de ellos tomó una flor de un rosal de la necrópolis. Inmediatamente la dejó en su sitio. Y no pasó más nada. Un hombre que es inmortal entre nosotros: Fermín Valdés Domínguez, estaba con esos estudiantes.

El ha contado en párrafos también inmortales cómo fué la inocente escena. Pero en torno al hecho insignificante, se fué haciendo una leyenda de agresión al poder español. Un cúmulo de mentiras se amontonó sobre el suceso. Se desfiguraron sus relieves, se torció la intención. Y al cabo de la investigación, se dió por sentado que los estudiantes habían cometido un crimen. Entonces, esos crímenes se pagaban con la vida. De entre los cuarenticinco estudiantes había que sacar las víctimas que saciaran la ferocidad de aquel odio desatado sobre la isla en efervescencia.

Ocho debían morir.

En el proceso se dijo que los estudiantes habían roto el nicho. Extraído el cadáver, dispersos los restos, arrojados al suelo las coronas de siemprevivas. Todo era mentira. Gonzalo Castañón no fué profanado, ni tocado siquiera el cristal de la sepultura. Esta era una de las verdades del proceso. Dos días después, el sábado 25 de noviembre, el propio Gobernador político, López Roberts, con un golpe de soldados y esbirros, estaba en la propia cátedra acusando a los estudiantes. Se negó el hecho y se probó allí mismo su mentira. Y de la clase, suspendida tan súbitamente, los escolares pasaron a la cárcel entre dos filas de soldados. Eran cuarenticinco los detenidos. La barbarie comenzaba su obra de exterminio.

Los presos durmieron en el suelo. No hubo un lecho, no hubo una manta en qué abrigarse. No hubo comida,



LOS ÚLTIMOS MOMENTOS DE LOS ESTUDIANTES DE 1871. Cuadro de Manuel MESA.—(Foto Torres y Granet.)

Amaneció el 26 de noviembre. Era un día claro, espléndido y brillante. El Capitán General, Conde de Valmaseca, estaba ausente, en Lunas. Irtaba de ordenar las cosas en la isla el General Segundo Cabo Romualdo Crespo, en ausencia de aquel.

Por la tarde, una gran parada militar llevo sus ecos hasta los calabozos de la inocencia encarcelada. Los barberos pidieron las cabezas de las víctimas presuntas. Y la posibilidad de un rufianismo tomo cuerpo en la conciencia tenebrosa de las autoridades criminales.

Diez mil hombres del Cuerpo de Voluntarios fueron revistados esa tarde.

—¡Mueran los traidores!— habían gritado las gargantas entre un vaho de alcohol.

Dice Valdés Domínguez: "Voluntarios de La Habana fueron los que entre ocho y nueve de la noche interrumpieron nuestra transitoria paz; apagaron sus alaridos el clamor de sus cornetas; ensordecían a la par los gritos y los tambores; callaban a veces; pero, a los pocos instantes, escuchábamos un inmenso rumor que hallaba alimento fácil en su hambre de venganza y se condensaba en dos clamores: —¡Muerte!, ¡tracción!— Y como el rumor se condensaba

El autor de este cuadro, el pintor cubano Manuel Mesa, era profesor de la Escuela Técnica Superior de Artes y Oficios, cuando terminó esta obra. Pero un tal Zaldívar Castro, administrador de los bienes de Machado en su tiempo, alegando que había recibido algunas confidencias con respecto a que el artista iba a incluir a Melia y a Trejo entre los otros estudiantes fusilados en tiempos de la colonia, se opuso a que el cuadro fuera exhibido. En compañía del Comandante Trujillo, el machadista Castro visitó al autor, amenazándolo de muerte para que no exhibiera su obra.

Acusado de revolucionario, el artista tuvo que hacer rápidas gestiones para salvar su vida y para lograr que su cuadro no fuera destruido. Su colega el pintor Rodríguez Arey pudo conservar la obra hasta la caída del Tirano, en el Museo Nacional, del cual es director.

Teniendo en cuenta la doble importancia conmemorativa y revolucionaria de este cuadro, su autor aspira a que la Universidad de la Habana lleve a adquirirlo, aspiración bastante justa que nosotros no vacilamos en aprobar.

ba en dos gritos, los gritos se condensaban en el horror, y en brazos de él se cernía sobre nosotros su mas tremenda exclamación: "¡Carne fresca!"

Se determinó, entre el tumulto de la ciudad, que un Consejo de capitanes del ejército, presiado por un coronel, procediera inmediatamente a juzgar a los estudiantes. El sumario, aquel legajo informe, legal y violento, cayó en las manos del Consejo de Guerra". Los prisioneros no tenían esperanza ninguna, ante el motin de los voluntarios ebrios, de que se pudiera cumplir, si no era una pena de muerte, lo que el tribunal quisiera. Era la medianoche del 26 de noviembre.

"Los generales Venecy y Clavijo, —dice Valdés Domínguez—, vinieron a apicar la multitud, y los amotinados encerraron a aquellos dos ancianos en el hospital de la cárcel."

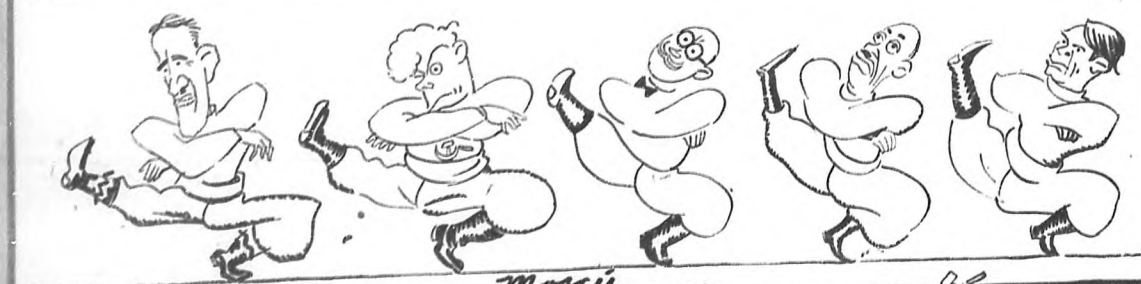
Un hombre, un español, capitán de línea, había de salvar el honor de España: Federico Capdevila. Fué designado defensor de los estudiantes. Era un hombre honrado, el único, tal vez, entre los que en aquella hora maldita, mancharon el nombre de la nación descubridora. El fué el hombre que dijo: (Pasa a la página 65.)

Itinerario de la revolución auténtica.....

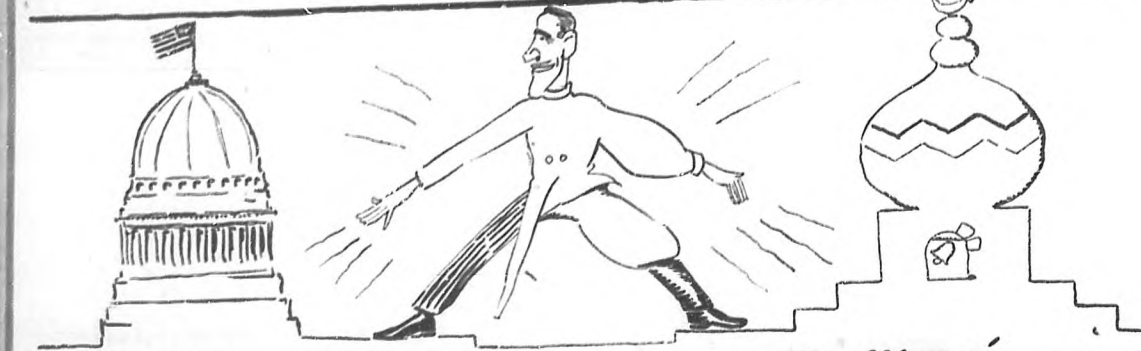
por GUSTAVO



Miami Beach.....



Moscú.....



Ni Washington..... Ni Moscú.....



Waikiki Beach (Honolulu).....

Bohemia

Editorial

CUBA PIDE SACRIFICIOS

Las horas son de sacrificio. De enormes sacrificios. Y porque tales son las horas que transcurren, es necesario que todos los cubanos—sin excepciones— procedamos en concordancia con la realidad.

Nadie, absolutamente nadie, tiene el derecho de constituirse en nuevo Moisés, dictando al pueblo cubano las Tablas de la Ley desde un moderno Sinaí.

Todos tenemos que arrepentirnos de algo; porque todos somos culpables. El que menos culpable se considere, lo es cuando menos por haber depositado más confianza en ciertos hombres y en promesas determinadas.

Los que creen escudarse con la excusa de que no han hecho política nunca, también son culpables. Se peca lo mismo por acción que por omisión, y los que abandonaron sus derechos y rehuyeron sus deberes en la lucha cívica, están justamente comprendidos entre quienes faltaron a un mandato inequívoco.

Ahora se oyen constantemente anuncios de fórmulas cordiales. Todos se manifiestan deseosos de patrióticas soluciones. No parece el pueblo cubano del instante en que escribimos, el mismo pueblo cubano que semejaba un infierno cuando tronaban cañones y morteros en la siniestra "Loma del Burro", atormentando a la sociedad habanera con su estampido aterrador.

En los actuales momentos, corazones y semblantes ceden al dulce influjo de la esperanza. La esperanza, como un bálsamo de alivio, logra que se atenuen en el espíritu público los recelos y la inquietud.

En las esferas de gobierno se habla de arreglo entre cubanos. Los llamados sectores opositonistas, demuestran vivos afanes que se encaminan al mismo fin. Hasta elementos de radicalismos opositonistas inconfundibles, se avendrían a soluciones, si ciertamente predominase en los factores discordantes un superior anhelo de cordialidad.

El decoro colectivo pide que todos rivalicen en el empeño de unificarse para el bien de Cuba. Ningún sentimiento, ninguna idea, puede sobreponerse—patriótica, sensata y decentemente—a los augustos intereses del país.

Quien trabaja por el triunfo de prejuicios o enconos de partido, de cuerpo o de clase, labora en contra de la República. Los hombres nada significan en horas que requieren generosos renunciamentos y hasta evangélicas abnegaciones.

No existe en las democracias una conveniencia de núcleo o individualista más respetable que las conveniencias de la nación. Y la democracia cubana exige que todas las conveniencias se subordinen a las de un noble y consciente nacionalismo. Porque impedir que Cuba sufra el dolor y la vergüenza de una acción extraña, tiene para los cubanos dignos el extraordinario relieve de un supremo interés.

Pero en el concierto de ansias pacifistas, una voz ha desentonado. Y ha desentonado, precisamente, la voz que resuena con el metálico acento de fusiles y ametralladoras: la de Fulgencio Batista.

El Jefe del Estado Mayor—según sus declaraciones publicadas en la edición mañanera de "El País" del miércoles último—reconoce que el momento es de sacrificios, y espera de todos que los hagan. Sin embargo, aludiendo a los jefes y oficiales de nuestras fuerzas armadas, separados de sus cuadros, Batista advierte enfáticamente que sobre ellos pesa—como si fueran réprobos malditos—una definitiva condenación.

Somos los primeros en proclamar las culpas—algunas atroces—de ciertos jefes y oficiales, hoy prisioneros o en fuga porque se les persigue. Pero en el Ejército y la Marina de Cuba figuraban—con insuperable concepto—hombres que hubiesen honrado la milicia de cualquier país extranjero, por sus prestigios académicos, por su probada valentía y por su inflexible rectitud.

Nosotros clamamos porque se depurasen los institutos militares, y lo hicimos cuando el régimen machadista parecía más firme; que una roca; pero entonces no manchaban el uniforme kaki únicamente comandantes como Arsenio Ortiz y capitanes como Crespo, sino también clases y soldados que se conducían en pugna con los principios humanitarios y el decoro militar.

La opinión pública señala entre los ascendidos con posterioridad al 4 de septiembre, a hombres que durante el período machadista sirvieron al Tirano de manera febril.

Centenares de familias cubanas llevan luto. Se cuentan por centenares otras que tienen a sus seres queridos en las prisiones. Y es necesario que sobre tales cuadros de angustia, derrame el sentimiento cubano alivio reparador.

En las prisiones escasean alimentos y medicinas. Hablar de comodidades, sería un sarcasmo. Y el invierno comienza a manifestarse en calabozos y galeras con ruda impiedad.

El pueblo de Cuba tiene fama de hospitalario. Las ternuras criollas han alcanzado prestigios de leyenda. Y el número casi fantástico de los ahora reclusos, así como la insuficiencia de recursos para atenderlos, hace que en el espíritu público sean intensos la pena y la inquietud.

BOHEMIA pide que se abran las puertas de los penales, a fin de que sean libertados cuantos estén exentos de siniestras culpas.

BOHEMIA recoge las vehementes ansias de todo el país.

Muchos se ilusionaron candorosamente al producirse el golpe del 4 de septiembre. Creíase que triunfaba el verdadero sentido revolucionario. Esperábase que prevaleciesen las bellas idealidades estudiantiles. Para nuestra desventura, sobre las dignidades ciudadanas se han elevado los fueros del Cuartel.

En horas de enormes sacrificios, los acorralados cuerpos armados no pueden atribuirse excepciones que representarían un irritante privilegio. Porque en circunstancias tan graves—caso decisivas para Cuba—hombres, grupos y clases tienen que ceñirse a normas de conducta salvadoras de la Patria y la Revolución.

No hay más que una Revolución: la que se hizo con el concurso de todos los sectores contra el funesto machadato. La Revolución aplaudida por el mundo entero, hecha a fuerza de perseverancia, de martirio y de virtud.

En horas de enormes sacrificios, sería delito pretender el monopolio de ventajas egoístas. Si Cuba llega a las puertas de Palacio solicitando renunciamentos, ningún motivo existe para que se crean integrantes de una casta omnipotente, de una casta sin obligaciones, los cubanos que se han adueñado de la máquina militar.

Me recibe Ernesto Vilches en su apartamento del hotel "Regina". Está íntimamente envuelto en una bata de baño que le deja al descubierto sus canillas delgadas y peludas. En lo cimero de la hipotenusas de su nariz, descansan unos espejuelos de gruesos cristales. Sus labios, pálidos y cordados musitan unas palabras de salud.

—¿Un cigarrillo?

—Gracias.

Y mientras nos envolvemos en los rizados volúmenes del humo, pregunta el actor:

—¿Qué me dice usted de la situación? ¿Cree Vd. que esto se arregle? ¿No será inoportuno pensar en comedias y frivolidades teatrales en medio de tanta anomalía?

El entrevistador quisiera responderle en sentido optimista. Hace un esfuerzo y le salen algunos razonamientos muy faltos de solidez. En realidad, nos va faltando aquella seguridad en el porvenir que tanto nos alentaba en tiempo del que fué Sátrapa primero de Cubaacán.

Sin abordar de lleno los problemas políticos y económicos del momento: ni Vilches ni yo somos políticos y vivimos muy cerca de las nubes, él con sus maravillosas caracterizaciones y yo con mis pobrecitos pininos literarios, nos fuimos entrando en los amables vericuetos de la interview.

¿Interview he dicho? En realidad de verdad, conversamos sin un plan determinado. No hubo preguntas de mi parte. Vilches hablaba, y como la conversación de estos cernos anarriegos del arte y de la fortuna, ha de estar siempre salpicada de anécdotas, de recuerdos y de hechos peregrinos, entre amables y dolorosos, heme aquí hilvanando en forma de interview, lo que sólo fué una conversación.

—¿Va usted a debutar pronto?—recuerdo que fué una de mis preguntas.

—Lo más pronto que sea posible. Espero algunos elementos que han de venir de México, con otros muy valiosos que me he topado en La Habana



Una caracterización de ERNESTO VILCHES en "Cascarrías"



ted? "La Galería de la Muerte", se titula una de ellas. En el primer acto condenan a un hombre a morir en la silla eléctrica. ¡Figúrese! La otra, es una comedia de nuestro amigo Uthoff, que se titula "Pancho Villa". ¡Pancho Macho! la llama en sus conversaciones el autor.

Sería conveniente... le aconsejo... que hicieran una salvada en la propaganda de esa obra, aclarando que no tiene que ver nada con la película que hemos visto recientemente en La Habana, "La Sombra de Pancho Villa", en la que no aparece por ninguna parte ni Pancho Villa ni su sombra.

—¡Oh, ya! Desde luego que no tiene nada que ver con esa película. Esta obra de Uthoff es una maravillosa sucesión de momentos culminantes, eminentemente históricos de aquel tigre furioso, que con la misma sangre fría con que perdonaba, mataba sin compasión.

Hay un momento de silencio, que aprovecha Vilches para aperrar con fruición el raso de su cigarrillo. Ya he dicho que la conversación va desarrollándose sin plan u orden premeditado. Por eso, se saltaba de un asunto a otro, obligados por las palabras, más que por los asuntos. Se habla del resto de la América que habla español. Se habla de España. Y aquí el gran actor exclama:

(Pasa a la Pág. 41.)

HA LLEGADO MISTER WELLES.— El Embajador de los EE. UU., en los momentos en que abandonaba el avión en que arribó a esta Capital, entre los aplausos de numerosas personas que acudieron a recibirle.

MR. WELLES SE DIRIGE HACIA SU COCHE.— Y siguiendo la delgada y sonriente silueta del diplomático americano, van las personas que acudieron a recibirle, ansiosas de conocer el contenido de su valija diplomática.

completarán el conjunto que requiere mi repertorio. Y como adivinase la pregunta que se me estaba ocurriendo al oírle esto, añadió: —Bueno. Mi repertorio y algo nuevo que traigo. No sé si el público de La Habana estará en disposición de presenciar algunas cosas que traigo para estrenar. Son un poco patéticas, ¿sabe us-

EL PROCESO

LA llegada del oficial de Policía que había reconocido a Soler en los retratos que le fueron presentados, dió fin al receso que acordara el tribunal. Los grupos que se paseaban por la arboleda cercana a la casa-vivienda de la finca fueron advertidos y, discretamente, sin que el acusado se diera cuenta del verdadero motivo que nos obligaba a comenzar de nuevo la sesión, fuimos tomando nuestros puestos.

Empero, algo debió advertirle un acontecimiento adverso; quizás las miradas que casi todos dirigían a la puerta de la finca, porque lo cierto es que por primera vez mostró un poco de intranquilidad en su asiento, aunque no hacía ningún esfuerzo por saber qué era lo que ocurría en el exterior.

Prueba de reconocimiento.—

Los que estaban fuera, entre los que se contaban los mejores amigos del acusado, habían dispuesto que el referido oficial penetrara en la sala, antes que se ordenara la continuación del acto, es decir, aprovechando el desorden en que estaban situadas las personas, de modo que no hubiese ningún detalle que pudiera indicarle cuál de los presentes era el que estaba siendo juzgado. Así se hizo. Ni siquiera las miradas de los que se encontraban en el salón pudieron delatar a Soler, puesto que todas se fijaron en el recién llegado, cuya presencia ignoraba la mayoría, como ignoraba también qué misión lo llevaba a ese sitio. Algunos supusieron que traía el encargo oficial de conseguir la suspensión del acto.

Sin embargo, los que estábamos junto a Soler nos dimos cuenta del efecto que le había producido la presencia del oficial policíaco. El se dió cuenta de que estaba perdido. Abiertos, muy abiertos los ojos, los labios apretados, casi mordidos, fuertemente asido a los brazos del silló, y respirando como si le faltara el aire, parecía sentir todo el peso de su tragedia, toda la responsabilidad de sus errores, como si cuanto ocurrió la noche en que fuera vilmente asesinado Carlos Fuertes Blandino pasara por su mente, del mismo modo que pasan las escenas en una reveladora cinematográfica.

¡Ese es!

El oficial posó su mirada en todos. Y miró a Soler, mejor, se miraron. Nadie podría describir con exactitud esas dos miradas: en la de Soler había toda la enérgica expresión de una vida joven, que se siente fuerte y que se quiere escapar; mejor por los ojos que por las heridas de una descarga: en la mirada serena del Teniente, un hombre casi entrado en la vejez, un hombre que ha vivido en contacto con todo aquello que la vida tiene de miserable, pudimos descubrir un poco de piedad, un poco de lástima. Todo duró unos segundos escasos; quizás para el acusado fué un siglo. El oficial se volvió y con voz segura, firme, dijo:

—¡Ese es!

No hubo ni un rumor. Todos hubiéramos dicho lo mismo. ¡Era él el que estuvo en la Jefatura y conferencia con el asesino Ainciart, poco antes que la trágica máquina de los "expertos", la tristemente célebre A-7, fuera a cumplir su incalificable misión con el pobre Carlos Fuertes.

Se habló después desordenadamente. Se hicieron varias preguntas. El acusado se tocó con un sombrero de pajilla para facilitar un nuevo reconocimiento. Pero la sentencia estaba escrita en la cara de Soler: era un poema de culpabilidad y de arrepentimiento.

Una Contradicción Favorable.—

Su defensa después fué débil. Pero se repuso conquistando de nuevo sus extraordinarias condiciones de polemista. Había una pequeña contradicción. El oficial creía que la noche de la visita a Ainciart, Soler vestía de blanco. Otros testigos, entre ellos la muchacha de cuya casa salió Carlos Fuertes, aseguraban que vestía de gris claro.

De este detalle se agarró Soler como de un clavo ardiente. Aseguró que podía probar que los dos únicos fluses blancos que poseía los compró con posterioridad a la muerte de Fuertes Blandino. Pero, repetimos, aun en los diálogos más movidos, el acusado mostraba poca fé en el éxito de su defensa. Su resignación con el peor de los fallos había comenzado.

Informe de la Defensa.—

En medio de la natural confusión producida por los cargos concretos, precisos, apoyados por el Teniente en su relación sobre la visita de Soler a la Jefatura de Policía, comenzó el Tribunal a deliberar, cuando alguien apuntó la necesidad de que hablara antes la defensa. Así se hizo. Y la palabra del compañero que cumplía la noble misión de defensor realizó el milagro de poner la necesaria calma en aquel ambiente formado por hombres cuyos cerebros estaban como a punto de estallar.

En esos momentos el aspecto del acusado era mucho más tranquilo; había recuperado su desconcertante calma, pero indudablemente, estaba triste. Dando chupadas a su tabaco, se dispuso a escuchar el brillante informe de su defensor. Este fué breve, pero pleno de frases hermosas y de razonamientos sentimentales y conmovedores. En honor a la verdad, apeló al único recurso que podía ganarle el éxito, porque la prueba era abrumadora, pero aún así, trató de destruirla y la calificó de incompleta, haciendo resaltar cuantos detalles favorecieran a su defendido. Pero lo hacía con habilidad y con todo el entusiasmo del que cumple una misión sagrada, como se deben cumplir estas misiones, con honradez, con entera lealtad, aunque uno actúe contra su propia convicción. Muchos que conocíamos superficialmente a

de JOSÉ SOLER

este muchacho aprendimos a estimarlo ese día. El y otro compañero que fué testigo de la defensa, hasta donde debía y que acusó después hasta donde sabía, son, en el aspecto sentimental de este proceso, las dos figuras centrales, dos ejemplares de civismo y de gallarda caballerosidad que la política futura no debe, porque sería un crimen, malear.

Comenzó diciendo que jamás supuso que la vida le deparaba una posición tan difícil, pero que se situaba en ella gustoso, porque conocía muy bien a los que iban a juzgar su labor y tenía la íntima convicción de que estaban animados del mejor deseo de hacer justicia.

Apeló a los sentimientos de los que tenían que sentir como verdaderos revolucionarios, haciendo resaltar que había una indiscutible situación de hecho y era ésta que los tribunales de justicia ordinaria estaban funcionando, por cuyo motivo sólo podíamos actuar como un tribunal de honor para juzgar una conducta, pero no para aplicar penas y mucho más como la que en este caso tendría que ser aplicada, porque de darse por probados los hechos, un Consejo de Guerra no imponía otra.

Dijo después cómo y por qué, a más de cuanto sobre esto se ha escrito, él era contrario a la pena de muerte y terminó pidiendo que si el Tribunal estimaba que ésta pena era la que merecía su defendido, que la impusiera, pero que lo entregara a las autoridades para que fueran éstas las que en definitiva tuvieran que aplicarla.

Condenado a Muerte.—

Reunido el tribunal, fuera de la casa, en la arboleda, unánimemente y sin discusión, optó por la última pena. Sólo se discutió un poco si se aceptaba o no la proposición que había hecho la defensa de entregarlo a las autoridades, proposición que tenía algunos partidarios.

La mayoría votó en contra de esta idea, prevaleciendo el criterio de que, después de condenado a muerte, y atendiendo a que él mismo manifestó que la noche anterior pensó suicidarse y había dejado escritas dos cartas: una para la prensa y otra para sus padres, debía dársele la oportunidad para que él mismo se hiciera justicia, debiendo entregársele un revólver con una sola bala cargada. Así se hizo constar en el acta que se levantó.



CARLOS FUERTES BLANDINO

Habla el Acusado.—

Antes de conocer su sentencia, pero seguro de que era terriblemente condenatoria, Soler manifestó sus deseos de dirigirse a todos los presentes. Aceptada la petición, se hizo un silencio lúgubre en la sala. Cada rostro expresaba un carácter distinto, pero todos eran claros exponentes de la misma duda: ¿Iría a confesar su cul-

pabilidad? ¡Eso era lo único que quedaba por preguntar!

Un compañero, quizás el mejor y más noble amigo de Carlos Fuertes Blandino, llorando de ira, puso una nota de violencia, cuando recriminó al acusado, haciendo resaltar la enormidad de sus delitos. La cariñosa intervención de otros compañeros puso fin a la escena, cuyo protagonista obraba impulsado por una incontenible y justificada indignación.

Inmutable Soler, recobrando de nuevo su proverbial serenidad, comenzó a hablar. Ni en el tono de su voz ni en sus gestos hubo el menor asomo de nerviosidad. Varias veces nos hemos preguntado si aquel hombre hablaba completamente convencido de que no se iba a cumplir la sentencia o completamente convencido de que se la merecía. Hay una frase suya que expresa cómo la muerte sería la liberación de sus suplicios: "No es necesario que ustedes me ultrajen ni que me hagan sufrir, porque no se ha inventado ninguna tortura física más dolorosa que esta tortura moral en que he venido viviendo desde que se me persigue por traidor."

Después de hacer nueva relación de cómo cayó en poder de sus compañeros, "esos compañeros— dijo— a quien ya no puedo llamar así", hace patente su gratitud por la forma en que lo trataron y les dá las gracias también porque sabe que "ellos están convencidos de que han hecho justicia". Uno solo le dijo unas frases molestas, pero se lo explica y lo perdona.

—Yo he procurado mostrarme lo más entero posible—agregó— y no se tome esto como una petulancia mía; pero después no sé si me faltarán las fuerzas, si he de perder la serenidad. Antes que llegue ese momento quiero suplicarles a ustedes que no me hagan sufrir dolores innecesarios y que no ultrajen mi cadáver, ofreciendo con él un espectáculo de esos que hemos visto por las calles. Y no lo digo por mí, porque nada puede importarme lo que ocurra con mi cuerpo inanimado, sino por mis padres, por toda mi familia, que ya ha sufrido bastante y que no debe sufrir más, porque no tienen culpa.

Veo Llorar a mis compañeros.—

Al llegar a este punto del discurso, las lágrimas humedecían los ojos de aquellos muchachos convertidos en jueces y de otros concurrentes, almas todas templadas en las luchas contra la aborrecible tiranía machadista que encharcó de sangre a toda la isla y que, con el caso Soler, ponía de manifiesto hasta dónde llegó el machadato en su

obra de destrucción moral y material de cuanto había de bueno y noble en el suelo de Cuba.

Una pausa y después, ahogando un sollozo, tragándose sus propias lágrimas, Soler continuó diciendo:

—Veo llorar a mis compañeros, a los que fueron mis buenos compañeros que ahora me juzgan por traidor. Ustedes son jóvenes y gozarán la vida; yo, dentro de poco, no seré nada. Yo quiero que ustedes, cuando recuerden al traidor Soler, piensen en mi pobre madre y quiero que la vayan a ver, como van a ver a las otras madres que han perdido a sus hijos en estas luchas que veníamos sosteniendo. Piensen que ella es más desgraciada que las demás, que ella es dos veces más desgraciada, porque yo no he de morir con la gloria con que cayeron los otros... Pero así como el ejemplo de los que cayeron luchando debe servir para que en el futuro no se produzca en Cuba una tiranía, mi muerte deberá servir de ejemplo para que ningún revolucionario lleve a cabo actos como esos de que se me acusan.

Y no dijo más. Tácitamente aceptaba los cargos, renunciaba ya a demostrar su inocencia; pero no pasó por su mente en un sólo instante la intención de confesar sus delitos.

Soler, sólo en el mundo, hubiera dicho la verdad; Soler hijo, buen hijo por sobre todos sus extravíos o su maldad, tuvo el gesto—hay que reconocérselo— de evitar que por sus labios saliera la ignominia y el bochorno que sobre los suyos echaba hasta la propia turba encanallada que sólo conoce de la revolución un derecho: el del saqueo...

¡Y aún viven Trujillo, Ramoncito Souto, Carrerá, Zubizarrea, y tantos otros, que en los terribles días del Machadato hicieron derramar lágrimas de sangre al pueblo cubano.

En el cuadro que aparece en esta página, insertamos una copia de la carta dejada a sus padres, escrita la misma noche en que fué detenido, cuando proyectaba suicidarse, y en la que soler, quizás por causas que apuntamos anteriormente, está muy lejos de declararse culpable.

Finaliza este relato en el próximo número con los detalles del fusilamiento; el acta levantada, la peregrinación en busca de un sacerdote y la carta del reo dirigida a la prensa.

A mis queridos padres:

No quiero desaparecer de la tierra sin antes, por medio de estas líneas pedirles perdón, ya que los momentos terribles que ustedes y mis hermanos están sufriendo se deben a mí.

No quiero en éstos momentos defenderme ante mis acusadores, pues sería extemporáneo y eséril. Sólo quiero que por medio de estas líneas sepan ustedes que muero pensando en mi familia, en esa familia vejada y ultrajada sin razón alguna, ya que aún en el caso de que yo hubiera cometido todos los crímenes que se me atribuyen, no veo el por qué ustedes tienen que sufrir las consecuencias.

Perdón pues, queridos padres y hermanos y sepan que a vuestro hijo sólo le preocupa en este momento la suerte que puedan ustedes correr.

La Historia se encargará de difanizar mi situación y quizás en un día no muy lejano los que llevan mi apellido no lo sientan calificado por estigmas denigrantes.

Adiós, queridos padres y hermanos. Vuestro hijo que muere pensando en ustedes,
José SOLER.



EL MONSTRUO SE PASEA POR LAS CALLES DE POUGHKEEPSIE (NEW YORK) Y SONRÍE SATISFECHO...

Como si fuera ajeno completamente a la agonía en que se debate un pueblo que él dejó destruido por los más grandes crímenes y los más vulgares atrocidades que ha registrado la Historia, Machado se pasea y sonríe... Sonríe cuando el cable le lleva la noticia de que los cubanos se destruyeron unos a otros en el combate de Atarés. Sonríe cuando se entera de que sus enemigos de antes se han transformado en enemigos comunes. Sonríe cuando escucha que Pízzari de Porras llora la pérdida de un hijo, sonríe cuando sabe que Juan Blas Hernández ya no le molestará jamás, sonríe cuando escucha que los abecedarios atestan las prisiones y que el estudiantado sufre la inquietud de la acechanza de sus antiguos aliados. Todo esto le hace sonreír, porque a su espíritu de hiena sanguinaria no llega la noción del caos en que él nos sumiera. Si la conciencia plena de nuestra responsabilidad no llega a todos y a cada uno de nosotros en estas horas de agonía de la nación, si el espíritu de verdadera unión no orienta nuestros determinaciones, la sonrisa del Monstruo acaso tenga justificación...

(FOTO INTERNEWS.)

LA LEY DEL TALION SE CUMPLE EN CUBA



Teniente Coronel HERRERA.

que poseía éste en Los Arabos. El padre de los Alvarez, un veterano de la Guerra de Independencia, y todos sus hijos, eran respetadísimos en la comarca, no solamente por la honradez de la familia sino por el bien que hacían a todos cuantos podían necesitar sus servicios o sus favores. La finca que explotaba Alvarez Pérez se denominaba "La Paloma"; consta de numerosas caballerías de tierra y en ella existió ganado suficiente para hacer pre-



Sacramento del CASTILLO.

sumir que los Alvarez eran personas de solvencia económica.

Los jóvenes Alvarez, como todos los revolucionarios de agosto del 31, regresaron a sus casas una vez convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos. Después de algunas escaramuzas con fuerzas del Gobierno se retiraron con sus compañeros hacia los montes. Y poco después se daba por pacificada la zona. Más tarde regresaron al trabajo.

Pero en una de aquellas escaramuzas en que alguna vez se luchó cuerpo a cuerpo, sucedió un incidente que iba a determinar la

suerte futura y trágica de los hermanos Alvarez: en uno de los momentos del combate, el teniente Vilches, que peleaba con sus hombres, fué derribado del caballo por uno de los hermanos Alvarez. Sin embargo, la pelea quedó por las tropas del Gobierno, y los alzados se retiraron.

Cuando los soldados del teniente Vilches entraron en Colón, tras la breve refriega, con las noticias de la escaramuza se esparció por el pueblo el incidente de la caída del oficial. Alguien aumentó el incidente hasta darle proporciones ridículas, y el teniente Vilches fué asediado por los que le reprochaban, con sorna, su caída malaventurada. Sus compañeros oficiales le hacían bromas en el Club Militar; y el teniente, que las soportaba con disgusto, fué cobrando un odio feroz a aque-



Teniente VILCHES.

llos adversarios que ante sus propios soldados lo habían derribado del caballo.

Hombre, además, de exacerbado gubernamentalismo, su más íntimo afán era perseguir, hasta lograr el exterminio, a todos aquellos que se oponían a la persistencia de la tiranía en Cuba. Los hermanos Alvarez, pues, eran un blanco fácil de sus iras. Los tenía cerca, habían sido sus adversarios en la campaña; y la situación de ellos respecto a la suya le era en esos momentos favorable para ejercer una feroz venganza en los hermanos que de modo tan viril le habían combatido.

Las pasiones, a pesar de que el tiempo iba borrando los recuerdos de la campaña, se exacerbaban. La tiranía machadista aguzaba su rigor contra la oposición, y en todas partes, los que se habían significado contra el Gobierno eran perseguidos, hostilizados, encarcelados o muertos.

Así llegó 1932. El día 18 de julio, el teniente Vilches se presentó en la finca "La Paloma". El sargento Francisco Hernández, por ser amigo

de los Alvarez e inspirar por ello confianza en la posesión, se destacó de las fuerzas con un grupo de soldados; y llegando hasta la residencia de los Alvarez, procedió a la detención de los hermanos. Les hicieron una acusación de "asalto y robo", dando el hecho como perpetrado en San José de los Ramos. Una acusación falsa, desde luego, dada la posición social y económica de los acusados. En el pueblo de Los Arabos causó indignación la conducta de los acusadores.

Todo el delito de los hermanos Alvarez había sido requisar armas y caballos, en algunas fincas, con destino a la Revolución. Pero cesado el estado de guerra, los caballos volvieron a sus dueños y las armas fueron enterradas. El juez de Instrucción de Colón los dejó inmediatamente en libertad. Nadie les hacía cargos; no constaban los hechos en ningún actestado. Quedaron libres.

Pero tres días después, no habiendo sido satisfecha la venganza de sus perseguidores, volvieron a ser detenidos Narciso y José. Ramón fué excluido de la detención. El padre, "el gallego Alvarez", estaba en cama, gravísimo. Los detenidos fueron encerrados en un calabozo del cuartel del Ejército, en Colón. Ya estaban



Teniente VALIDO.

otra vez en poder del teniente Vilches. Era el día 21 de julio. El día 22 llegó Ramón al cuartel. Iba a investigar la causa de la detención de sus hermanos. Pero, ya que estaba allí, el teniente Vilches ordenó su detención. Y fué a reunirse con Narciso y José en el calabozo.

En la ciudad de Colón se decía en público que de un momento a otro serían asesinados. Y el padre anciano, con personas amigas gestionó el traslado de sus hijos hacia el castillo de San Severino, en la ciudad de Matanzas. Creyendo que así, lejos de la órbita de influencia del teniente Vilches, los salvaba de la muerte.

Uno de los más espantosos asesinatos del Machadato lo constituye el triple crimen en que perecieron los hermanos Alvarez, en la provincia de Matanzas. Narciso, José y Ramón Alvarez fueron arribados a balazos, en plena era del terror en Cuba, sin que jamás se dieran a la publicidad las circunstancias en que este crimen se produjo. Pero todos los vecinos de la ciudad de Matanzas y, en general, de la provincia entera, y aún de la Habana, conocían particulares de este caso, aunque no con el detalle y la extensión que ahora lo hace BOHEMIA. Este es el primer relato que se publica de esos atroces asesinatos y los hechos que dieron origen a los mismos, así como de sus consecuencias posteriores.

DIBUJOS DE FALBELLO

Y los tres hermanos fueron a las prisiones de San Severino.

El teniente Vilches, burlado en sus propósitos, no se conformó con que le quitaran la presa y vino a La Habana. Se entrevistó con el general Alberto Herrera, Jefe del Estado Mayor, y le rindió un amplio informe verbal donde expresó que los tres hermanos Alvarez, una vez terminada la breve revolución de agosto del pasado año, se habían dedicado al bandolerismo.

Dijo que saqueaban fincas, que asaltaban caminantes, que robaban ganado y que constituían un evidente peligro para la co-

marca. Así, justificó la detención de los tres hermanos. Y poco después, arrancaba al general He-



José ALVAREZ.

rrera la orden de que se les diera muerte.

El plan quedó terminado de momento. Se fingiría una sublevación de presos en San Severino, y en la confusión del instante serían ultimados a balazos los hermanos Alvarez. Con esta determinación salió Vilches para Matanzas. Era el día 23 de julio.

Al día siguiente, el teniente

Vilches se presentó al teniente coronel Abelardo Herrera. Le comunicó su entrevista con el Jefe del Estado Mayor y la orden que había recibido de matar a los tres hermanos. Le pidió su parecer en el asunto y el Teniente Coronel se limitó a decirle estas palabras:

—Cumpla usted con su deber. El Teniente Coronel dejaba a la contertulia moral del Teniente la determinación que se le an-



Ramón ALVAREZ.

tejara tomar. No lo disuadió. No le prohibió realizar el crimen, ni se lo autorizó. Pero en aquellas tranquilas palabras: "cumpla usted con su deber", estaba la sentencia de muerte de los Alvarez.

Para el teniente Vilches "cumplir con su deber" era dar muerte a los prisioneros.

Asuntos del servicio demoraron un día la consumación del crimen. Después de esa conferencia del 23, el teniente Vilches se dirigió a la ciudad de Matanzas. Visitó al jefe de las prisiones de San Severino, teniente Lavastida, y le comunicó la terrible orden que llevaba: había que dar muerte a los tres hermanos Alvarez. Pero el teniente Lavastida



Dr. Narciso ALVAREZ

no se quiso prestar a que en sus dominios se produjera el suceso. Protestó de que se escogiera el Castillo para la matanza, y adujo que habría de quedar en una situación ridícula si se sabía que en las prisiones, donde sólo había unos quince o veinte prisioneros, se había producido un motín que él, como jefe de las prisiones, no había podido dominar sino con la fuerza de sus soldados. Le fallaba, otra vez, al teniente Vilches, su propósito de matar a los hermanos Alvarez.

En una nueva entrevista con el teniente Lavastida, el teniente Vilches le pidió la entrega de los prisioneros, de orden del teniente coronel Abelardo Herrera, —el jefe del Distrito Militar de Matanzas—; pero el jefe de las prisiones no satisfizo la orden verbal y la pidió por escrito. El Teniente Coronel no tuvo inconveniente en darle. Entregó la orden y su subordinado, (que había en nombre del general Alberto Herrera), partió para el castillo de San Severino. Los presos fueron entregados.

La orden era una orden formal de libertad. Desde ese momento, se dijo a los hermanos Alvarez, que estaban libres. Pero el teniente Vilches los iba a acompa-

(Pasa a la Pág. 41.)



Teniente Supernumerario NARDO.



Los cadáveres de los oficiales Herrera, Castillo, Vilches y Nardo, en los ataúdes donde fueron depositados.



El público congregado en el fondo del Hospital "San Fernando" de la ciudad de Colón, cuando fueron sacados los cadáveres de los oficiales.

LA ACTUALIDAD REVOLUCIONARIA

por

AURELIO ALVAREZ

La Revolución, desentendida de sus nobles fines, ha degenerado en un despreciable pugilato por la conquista del Poder, amenazando convertirse en una maldición para el país.

El choque de aspiraciones rivales, el afán de predominio para el logro de esas aspiraciones, la incapacidad dirigente y hasta la incompreensión del empeño revolucionario por algunos de sus más destacados líderes, impidieron ayer el relativo fácil triunfo que debió alcanzar sobre la tiranía combatida; y ahora, triunfante, cuando debiera dirigir tesoneramente sus ambiciones todas hacia el bien de Cuba, conforme a los honrosos postulados que invocó en la lucha, se degrada y destruye por los mismos motivos que lo incapacitaron para derribar dicha tiranía.

La falta de fe en el propio esfuerzo determinó la conducta de los mediacionistas en la disuelta Junta Revolucionaria de Miami, viabilizando la ingerencia irresponsable de Welles en asuntos privativos de nuestra más elemental soberanía y dió lugar a que como consecuencia del estado de cosas que propició la Mediación,

advinieran el gobierno mediatizado de Céspedes y el pronunciamiento que lo derrocó. Una razón irrefutable demanda por tanto de los revolucionarios—cuya es toda la obra—un alto en el camino y un rápido viraje que salven al instante el despeñadero en que se abisma: la Mediación, el gobierno ingerencista de Céspedes, el 5 de septiembre y todo lo demás que hemos sufrido como secuela natural de semejantes gravísimos errores constituyen naturales dolorosos episodios de la Revolución no ajenos a la responsabilidad moral e histórica de todos, absolutamente todos los sectores en que probando su mezquina existencia se aniquila la maltrecha hueste revolucionaria, no importa que muchos no hayamos sido mediacionistas ni personalmente estemos de acuerdo con la forma en que vienen desarrollándose las cosas de la Revolución.

Sentado lo anterior cubría indagar si hicimos la Revolución para sumirnos a su triunfo en la salvaje lucha actual, presagio de posibles mayores graves males, o para librar al país de la tiranía que sufría y procurarle sus mejores bienes. Si esto último quisimos, aún está en nuestras manos realizarlo.

Precisa para ello que en estos momentos realmente solemnes, porque ha vuelto Cuba a vivir horas de mortal angustia, nadie se escude en posiciones equívocas para dejar de hacer su deber, y que cuantos se sientan dignos honren así los principios amados que estamos profanando. Urge que no se pierda tiempo para fundirnos en la suprema aspiración que pide fundar una patria nueva y grande, por el esfuerzo generoso de los revolucionarios, pero "para el bien de todos".

Estimando imprescindible esta unión, la busqué empeñosamente en repetidas reuniones de mi iniciativa, a todas las cuales asistieron el general Menocal y los doctores Hevia, Martínez Sáenz, Literas, Gómez Arias y Méndez Peñate, sumándome posteriormente entre otras gestiones a las que con igual levantada finalidad realizara el Club Rotario.

En todas estas reuniones me esforcé por llevar al ánimo de los reunidos la necesidad de entendernos, advirtiéndole que de no hacerlo el encono encendería la discordia, cayendo sobre todos la responsabilidad de no haber evitado encharcarnos en sangre; pero no me explico por qué enorme aberración mientras todos aceptaban la posibilidad de tan odiosa contingencia, únicamente el coronel Hevia se mostró propicio a cualquier fórmula que permitiera unírnos, mientras los demás se negaron a toda solución que no tuviera como base el inmediato abandono de la Presidencia por el doctor Ramón Grau San Martín, aunque salvando siempre la consideración que en el orden personal les merecía.

Aduje en cada oportunidad que tal proposición complicaba el problema, lejos de resolverlo, el buen juicio cedió a las pasiones enconadas del momento y así fué ahondándose la sima trágica en que hoy nos abismamos.

La prensa periódica ha informado estos días sobre la posibilidad del entendimiento anhelado y también ha dado publicidad a diferentes proyectos para alcanzarlo, mediante el nombramiento de organismos especiales, integrados por representantes de los distintos sectores revolucionarios, que se encarguen de asesorar y fiscalizar la obra del Gobierno. Seguros de que la conciliación es necesaria, absolutamente imprescindible, para salvar los principios de la Revolución, debemos ir a ella sin demora por cualquier medio. El mejor a mi juicio sería el que permitiera un gobierno de concentración, por el que abogué en las reuniones de referencia, en el que estuvieran representados los sectores que integraron la Junta Revolucionaria de Miami, y si esto no fuera desdichadamente posible por la obcecación de los hombres dirigentes de alguno o algunos de ellos, los que patrióticamente quisieran cumplir el deber de hacerlo. Si ésto se hiciera, no habría necesidad de crear dichos organismos especiales, que por la transitoriedad de los mismos a nada responderían, teniendo en cuenta que el Gobierno Provisional no debe resolver sino cuestiones perentorias o de índole puramente administrativas. El programa que se daría dicho gobierno de concentración definiría estas cosas.

(Pasa a la Pág. 49.)



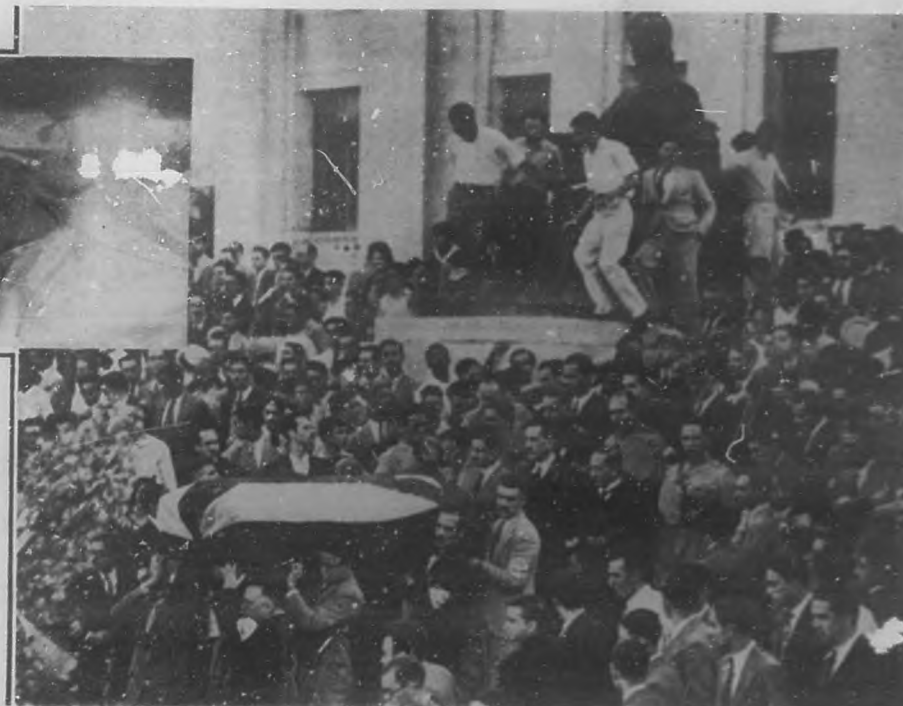
AURELIO ALVAREZ



Esta fotografía del doctor Enrique José VARONA, el amado Maestro de la juventud cubana, fué hecha momentos después de que espirara el gran patriota y pensador, y muestra todos los estragos que en su rostro venerable produjeron los últimos años de sufrimiento y desazones

(FOTOS VALES.)

Momentos en que descendía por la gran escalinata de la Universidad el cortejo fúnebre del insigne Enrique José VARONA. Este acto fué presidido por el presidente Grau San Martín y congregó más de diez mil personas — estudiantes, intelectuales, etc., etc.—en la Neópoli de Colón.



CUBA HA PERDIDO DOS DE SUS GRANDES



Momento en que salía de la Academia de Ciencias de la Habana, el entierro del doctor Eusebio HERNANDEZ, científico notable, patriota distinguido y general de nuestra Independencia; que fuera íntimo amigo del Titán de Bronce. Con la muerte del doctor HERNANDEZ, la Ciencia pierde uno de sus más gloriosos devotos de nacionalidad cubana.

(GOTOS VALES.)

El rostro venerable del Dr. Eusebio HERNANDEZ, momentos después de haber espirado el patriota distinguido y científico famoso.

Batista Sería Hijo de Griego

Un Campesino Reveló a Venizelos que el Militar Cubano es su Hijo



LA HABANA, 21. — En vista de las persistentes rumores de que el gobierno estaría por caer debido a haberse retirado su apoyo el grupo radical del A. R. C. U. a la sesión producida entre los estudiantes y el doctor, el coronel Batista, después de haber estado en palacio conferenciando con el presidente Grau San Martín y con el señor Carbó, y otros líderes de los estudiantes, anunció que tales rumores son completamente falsos.

Batista, declaró que el gobierno lo había salvado entre todos los elementos revolucionarios.

Apresaron a 4 machadistas

SANTA CLARA (Cuba), 21. — La policía rural ha capturado al machadista Pedro Crespo Díaz y a otros tres cabelleros de una banda que se dedican a la explotación que dio origen a una gran protesta. Fue el extranjero la noticia de que habían apresado a los cuatro.

Revelación sensacional

ATENAS, 21. — Según se anuncia, durante el reciente viaje realizado por el ex presidente Venizelos a la localidad de Neocheri, de apellido Batista, quien manifestó al señor Venizelos que era padre del jefe de Estado Mayor cubano del mismo nombre.

El viejo campesino agregó que su hijo partió de Creta hace cerca de veintitrés años, acompañado de un tío, con objeto de tentar fortuna en América, ignorando cómo había podido llegar a ser sargento del Ejército cubano, ya que no recibía noticias de él desde 1913.

Para probar sus afirmaciones, el viejo campesino enseñó al señor Venizelos varias fotografías de su hijo, de un notable parecido con las publicadas por los diarios.

Así mismo varias personas, entre las cuales estaba el cura de la citada localidad, confirmaron lo declarado por el viejo Batista a quien el ex-presidente Venizelos le dijo en tono humorístico: "Siendo así debes de apresurarte a escribir a tu hijo para que regrese a Grecia, con lo cual harás un gran favor a aquéllos de nuestros compatriotas que reclaman un dictador."

No dice más el despacho de "Crítica" en su edición correspondiente al día 24 de octubre de este año, del que tomamos directamente la información y el grabado que acompaña a estas notas.

Si es realmente cierta o no la información, es decir, las especies que en ella se contienen sobre la nacionalidad del jefe del Estado Mayor de nuestro Ejército, únicamente puede decirlo el propio interesado. Si no es verdad, no deja de ser curioso que a tan larga longitud de nosotros se ocupen de sí el árbitro de nuestros bélicos destinos es nacido en Cuba o en la patria de la bella reina Elena, y si lo es, comprendemos la emoción del anciano campesino de La Canec al ver tras una ausencia filial de 23 años cómo su hijo, efectivamente, hizo fortuna en América...

Ahora Resulta que Batista es Griego

Fué en un periódico de Atenas, hace poco más de un mes, que leímos la noticia: Batista, el flamante coronel, nuestro jefe de Estado Mayor General, es griego...

Pero no le dimos mucha importancia al asunto. Después de todo, lo mismo da nacer en uno que en otro país, pues al fin de cuentas lo que interesa a la humanidad es que el hombre, donde quiera que haya nacido, sea útil a sus congéneres y no se convierta en un espécimen peligroso que haya que aislar de la comunidad metiéndola en la cárcel.

Ahora no es ya un periódico de Grecia, sino de la propia América,—"Crítica", de Buenos Aires—, el que da la noticia a sus lectores de habla española. Y lo da, como aparece en el grabado que reproducimos, con el retrato nada menos que del señor Venizelos, ex-Presidente del Consejo de Ministros griego, y otro del coronel Batista.

Resulta, pues, ahora, que Fulgencio Batista es griego. El gran diario bonaerense titula su información así: "Revelación Sensacional". Y luego da todos los detalles del caso. Vamos a copiar su información, facilitada al diario por la Agencia Havas. Es ésta:

"Atenas, octubre 21.—Según se anuncia, durante el reciente viaje realizado por el ex-presidente Venizelos a La Canec, recibió a un viejo campesino de la localidad de Neocheri, de apellido Batista, quien manifestó al señor Venizelos que era padre del jefe de Estado Mayor cubano del mismo nombre.

El viejo campesino agregó que su hijo partió de Creta hace cerca de veintitrés años, acompañado de un tío, con objeto de tentar fortuna en América, ignorando cómo había podido llegar a ser sargento del Ejército cubano, ya que no recibía noticias de él desde 1913.

Para probar sus afirmaciones, el viejo campesino enseñó al señor Venizelos varias fotografías de su hijo, de un notable parecido con las publicadas por los diarios.

Así mismo varias personas, entre las cuales estaba el cura de la citada localidad, confirmaron lo declarado por el viejo Batista a quien el ex-presidente Venizelos le dijo en tono humorístico: "Siendo así debes de apresurarte a escribir a tu hijo para que regrese a Grecia, con lo cual harás un gran favor a aquéllos de nuestros compatriotas que reclaman un dictador."

No dice más el despacho de "Crítica" en su edición correspondiente al día 24 de octubre de este año, del que tomamos directamente la información y el grabado que acompaña a estas notas.

Si es realmente cierta o no la información, es decir, las especies que en ella se contienen sobre la nacionalidad del jefe del Estado Mayor de nuestro Ejército, únicamente puede decirlo el propio interesado. Si no es verdad, no deja de ser curioso que a tan larga longitud de nosotros se ocupen de sí el árbitro de nuestros bélicos destinos es nacido en Cuba o en la patria de la bella reina Elena, y si lo es, comprendemos la emoción del anciano campesino de La Canec al ver tras una ausencia filial de 23 años cómo su hijo, efectivamente, hizo fortuna en América...

Un aspecto de la numerosa concurrencia que participó este año — después de la larga prohibición machadista — del acto verificado en la Punta en memoria de todos los estudiantes mártires de Cuba.

Después de tres años de brutal prohibición, los estudiantes cubanos han marchado en peregrinación hasta el mausoleo de los mártires del 71 levantado en el Cementerio de Colón, en cuyo lugar varios compañeros hicieron uso de la palabra.



27 de Noviembre

El Claustro Universitario en los momentos en que se disponía a encabezar la peregrinación hasta el Cementerio. Entre los que encabezan la marcha manifestativa, se encuentran el Rector de la Universidad, Dr. José A. Ferrer, el ex-gobernador Dr. A. Zayas y los Dres. Dalm. Dilligio y Costales Latorre.

(FOTOS DE VALES.)

La gran bandera cubana perteneciente a la Universidad, hecha muchos años que no se desplegaba en nuestras calles, sostenida por muchos estudiantes y en honor de los mártires del 71.

La primera página de "Crítica", el diario argentino que tiene una circulación que excede al millón de ejemplares y que ha publicado en su edición del 24 de octubre el artículo "Batista sería hijo de griego", que reproducimos en esta página.

Título de "Crítica", el periódico bonaerense, que publicó el artículo intitolado "Batista sería hijo de griego".

Crítica 5a

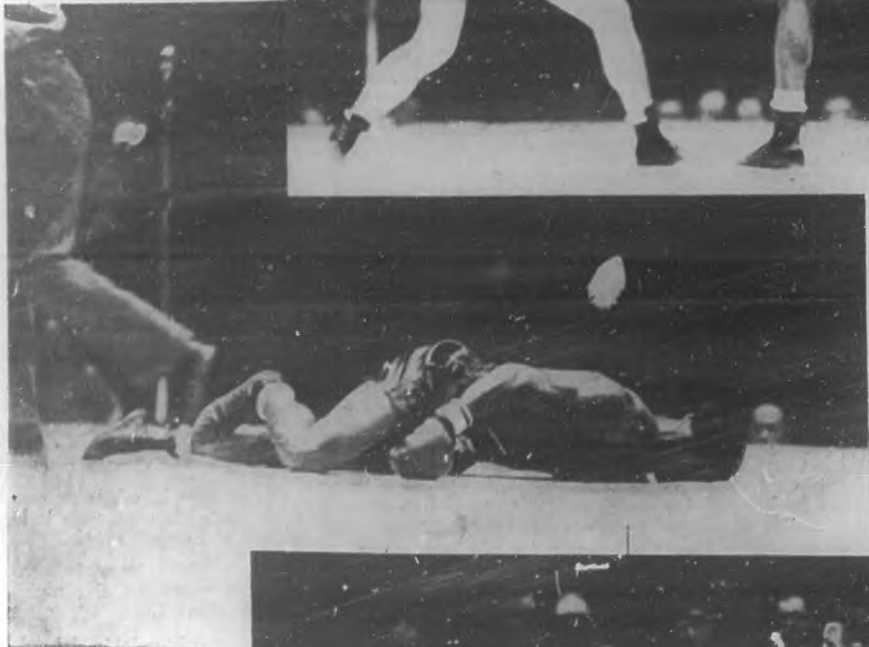
20 PA

Octubre 24 de 1933

El Diario de Buenos Aires Para Toda la República

Año

Una Torre que se Derrumba

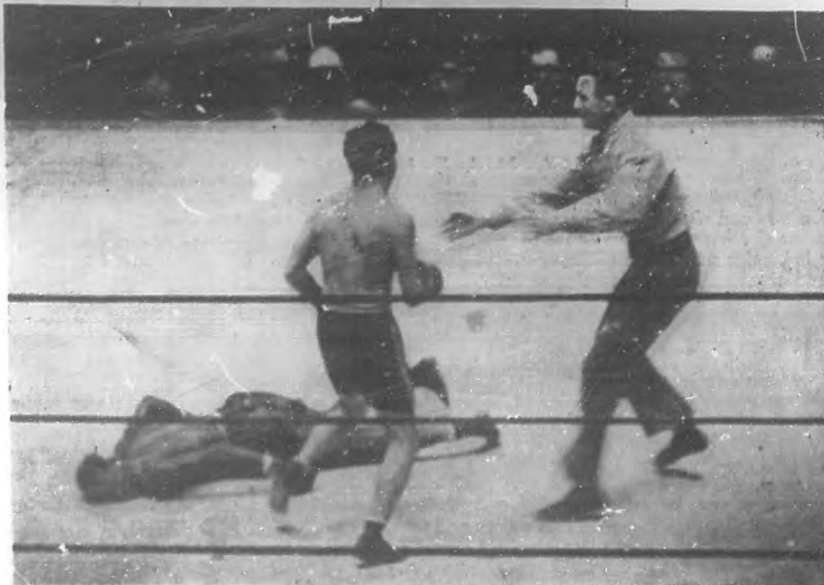


A pesar de este rápido golpe de izquierda administrado al rostro de Canzoneri durante el primer round, el Relámpago Cubano no logró anexarse la victoria.

(FOTOS INTERNEWS.)

UN MOMENTO TERRIBLE PARA EL KID.—Esta foto poco común, muestra a nuestro KID Chocolate en el segundo subsiguiente al rápido golpe que le fue propinado por Canzoneri en pleno mentón. El púgilo criollo cayó hacia adelante, de cara hacia la lona, donde permaneció inmóvil por espacio suficiente para ser declarado vencido. Quizás si este segundo round ha sido el último de la vida pugilística de nuestro artista del ring.

EL PRIMER "KNOCK OUT" RECIBIDO EN SU PELEA.—El referee Donovan, trata de hacer que CANZONERI ayude a una esquina neutral, mientras él inicia el fatídico conteo de diez segundos. El golpe fue propinado a los dos minutos y treinta segundos de iniciado el round dos y Chocolate estuvo tratando de incorporarse durante los 8 primeros segundos, cayendo al fin, completamente agotado.



Ante el knock-out recibido por Kid Chocolate a manos de Tony Canzoneri son muchos los fanáticos y no pocos los críticos que le auguran a nuestro campeón de boxeo un futuro desastroso, si es que continúa tratando de competir frente a las más refulgentes luminarias del ring. Esos augurios se basan en todo lo que se ha dicho y escrito sobre la vida que lleva actualmente el muchacho que hace cinco años se consagró estrella, siendo, desde entonces, el "niño mimado" de las empresas del mundo entero, por su enorme personalidad y por su atracción de taquilla.

Es cierto que los últimos días de Chocolate, es decir, los que mediaron desde que salió de La Habana hasta que retornó de su excursión a Europa, no nos relatan ninguna bella acción en donde se demostrara la seriedad profesional del Kid, pero no tenemos por qué hacer presagios desconsoladores de su vida futura, fundándonos tan sólo en lo acaecido últimamente, cuando más parecía que nuestro ídolo boxístico se apartaba del

Lamentable pero
no Irreparable

por
ADOLFO
FONT

único recomendable sendero a seguir por todo aquel que desea continuar, por mucho tiempo, con sus triunfos en el ring, lo vimos recapitar y realizando un entrenamiento notable, abatir a contrarios que lucían con poderes omnímodos para derrotarlo. Un ejemplo de lo dicho, lo tenemos en su primer combate con Tony Canzoneri. Meses antes de celebrarse esa importante competencia boxística, las noticias que recibíamos del Kid no podían ser más tristes; sin embargo, Chocolate recapitó; se retiró a un "training-camp" y realizó en el match una demostración evidéntísima de sus gigantescas facultades, jugando a placer con el entonces campeón, durante los diez primeros rounds, y defendiéndose hasta el final, como un tigre, de todas las acometidas de que era objeto.

Kid Chocolate apenas ha rebasado los veintitrés años. Sus enormes facultades lo crearon, apenas se había dado cuenta que



era un buen boxeador, la aureola gloriosa más interesante. Fué un ídolo de Broadway a los diez y ocho años y un "super-roy" del Harlem al mismo tiempo. Se le sumaron los amigos y se multiplicaron las "malas compañías". Ganó y gastó el dinero a manos llenas, y excepto su manager "Pincho" Gutiérrez y su único gran amigo Luis Piñero, ninguno más le hacía recomendación alguna, sino que lo elevaban al quinto cielo de la adulación y le aplaudían sus más descabellados pensamientos, productos de su ingenuidad y pocos años de experiencia de la vida. Sucedió que, creyéndose invencible, creyéndose el único sei del boxeo mundial, más bien por su ingenuidad que por su orgullo, se formó un ambiente de vida en pugna con sus intereses todos, pero que le seducía y que colmaba de placer a los que le rodeaban.

Los boxeadores no pueden apartarse nunca de la vida metódica y única que señala su profesión. Para triunfar en ese difícil arte que necesita el acople del máximo esfuerzo físico y

(Vase a la página 47.)

DIARIO SECRETO DE UN INTIMO AMIGO DE MACHADO

(Viene de la Pág. 21.)

Me recojo, con mi familia, en el comedor. Mi mujer llora, y sus niñas se han refugiado en el regazo materno y esconden sus cabezas, como si con ese gesto quisieran repudiar el espanto que las empavorece. Mis hijos, mis dos muchachotes, viriles y resueltos, están rabiosos. Quieren lanzarme a la calle.

—¿A qué?—les pregunto.—¿A que los maten?

—Sí; a que nos maten—contesta mi hijo mayor, grave, sereno, íntegro.

Lo miro. Me dan ganas de llorar. Hace tres años fué suspendido por las autoridades del Instituto. Desde entonces no estudia. Tiene dieciocho años. Es atlético, vigoroso, inteligente. Está perdiendo lo mejor de su vida. Este es el delito del Gobierno actual. Esta es la responsabilidad imperdonable de Machado. Ha arruinado toda una generación capaz y viril. ¿Qué hago con mis dos hijos, sin Instituto ni Universidad? ¿Dónde los sitúo, si fuera de las carreras libres y de los puestos burocráticos no hay una oportunidad para la juventud?

El tiroteo de la calle me distrae de mis meditaciones y siento que el odio me ahoga, un odio hasta contra mí mismo; pues debiera salir y presentar el pecho para que también se me asesinara, por mi apariencia de corresponsable de esta situación de ignominia.

Seis de la tarde.—Ha cesado el fuego. No se oye un tiro, pero tampoco, el rodar de un automóvil, el pregón de un buhonero ni el timbre de un carrito eléctrico. Hay una marea de silencio que snega hasta el instinto de vivir. Me siento atecido, agobiado, enfermo del alma. Y es que los bienes materiales jamás lograrán conformar el espíritu. La vida del hombre necesita, para no perecer de asfixia, una atmósfera de vida espiritual.

Salgo. Las calles parecen las avenidas de un cementerio. Los focos eléctricos se destacan en el claroscuro de répaseo como fosforescencias carbónicas de tumbas olvidadas. El pavimento aparece lívido en la trayectoria desierta. Yacen en él las ilusiones más caras de Cuba.

Encamino mis pasos hacia Emergencias. Un rumor de agorería lo rodea. En las inmediaciones ya me encuentro con mujeres llorando, hombres de rostro impávido, niños que han perdido el contacto con sus mayores y jovencitos que buscan noticias de sus hermanos y padres ausentes de sus casas. Llego. Emergencias parece un hospital de sangre en la retaguardia de un gran ejército en derrota. Las ambulancias entran y salen con su cargamento de carnes magulladas, rotas, sangrantes; con los cadáveres de los que sorprendió la metralla en plena vía pública o en el interior de sus hogares. Resuenan voces aflictivas, impreadoras, rugientes.

El doctor Gronlier me conduce al depósito de los muertos y me muestra la hilera de los cuerpos sin vida. Son once. Hay una mujer entre ellos.

Se han hospitalizado hasta este momento—continúa—más de noventa y cuatro heridos graves. Muchos morirán antes del amanecer.

Hay un gesto de horror en el galeno acostumbrado al espectáculo de la muerte, y lo dejo.

Fetoy consternado.

(Viene de la Pág. 41.)

Avanzaba el automóvil por la carretera y, en el lugar propicio, ya escogido de antemano, estaba la patrulla fiscalizadora, al mando del teniente Valido.—jefe del puesto de Calimete—, y el teniente Luis Nardo Noda, jefe del puesto de El Perico. Con ellos, los sargentos Francisco Hernández, Becerra y Morejón; el cabo Vázquez y los soldados Andrés Sotolongo; "Clarín"; Hilarrio Padrón y otros. Eran hasta 14 hombres. El automóvil se detuvo.

Cuando todos estuvieron en la ca-

LA LEY DEL TALION SE CUMPLE EN CUBA

reterera, ya fuera de la máquina, el teniente Vilches dijo a los hermanos Alvarez que estaban libres, que podían marchar a su casa. Los hermanos, presintiendo el peligro, expresaron que ese no era el camino de su vida. Comprendieron que se les había dado a una emboscada y que iban a darles muerte. Hubo un momento de vacilación; y el teniente Vilches, no sabiendo cómo co-

Abandoné el hospital y caminé a donde quisieran llevarme las piernas. Anduve más de una hora sin rumbo ni propósitos determinados. El panorama de la muerte, provocada por un prurito personal, en un hombre sin una docena de partidarios en todo el país, me había inhibido de toda noción del medio circundante.

"En la Plaza de la Fraternidad me encontré con "Manolito" Planas, hijo del representante y coronel del mismo nombre. "Manolito" es estudiante. Estaba pálido, rencoroso, desesperado. Me dijo que había treinta heridos en el primer Centro de Socorros y añadió con impávida resolución:

—Usted, papá y los demás hombres como ustedes son los culpables indirectos de esta hecatombe. Ustedes tienen poder sufi-



Los heridos de la "masacre" del día 7, ordenada por el Déspota y a la que se refiere ampliamente el articulista.

ciente para acabar con esa hiena que no se sacia jamás de sangre. Si ustedes pensarán en Cuba, y en nosotros, en nosotros, los jóvenes, los que lo esperamos todo del porvenir, Machado no sería

"Manolito", compañero y amigo fraterno de mis días de estudiante. ¿Cómo contestarlo?

Vencido por el mismo pensamiento volví a mi casa, y aquí estoy, frente a estas hojas en blanco que recogen mis ideas, mis sentimientos, mi sinceridad de cubano sin medios ni para refutar la acusación de "Manolito".

menzar la matanza, increpó a uno de los Alvarez:

—¿Dónde tienen enterradas las armas?

Al negar que tuvieran armas enterradas, el teniente Vilches extrajo su revólver y lo montó. Ordenó al sargento Morejón que hiciera lo mismo, y ambos apuntaron a las víctimas. Los Alvarez siguieron negando. La escena era brutal, espantosa. Rodeados de soldados, en medio de la noche, estaban indefensos y desarmados, a merced de unos forajidos Vilches, no sabiendo cómo co-

(Pasa a la página 45.)

LA LEY DEL TALION SE CUMPLE EN CUBA

(Viene de la página 44.)

dos. No hubo uno solo de entre aquellos hombres que se conmoviera ni protestara del asesinato que se iba a cometer.

—¡Váyansel,—gritó el teniente Vilches a los prisioneros.

Y éstos, que sabían que al moverse para echar a andar por el oscuro camino solitario les harían fuego, no obedecieron.

Iba a amanecer.

Los hermanos Alvarez, que estaban muy próximos entre sí, se separaron. Y, de pronto, se abrazaron. Querían que el afecto que los unía en la vida los siguiera uniendo en la hora triste de su muerte. Así permanecieron unos segundos...

De pronto, el teniente Vilches disparó su revólver. Fué la señal. Le siguió el sargento Morejón y en seguida los demás. Los tres cuerpos rodaron abrazados, al borde de la carretera, un poco hacia las yerbas que orillan el camino. Estaban acbrillados de balazos...

Amaneció el día 26. Por la mañana, los tres cadáveres fueron conducidos a la ciudad de Colón. El pueblo vió desfilar aquella caravana, al frente de la cual iba el teniente Vilches, Valido, Nardo y el cabo Vázquez. Fué una entrada triunfal para ellos; pero la población observó espantada la llegada de los cadáveres. El parte oficial que se expidió al respecto fué un terrible colofón para el drama siniestro: se dijo que los Alvarez habían sido muertos en un encuentro con la fuerza pública, pues se trataba de unos bandoleros que sembraban el terror en la comarca con sus constantes depredaciones... Toda la provincia se estremeció con la noticia del bárbaro crimen. Y en el Estado Mayor General del Ejército pudieron sonreír de satisfacción al ver con cuánta eficacia se cumplían sus órdenes.

El viejo Alvarez, con su brillante historia de veterano de la guerra de independencia, guardó su dolor. A él, en la gesta libertadora, donde alcanzara el grado de coronel, lo habían respetado las balas enemigas. Y había dado a Cuba tres hijos que eran su orgullo de padre y de hombre, para que en una encrucijada innoble los asesinaran sus mismos compatriotas, en la República que él ayudara a fundar.

MUERTE DE LOS ASESINOS—

Once meses después de este triple asesinato, cayó la tiranía. Huyó Machado súbitamente, sin avisar a ninguno de sus cómplices; y sobrevino la rebelión de las masas. Derribado por los oficiales del ejército, se refugió en el extranjero. Era el 11 de

SE AGOTAN!

VAL N
30 cts.
COMPRELOS
POR
20 cts.



¡NO DEMORE!
COMPRE VARIOS
ESTUCHES HOY

VALEN
14 cts.
COMPRELOS
POR
10 cts.



ULTIMA OPORTUNIDAD PARA AHORRAR DINERO

ECONOMICÉ en artículos necesarios. Por tiempo limitado ofrecemos esta ganga en los artículos de tocador más populares de Cuba.

Colgate es la Crema Dental recomendada por más dentistas que ninguna otra, porque es superior en 4 cosas: (1) su detergente espuma limpia completamente, aún donde el cepillo de dientes no toca; (2) embellece la dentadura, porque contiene el ingrediente pulidor

especial que usan los dentistas; (3) su delicioso sabor a menta deja la boca fresca y el aliento perfumado; (4) es la más económica, porque el tubo grande contiene UNA MITAD MAS de crema que otras del mismo precio.

ADENAS, obtiene usted el famoso jabón embellecedor, el Palmolive,—la mezcla secreta de los balsámicos aceites de palma y oliva,—que conserva el cutis suave, fresco, juvenil y encantador.



Participo en las Concursos de CASAS Y ZAPATOS del JABON CANDADO, enviando cualquiera de las siguientes cosas que dan derecho a UN Número:

- 2 tapitas de la Crema Dental 5 Cintas negras de Jabón Palmolive Grande
- Colgate Grande
- 4 tapitas de la Crema Dental 5 Candados de envolturas de paras grandes del Jabón Candado.
- Colgate Mediana

Envíelos al Concurso Jabón Candado-Agda. 1990-Habana

Agosto. Y, antes de un mes, el golpe militar de las clases y soldados, (4 de septiembre), derribaba a su vez a la oficialidad que había crigido un gobierno sobre las ruinas de la tiranía desaparecida. Iban a cambiar notablemente los acontecimientos.

Con el nuevo golpe de la tropa, los oficiales comprometidos en los crímenes perpetrados durante la tiranía quedaron arrestados. Sus delitos iban a ser juzgados. Se crearon los Tribunales de Sanciones. Se les internó en las prisiones. Y desde ese momento, el Destino trazó su suerte. Iban a correr, exactamente, el mismo camino que sus víctimas de hacía once meses.

Nada podía evitarlo.

Presos en el Castillo de San Severino, el teniente coronel Abelardo Herrera, el capitán Sacramento del Castillo y los tenientes Vilches, Valido y Nardo, pudieron recordar que, en aquella misma prisión militar, habían estado no hacía tanto tiempo los jóvenes Alvarez. Que de la misma fueron sacados con la complicidad de todos ellos, y que de ese crimen repugnante iban a tener que responder ante el Tribunal de Sanciones, ante el cual los conducirán en breve. Tal vez pensaron que podrían salir absueltos. Y acaso algún momento sonrieron satisfechos.

Pero no iba a ser así. Fué dema-

(Pasa a la página 45.)

(Viene de la Pág. 19.)

tomaba un giro difícil, de absoluta intimidad.

Allí exponíanse los gustos y las particularidades amorosas de los pagadores tenorios, mientras comparabanse las caderas y piernas, bustos y espaldas, aconsejándose mutuamente determinados ejercicios y masajes, regímenes de alimentación y pomadas para el mejoramiento de los tejidos corpóreos.

Este ramillete de mujercitas elegantes, eran las poseedoras de los grandes secretos gubernamentales y por entre sus dedos manicurados, escurríase la circulación del tesoro nacional.

12 DIAS DESPUES

Epílogo.—

La mañana del 12 de agosto de 1933, cada una de las jóvenes citadas, recluidas en sus residencias o pisitos de las afueras y el centro de la Habana, exhibían en el rostro las huellas del inquietante y desesperado insomnio, sostenido en el transcurso de tres días indescriptibles. Cada cual sentada junto al radio, ahítas de zozobra, levantábase de minuto en minuto, para correr a las llamadas telefónicas que mutuamente sostenían.

Los familiares parasitarios, les rodeaban anhelosos y esperanzados. ¡Cuántas horas de inquietud! ¿Qué sucedería al fin? La ciudad estaba convertida en un manicomio! Así decíase Cucca, vestida con el pijama de seda amarilla bordado de plata, buena el timbre del teléfono.

—Sí, sí, soy Cucca, la misma. ¡Qué horror! ¿Es posible! ¡Pobre Teté!

Faltó el receptor dando gritos. Corrieron los familiares a rodearla.

—¡Ay, madrecita de mi alma! ¡Virgen de la Caridad! ¡Qué espanto, qué horror, madre mía! A la pobre Teté, le han desbaratado su chalet tan lindo, ¡tanto que batalló la infeliz para conseguirlo y montarlo. Todo, todo se le están quemando, los muebles, la ropa, los sombreros, los libros, los zapatos. La vajilla y los frascos de perfumes se los tiraron por el balcón a la calle junto con el piano cuarto de cola. ¡Ay, madrecita de mi alma! ¡Virgen de la Caridad!

Todos temblaban espantados. Uno de los hermanos, el más joven y elegante se lanzó a la calle.

—¡Felipe! ¡Felipe!

Los gritos de la desesperada muchacha no detuvieron al jovenito.

Nuevamente sonó el teléfono: —¿Quién? ¡Ah! ¿Eres tú, Lili! ¡Vamos, de verdad! ¡Qué suerte, checa! Te felicito. Estoy temblando. Bueno, sí, te llamaré—. Los familiares y sirvientes la interrogaron ansiosos.

—Llamó Lili, esa es una viva. Se ha salvado ella, la más canalla de todas. Le tiene vuelto el seso y el boñillo al Secretario del Menstruo, y le hacía trampa con todo el mundo. A ella no le pasará nada. Es ahora la querida de un revolucionario. Y es la peor de nosotras. Pero, claro, está rica, tiene varias casas, un garage, una finca de abasto de leche, ¡es una joya!...

—Buena, Cucuquita; hija, por Dios, déjate ahora de inculpaciones que tal vez ella nos

LAS DAMISELAS DE LA TIRANÍA

Tocaban a la puerta escandalosamente. En la calle aullaba la multitud famélica y vengadora.

Cucca corrió al teléfono, enloquecida, sus manos temblorosas no atinaban con los números. De improviso entró al despacho Felipe, quien hacía unos minutos de regreso de la calle recogiera en el armario las joyas y el dinero, las cartas y papeles del banco:

—Cucca, quítate ese pijama, échate en la cama; que la sirvienta abra la puerta.

Cuando entraron los tres primeros asaltantes, víéronse sorprendidos por una bandera abecedaria puesta con abandono sobre el piano.

En un marco de plata, donde momentos antes sonreía el tirano, mostrábase la efigie de otro caudillo famoso y opositorista de alto relieve.

Comenzó el populacho a invadir la residencia. Entreabriendo el cortinaje de una mampara, sorprendieron el bellissimo rostro de Cucca, dolorido y exangüe entre los almohadones del lecho. Una viejecita hu-

LOS QUE SE VAN

¡Qué frío en la buhardilla! Sentada en una silla, a oscuras y sin fuego y cavuelta en negro luto, da al niño el pecho ojuto, y eleva a Dios un ruego, sin que lo escuche Dios. Y suenan muy despacio en el caudillo espacio dos campanadas, dos.

Sólo la sangre brota del pecho gota a gota, y al niño, casi inerte y en su regazo oprimido, dá un largo y frío beso, el beso de la muerte. Murmura "adiós" después, en el oscuro espacio tres campanadas, tres.

El sol de invierno brilla y alumbrá la buhardilla. Un hombre abre la puerta, contempla al niño muerto, mira a la madre muerta y grita: — ¡No me veis? Y suenan muy despacio en el brillante espacio seis campanadas, seis.

Sin cura, sin mortaja, sin luces y sin caja, los llevan a la fosa, sobre ellos echan tierra, y el hoyo que se cierra no cubrirá una losa. Mas sobre la aridez del vasto cementerio, suenan en el misterio diez campanadas, diez.

¡Quién ve desde la altura la humana desventura? ¡Nadie! Ni hoy ni mañana se enlutarán los cielos por esos grandes duelos, y siempre una campana, las horas que se van anunciará despacio en el oscuro espacio tocando tan, tan, tan.

milde, le ofrecía la taza de manzanilla. Retrocedieron los asaltantes y se alejó la tulbamulta.

A media cuadra de la casa, y de la acera contraria, vivía Cachita, la más joven de las cinco amigas.

Desde su alcoba, escuchaba Cucca el destrozado ejecutado por el pueblo en aquel pisito simpático y confortable. Y sus lágrimas llorando entre las colchas perfumadísimas.

La desamparada muchacha habíase refugiado en la vivienda de arriba.

Le dejaron por todo, el pijama que vestía. Los ojos muy abiertos, la respiración anhelante, sólo pensaba en el peligro que corría su amado, a la vez escondido en un famoso club de caballeros.

Antes del desastre, todas las amigas la evidenciaban, criticándole su fidelidad. Ella amaba y era amada.

De improviso, desembocó por la esquina la multitud ensordecedora, y junto a la pira hecha con los muebles y ropas de Cachita, levantaron desde la plataforma de un automóvil, con el fuelle bajo y salpicado de sangre, el cadáver de un hombre joven y atlético.

Atraída por el escándalo y ante la curiosidad de la familia que habitaba el piso, se acercó a una persiana del balcón, escurriéndose ansiosa, enloquecida, el escenario aquel de llamas humeantes y rugidora multitud semi-desnuda y descalza. Al ver como elevaban el cadáver acerbillado a balazos, frente a la hoguera de su felicidad perdida, lanzó un grito agudo, penetrante y cayó al suelo fulminada por el más intenso dolor mortal.

Media hora después, la trasladaban en una ambulancia hacia el Hospital de Emergencias.



A las cuatro de la tarde de aquel día, único en la Historia de Cuba, Lulú, vestida de marinero, llevando una pistola pequeña en la bolsa de los aceites, acudía en su máquina embanderada y llena de jóvenes revolucionarios, hasta la esquina de la cuadra donde vivía el modisto Estanislao Bulteur. Allí se detuvo al carruaje, y ella dirigióse hacia la casa del amigo, guardándose de entrar en la planta baja, donde existía el taller, se dirigió al piso alto y debidamente enterada del refugio (escondiéndose en un baúl bajo montañas de trajes), le hizo entrega de un pasaporte para el extranjero.

Regresando al automóvil, siguió vociferadora por las calles junto a los compañeros del presente:

—¡Viva la Revolución! ¡Abajo la Tiranía!

Y cruzaban el aire, oloroso a pólvora, tierra húmeda y sangre fresca, los juguetones disparos de sus pistolas, que les proporcionaban dementes carcajadas, mientras caía el trágico atardecer otoñal.

Cucca: desorientada, enferma a la defensiva.

Teté, llorosa, avergonzada, en la miseria. Lili: Sobrecogida, retardada, resguardada.

Cachita: Deshecha, enloquecida, trágica. Lulú: Intrigando, triunfal y voluptuosa.

LAMENTABLE PERO NO

IRREPARABLE

(Viene de la página 43.)

mental, hay que poseer o mucho amor al deporte o el carácter para sobrellevar las arideces del "training" rechazándose con firmeza los constantes y peligrosos envites que la gloria trae consigo. En un niño, que sufre una transición violentísima, como en el caso de Kid Chocolate, que en pocos días pasó de la miseria más absoluta al goce de los mayores placeres terrenos, es muy difícil hallar el carácter adecuado para rechazar las tentaciones que le rodean, máxime cuando a pesar de reírse del "training" se continúa gozando de una invencibilidad a toda prueba.

Una sacudida violenta, un knock-out como el que recibió Kid Chocolate, puede resultar muy beneficioso, y aunque es lamentable, ese hecho puede servirle de escarmiento para reparar todo su pasado y forjarse una vida más práctica, más aconsejable, más, en fin, de acuerdo con su profesión.

Aunque a muchos legos en boxeo parece inverosímil, diremos que en número de casos los managers de boxeadores, que se encuentran en el caso de "Pincho" Gutiérrez, en vista de que sus consejos y desvelos no influyen en nada para evitar las "locuras" de sus dirigidos, si no se alegran no se entristecen mucho cuando ocurre un desastre como el sufrido por Kid Chocolate, ya que estiman, con sobrada razón, que un fracaso de tal naturaleza puede hacer reaccionar a sus pupilos y cambiar para siempre sus propósitos.

Que Chocolate no estaba en condiciones para pelear, lo demuestra el hecho de que no pudo evadirse de la primera gran ofensiva de Canzoneri, de un Canzoneri que, según los cables, no era el mismo que se enfrentó con el Kid años ha. Que Chocolate continuó riéndose del training hasta diez o quince días anteriores a su pelea que conceptuamos en estas mismas páginas de BOHEMIA, la semana pasada, como la prueba más difícil que se le presentaba, ya que la misma determinaría su verdadera clasificación actual, nadie puede dudar. Que ese knock-out, el primero que ha recibido en su vida, puede influir mucho en su futuro, provocándole una reacción muy beneficiosa, es de esperarse. Que a los veintitrés años quedan muchos todavía a un atleta que como él ha recibido muy escaso castigo, para rehabilitarse ante el mundo fanático, tampoco puede negarse, ya que el caso de Canzoneri, el "come back" glorioso del ex campeón Eightweight del mundo, nos brinda un ejemplo muy valioso.

Todo puede lograrlo Kid Chocolate: recuperar su forma, no olvidar jamás el percañeo sufrido, rehabilitarse ante la afición, todo, en fin, si es que posee aún su moral deportiva, esa moral que tanta gloria, hasta ayer, le proporcionó. Pero si por desgracia, su depauperación física le impide "reconstruir" su moral, será un caso perdido para siempre...



RAZONES QUE ACONSEJAN EL USO DE LA PASTA "GRAVI"

Aumenta la blancura y brillantez de los dientes sin dañar el esmalte y deja una sensación agradable en la boca.

Hace desaparecer el mal olor, que producen las encías supuradas, las endurece y les devuelve su color natural. Actúa de manera eficaz, en el inicio de la piorrea.

En los casos de encías inflamadas, supuradas y sangrantes y dientes flojos, la PASTA GRAVI es la única que actúa rápida y eficientemente.

LABORATORIOS "LA CENTRAL" JOVELLANOS.—CUBA.



Deliciosa y Antiséptica

INGLES CON DISCOS FONOGRAFICOS

Oiga la viva voz del profesor en su casa. La enseñanza está garantizada.

O UD. APRENDE
O NO LE COSTABA UN CENTAVO.
Pida Lección de Prueba Gratis.

INSTITUTO UNIVERSAL (20)
1265 Lexington Avenue. New York.

INDICACION ALCALINA
PRÁCTICA Y ECONÓMICA

Comprimidos Vichy-État

3 o 6 comprimidos en un vaso de agua.
TODAS FARMACIAS

ELABORACION DE CRISTALES DE RECETAS
Lentes especiales de etiqueta. Armas de todas clases. Barómetros y Termómetros.
PRECIOS DE FABRICA



LOTES de Espejuelos finos a precios muy bajos.

COMPANIA DE OPTICA
"LA GAFITA MODERNA"
NEPTUNO 180, entre Gervasio y Belascoain.

C. M. X.
CASA "LAVIN"
890 K.C.
Propagandas "Joffre"
Miércoles, 9 p. m.
Jueves y Sábados, 8 p. m.
Dramas y comedias en tres actos.

ESCUCHELAS
CUADRO DIRIGIDO POR
ARTECONA Y BEJAR

VENDEMOS
LAMPARAS
A PLAZOS EN TODA LA REPUBLICA
ALADINO
GRAL. CARRILLO 72 HABANA

"LA SUPRESION DE LA ENMIENDA PLATT"
(Segunda edición)

Ya está a la venta la segunda edición de este interesante folleto que contiene una serie de datos históricos acerca de la célebre Enmienda y en el que se demuestra plenamente que ésta PUEDE y DEBE ser suprimida.

Al recibir de 12 centavos en giro postal o sellos de correo de Cuba, de 1 o 2 centavos, se remitirá, a quien lo solicite, un ejemplar del folleto.
Diríjase a José A. Giralt.—San Julio letra B, entre Santos Suárez y Santa Emilia.—La Habana.

LA LEY DEL TALION SE CUMPLE EN CUBA

(Viene de la página 45.)

siado espantoso, refinado, brutal, su crimen, para que la justicia de Dios no se cumpliera.

El segundo teniente Roberto Sánchez Blanco, y tres soldados, recibieron la orden de extraer a los oficiales de su prisión y conducirlos ante el Tribunal de Sanciones. Iba a amanecer el día 25 de noviembre de 1933.

Todos fueron por el mismo camino que, once meses antes, habían recorrido hacia el suplicio los hermanos Alvarez. Era igual la noche del trópico, serena y transparente, que aquella noche trágica del inolvidable episodio. Por la carretera, que abría perspectivas súbitas ante el automóvil en que iban los oficiales con su pequeña escolta, marchaba también la Muerte, que velaba junto a ellos, en la madrugada un poco fresca, de invierno.

Ya estaba próximo el cruce del camino de Agüica hacia el "Alava". Ya estaban cerca, también, de ese lugar maldito en que, no hacía aún un año, aquellos improvisados viajeros inmolaron a unos indefensos prisioneros de guerra. Y la Muerte seguía velando, impenetrable junto a los verdugos, un poco impresionados ahora al llegar al cruce.

De pronto, los faros del automóvil, proyectados hacia la sombra, descubren en la lejanía vaga y confusa unas siluetas inmóviles que obstaculizan el camino. La máquina disminuye su marcha. Ya ha avanzado unos cuantos centenares de metros; y ahora las siluetas se precisan, claras, inconfundibles, envueltas en el halo luminoso de los reflectores. Son hombres armados. Las carabinas se tienden hacia el automóvil. Más cerca, se pueden ver algunos hombres con ametralladoras de mano. Y una voz poderosa, sombría en la noche, dá el "alto" con tono imperativo. La máquina se detiene iustamente en el mismo lugar en que fueron asesinados los tres hermanos Alvarez. Y es el Destino el que ha dispuesto que sean sus propios verdugos éstos que ahora están en ese sitio, encañonados por cuarenta bocas negras: los rifles, que fulgen sus aceros llenos de reflejos, moviéndose dentro de la órbita de luz de los faros del automóvil.

La escolta, sorprendida, ha descendido de la máquina. Pero no

puede hacer nada. ¿Qué son cuatro hombres ante cuarenta adversarios que dirigen hacia ellos poderosas armas destructivas? Los cinco oficiales, inquietos, miran la escena. La escolta quedaba desarmada. Junto a ella están el teniente coronel, el capitán, los tres tenientes. Es indudable que van a morir. Es indudable para ellos también, pues lo otros, los que les han interceptado el camino, han llegado allí para eso. Una ráfaga de aire, frío y cortante, pasa entre el grupo y va a peinar la maleza, allá, entre la sombra, y esparce un grato olor de campo húmedo.

¡ATENCIÓN!

Ahora cuesta menos la

Leche de Magnesia de PHILLIPS

¡Rechaza las imitaciones!

Ahora unos hombres se adelantan. Separan a los cinco oficiales de sus escoltas, absortos, y los alinean como para una parada militar. Las imprecaciones se pierden en el viento. La noche está llena de estrellas y de voces altas y duras que el silencio del paraje hace solemnes...

Resuenan los disparos en la roche. Todo el grupo ha tirado, a la vez, contra los cinco oficiales; y el eco de las descargas huye, retornando a través de las tierras despaivoridas donde ondulan los cañaverales que no pueden endulzar la amargura del mundo.

He ahí ahora, sobre el suelo, sobre las yerbas que se tiñen de sangre, cinco cadáveres de hombres que fueron intangibles otrora. Y no hace de eso doce meses...

El grupo que ha disparado sus armas con mortal encarnizamiento, devuelve las suyas, gentilmente, a la escolta. Suben los hombres a varios automóviles que han permanecido ocultos en la sombra, y se alejan. Al rato, no es más que un leve rumor, en el silencio nocturno, el trepidar poderoso de los motores. Y el subterráneo y sus tres soldados reanudan la marcha para ir a dar cuenta del suceso insólito a sus superiores.

Cuando fueron a recoger los cadáveres, amanecía. Era la misma hora en que fueron recogidos, del mismo sitio, aquellos otros tres hombres que abatió el plomo de la tiranía.

LAZOL ¿Quiere usted un remedio eficaz para sus dolores? Recuerde siempre el legítimo

SELLO LAZOL INSTANTANEO
que no es pastilla ni tiene ácidos

LA ACTUALIDAD REVOLUCIONARIA

(Viene de la página 36.)

El Gobierno de Grau San Martín no ha demostrado propósito de aferrarse al Poder. Yendo más allá de lo que pidieron los sectores, interesando la reunión de una Asamblea Constituyente en plazo de diez meses, él la convocó en términos de poderla reunir en ocho y nombró una Comisión Jurídica que se encargara de redactar las disposiciones atinentes al logro de ello. Esta Comisión está de hecho disuelta, por la renuncia de muchos de sus miembros, sin haber dado cumplimiento al importante cometido que tuvo a su cargo. Por otra parte existe una verdadera perturbación material y moral en el país, sin que justamente pueda atribuírsele al Gobierno haberla causado, toda vez que la misma es producto, a no dudarlo, de la agitación causada por la contrarrevolución. Quiere esto decir que si no viene enseguida un entendimiento entre el Gobierno y sus oponentes o algunos de ellos, para encauzar prontamente las cosas, será muy difícil que la Constituyente convocada para mayo próximo venidero pueda reunirse en esa fecha, prolongándose así por culpa de los contrarrevolucionarios, la permanencia de Grau San Martín en el Poder.

Como en las reuniones propiciadas por el Club Rotario los sectores pidieran la renuncia a Grau San Martín, éste la puso incontinenti a disposición de la Junta Revolucionaria que lo eligió, deseoso de que la aceptara si tal era la solución. Si yo entiendo que la renuncia de Grau San Martín no resolvería el problema, por lo que hace falta esa conciliación, a la que no llegaríamos repudiándonos unos a otros. Por ello estimo que en torno de Grau San Martín debía formarse el gobierno de Concentración que lo acompañara a gobernar durante el breve espacio de tiempo que ocupe el Poder, hasta la reunión de la Asamblea Constituyente, llevando así calma al perturbado espíritu público. Pero si los sectores entienden que la permanencia de Grau San Martín en la Presidencia constituye un obstáculo insuperable para llegar a la conciliación, yo propondría que quienes le oiden la renuncia lo hicieran mediante un renunciamento por su parte a ocupar el Poder, hoy y mañana, formando entonces el gobierno que todos ansiamos. enteramente libre de pasiones y limpio de ambiciones personales. Si así se quisiera proceder, yo no tendría inconveniente en sumarme a la fórmula y tengo la seguridad de que Grau San Martín, que no ha rechazado ninguna, también la aceptaría. Pero repito que no sería necesario llegar



BELLEZA!!
su más codiciado tesoro.

REALCE LA BELLEZA DE SU CUTIS USANDO EL JABON DE HIEL DE VACA

AGRADAR! Siempre agradar! Inefable y dulce placer que experimenta la mujer, cuando se encuentra con el ser que ama. El Jabón de Hiel de Vaca, impartirá a su cutis, la suavidad de los pétalos de una rosa, la belleza y blancura de una camelia y el sutil y delicioso perfume de una azucena.

Aplíquese con la espesa espuma un suave masaje (fíjese que la espuma es rica y abundante); enjuáguese varias veces con agua limpia y fresca. Hágalo dos veces al día, y siéntase feliz de haber logrado con el uso de este exquisito jabón, el anhelo de su vida, AGRADARLE!

"Un Siglo Embelleciendo Rostros"
JABON DE HIEL DE VACA DE CRUSELLAS

a esto si con clara visión de sus inmensas responsabilidades se llega por los sectores al entendimiento de la primera fórmula.

Réstame sólo hacer constar que no pertenezco a ningún sector y que

he rehusado formar parte del actual Gobierno precisamente para poder mantenerme en absoluta libertad de acción. Mi revolucionarismo estuvo y está dirigido única y exclusivamente a servir a Cuba y nada más.

VEINTE AÑOS SIN PATRIA
Por JOSE HERIBERTO LOPEZ

HISTORIA PANFLETARIA DE LOS DOS TIRANUELOS MAS FEROCES DE LA AMERICA HISPANA: JUAN VICENTE GOMEZ Y GERARDO MACHADO.

Es obra de justicia y de flagelo, esencialmente histórica, en la cual su autor, sin apasionamiento ni disimulo, ha escrito la verdad desnuda, para que los pueblos aprendan en ella y no se dejen tiranizar. Es libro que ningún hombre que ame la libertad debe dejar de leer. Fídelo y se convencerá.

Precio del ejemplar \$ 1.00
Por correo certificado \$ 1.25
Se aceptan giros postales. Haga sus pedidos a:
JORGE BOVE
GERVASIO 88, (altos)—HABANA, CUBA.



LUMBAGO

Todo dolor reumático y muscular encuentra alivio desde la primera aplicación de Linimento de Sloan. Acciona sin necesidad de frotar. No es grasoso ni mancha.

LINIMENTO DE SLOAN
— MATA DOLORES —



FACHADA DEL HOTEL

HOTEL "GENEVE"

EL MAS GRANDE Y CONFORTABLE DE CIUDAD MEXICO

Está instalado en la calle de Liverpool No. 133 y ello equivale a decir que está situado:

Una cuadra de la Avenida de los Insurgentes;
A dos cuadras del Paseo de la Reforma y de la Columna de la Independencia;

En el corazón del Barrio de Residencias Diplomáticas;
A pocas cuadras del Castillo y Parque de Chapultepec; ;
Muy cerca de todas las Estaciones del Ferrocarril de Ciudad México.

Los viajeros de todos los países del mundo pueden hacer sus reservaciones por cable o por carta.

Los precios del hospedaje resultan sumamente reducidos, teniendo en cuenta el tipo de cambio.

El Hotel es una manifestación del más exquisito confort americano,

instalado en el corazón de la Ciudad de los Palacios.
Gerente: Mr. THOMAS SINCLAIR GORE, 8a. de Liverpool No. 133 MEXICO, D. F. — MEXICO.

EN EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE TREJO

(Viene de la Pág. 51.)

panto a los espíritus, de tristeza las almas y de deshonra inmenso a España? El fusilamiento de los estudiantes de Medicina el día 27 de Noviembre de 1871. ¿Por qué? Porque fué a herir a la juventud.

III.—El actual Gobierno.—

En el actual gobierno de la República, que es peor azote que una guerra, se han realizado también horrores: se ha matado un crecido número de cubanos, a mansalva, sólo por sostener opiniones políticas distintas a las del Gobierno; se ha violado la Constitución libertadora de 1901 para apoderarse, por un golpe de Estado, del Poder y prorrogarse en el mismo; se ha dilapidado la Hacienda Pública arrastrándose al país a la ruina y al fraude; se han formado partidas de "La Porra", formadas por individuos de la peor especie para atacar a los no adictos a la situación; se ha dado tormento en las prisiones; se ha ofendido a las damas cubanas, desnudándolas en plena calle por grupos de mujeres de mal vivir; se ha roto todos los diques de la consideración y el respeto a la opinión pública; se ha censurado la prensa e impedido la reunión y el pensamiento de los ciudadanos; y a los que han protestado de tamaños crímenes se les ha encerrado en esta Fortaleza, en la que, en justicia, debieran estar ellos y no nosotros.

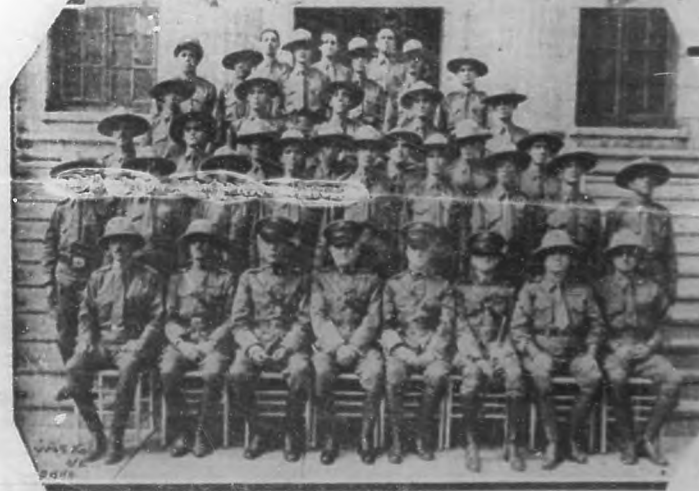
Sin embargo, ¿cuál fué el hecho culminante? El asesinato del joven estudiante de Derecho Rafael Trejo, una mañana gris como la que hoy hemos tenido, en la que contra todos los procedimientos que en naciones civilizadas se usan para disolver manifestaciones desarmadas, la fuerza pública, oculta alevosamente tras árboles y paredones, irrumpió de pronto disparando con balas sobre un grupo de estudiantes universitarios indefensos, produciendo la muerte de Trejo. Ese hecho será eternamente, en el curso de la Historia, el baldón y el oprobio del actual Gobierno de Cuba.

¡Así uno yo, en el espíritu, a los ocho estudiantes de Medicina de 1871, con el solitario estudiante de Derecho de 1901! ¿Y qué ha pasado con las ocho víctimas del 71? Que si no hubiesen sido inmolados habrían crecido, desfigurado, envejecido, enfermado, probablemente muertos, desconocidos, olvidados, y por haber sido tan inocentemente sacrificados, se conservan eternamente en la imaginación jóvenes y bellos, en la postura angelical de su inocencia. Así pasará con Trejo. Tres horas estuve haciéndole guardia de honor un día borrascoso, lleno de peligros, en la capilla del Cementerio y contemplándolo, como dormido, con su bigotito negro y rizado y su rostro trigueño pálido, aureolado de simpatía. Así lo veremos siempre; no envejecerá en nuestro recuerdo, inculme ante la acción del tiempo y de la muerte.

IV.—SIGNIFICADO DE LA VELADA.—

Por todo ésto, señores, esta Velada, como resumen, tiene una doble significación: es por un lado acto de piedad, ofrenda de dolor profundo por la desaparición del joven gallardo que ofreció su vida tan joven por las libertades de su patria; y es, por otro concepto, un canto a la Juventud que, como la Belleza, cuando se les hiera, se yerguen en el futuro condenatorias para demostrar su eterna superioridad sobre todas las cosas, en la vida y en la muerte.

NACIONALES



Jefes, Oficiales y personal subalterno de la fuerza activa de la CRUZ ROJA NACIONAL CUBANA, que prestaron eficaces servicios en los diferentes hospitales de sangre y puestos de socorro de la línea de fuego durante las pasadas revueltas y bombardeo de Atarés. La labor de los miembros de la CRUZ ROJA, institución internacional perfectamente equipada en Cuba, ha sido reconocida merecidamente.

Dr. Hermilio PORTELL VILA, posicional distinguido que forma parte de la Delegación Cubana a la Séptima Conferencia Pan-Americana de Montevideo. El señor PORTELL VILA envía, especialmente para los lectores de BOHEMIA, sus impresiones personales en torno a tan importante congreso internacional.

Al retomar a nuestra capital, procedente de Lampa el señor TIMOTEO TOUZZE, representante de grandes manufacturas de productos farmacéuticos de Francia, fue cordialmente recibido por un grupo de familiares, amigos y empleados. En la foto aparecen sus hijos FRANCISCO y EUGENIO, ambos empleados del señor TOUZZE y el señor HENRI MATEO, representante para Cuba de las navajas de afeitar GILM y su distinguida esposa.



Agilidad repentina y alegre exteriorizó al escuchar el silbato del cartero. Llegó hasta la puerta: ¡era para ella la carta! Le parecía el mensajero popular enviado del cielo y de no contener sus impulsos lo hubiera besado. Se dirigió a su cuarto para saborear con toda tranquilidad delectativa cada frase, cada palabra. La misiva venía del único ser humano que le escribiría. Sentóse en la cama. Antes de abrir el sobre lo llenó de besos, como una exorcizar lo desagradable. Al comenzar la lectura, un rumor de risas y palabras burlonas, en las que se oía su nombre, repercutían de vez en cuando. Se alegró de haber suspendido la lectura: guardó la carta para leerla en un parque, con ausencia de importunos.

¡Qué casa, santo Dios! ¡Qué recua de groseros sus sobrinos! Agotaban el caudal de sus insolencias para mortificarla permanentemente; todo, con la aprobación de su hermano, que refunfuñaba por su estancia en la casa, después de su espontánea invitación a New York. ¡Qué mal les hacía ella, después de todo! Era de esas personas que saben pasar desapercibidas y cuyas necesidades son tan insignificantes que al revolverse descombran. Además, pagaba sus gastos, para no resultar una carga. Ya había pensado en las circunstancias de mudarse para ir a él. Pero cuando hablaba de ello a su hermano, éste ponía el dedo en el cielo y amenzaba con matar a los muchachos si persistían en molestarla. Juana pertenecía a aquella familia, entendiéndose en todos una racha de vejeña cuyo centro móvil se enfilaba contra alguna persona: ella era el objeto actual, por desgracia. Los actos más insignificantes de sus costumbres inspiraban chacota y sus deseos, escándalo y cólera. Y para ellos, Juana era la loca. Para como de desdicha, todo el barrio sabía de su personalidad de "bicho raro" y tan pronto resonaba la cabeza por la puerta, con ideas de salir, y toda la comadronería de los alrededores la espiaba con los ojos tras las persianas. Comprendía que su franqueza, revelando su "caso" era la culpable de todo. Se salía de lo vulgar y eso rompía los moldes naturales, produciendo la aversión o el regocijo burlón en sus últimos extremos.

— ¡Una mujer de setenta y nueve años que se había casado seis meses atrás! ¡Una anciana que hablaba de su "amor" con la ingenuidad apasionada de una doceañita! ¡Locura senil! ¡Histérico o un neurótico decaído! ¡Eran los estremecimientos carnales los que luseaba aquella anciana al tomar esa resolución! ¡O, simplemente, un cariño platónico de abuela o de madre! Nioto o hijo podía ser su nuevo esposo: treinta y cinco años, muy sano y muy buen mozo. Se había quedado en Nueva York al frente del negocio de comisiones. Jacobo, el hermano de Juana, obrero muy exaltado y con una imaginación calenturienta en la que vibraba cierto delirio persecutorio (siempre veía tramas contra su vida por sus ideas radicales), relataba misteriosamente a los visitantes de su casa, cuando su hermana salía, lo siguiente: "Al morir su esposo, un hombre que vivió toda su existencia entregada a los negocios, había dejado a su mujer medio millón de pesos. Su hermano, desde muy pequeño, tenía los sesos desorganizados a consecuencia de su fiebre de lectura. Su vida con el hombre de negocios no fue feliz, porque "no congenaban". Uno de los muchos "vivos" que en Nueva York andan siempre a caña de fortuna, tropezó con Juana, y su instinto de linco le hizo presentar una ocasión de perlas. Basó amistad con la viuda; estudió sus gustos, a los que se identificó pronto y un buen día no vaciló en "declararle su pasión". La vieja, llena de rubor, se arrojó en sus brazos y le pidió como prueba un matrimonio rápido. Juana entendía muy poco asuntos de dinero, pues su marido no la dejó nunca mezclarse en negocios; siempre vivió con lujo ignorando el valor de las cosas. Antes de casarse, el enamorado, muy dalecamente, le había dicho que las mujeres distinguidas e intelectuales rara vez desconfían, con esas bagatelas vulgares, por lo que le recomenó poner a la fortuna a su nombre. Juana aceptó, haciendo el contrato el día de la boda. Todo salió a medida de los deseos del truhán. Un tres meses después todo el dinero en juego y ahora trataba de "soñar a la vieja".

Juana relataba sus "amores" con la frialdad de una romántica. Tuvo la indiscreción de mostrar una de las cartas que le escribía a su "Mimo" y la respuesta de éste. Eran cartas de amor, no de amor, pero de frases melancólicas y promesas de amor eterno. Juana fue la piedra de choque que hizo perder el respeto a la familia y a su mismo hermano y desde entonces fué en la casa un objeto de burla. Además, su malhadada idea de restarse edad: ¡con el apelo que aseguraba tener treinta y siete años! ¡Contar eso a su hermano, de aspecto, el menor de todos! Juana sabía justificar ese "bluff" con el meticoloso cuidado a su persona, que a otro que no fuera su hermano, podía engañar. Alta, delgada, de elegante continente. Resultaba maravilloso no tener una sola arruga y blancos muy bonitos los dientes y la cabellera de un rubio brillante. Los hijos de Jacobo, sus sobrinos, en presencia de las visitas, solían por detrás de su sillón gritando que la iban a dejar en casa, arrancándole la peluca y la dentadura,

Una Loca

DE GERARDO DEL VALLE

ambas cosas postizas. ¡Qué torturas las de la pobre anciana! ¡Su refinada educación le contenía para soltar veinte "verdades" que hubiese dicho a aquella gente! ¡La más incensurable en atormentarla era la sobrina mayor, preciosa muleridilla de quince años, e hija de la y abuela. Cuando Juana se encerraba en su habitación para hacerse la toilette, operación que duraba varias horas, Margot, desde la ventana de la casa a la calle, le decía a su amiguita de enfrente, del mismo carácter y edad, entre risas bullidoras:

— ¡Oye Carmita! La "muchacha" ya empezó a arreglarse el cutis. Ahora se está haciendo un peinado francés, para ponerse bonita; yo siendo ella le mandaba el pelo a la peinadora y me evitaba ese trabajo. Compró una pomada que con cada gota le disminuía un año. Estoy de lo más celosa cuando llega mi novio y la mira! ¡Todavía me lo quita!

Un hermano de Margot, otro pobre insoportable, una noche se puso a dar gritos horribles. Todos se levantaron de la cama asustados. El niño exclamó, con cara de espanto:

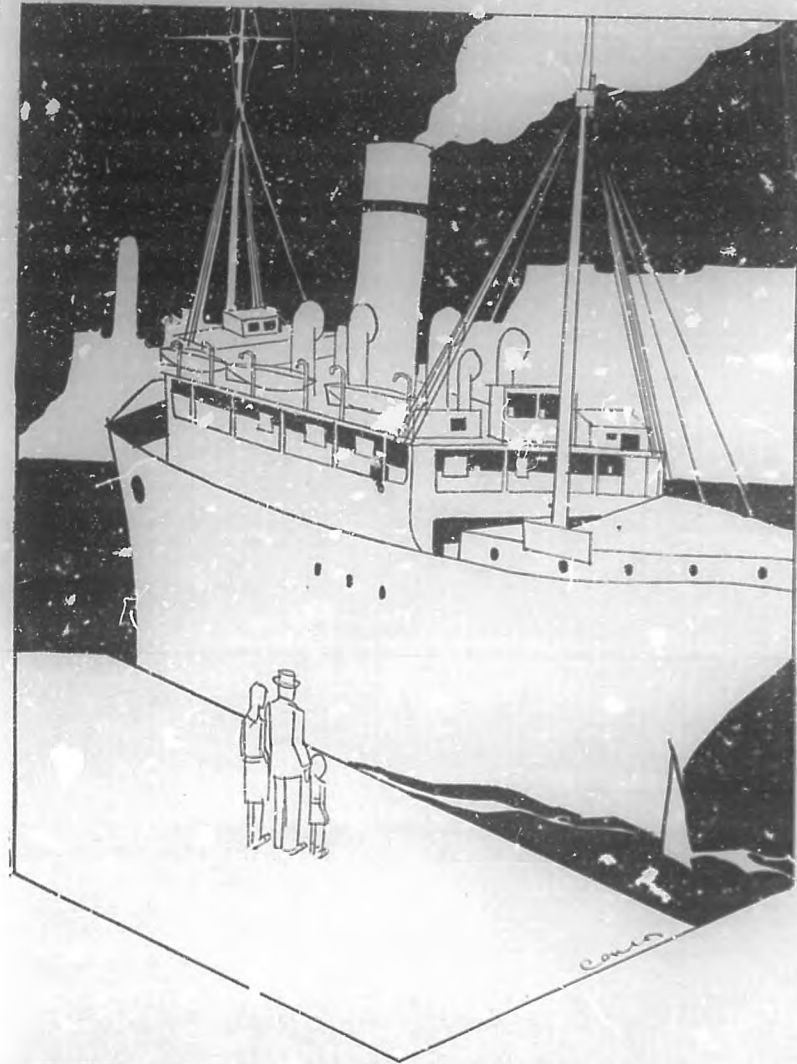
— ¡He visto al diablo! ¡Saltó del cuarto de tía Juana para el inodoro!

Había luz en éste. Jacobo lo abrió y sorprendieron a la anciana sin peluca, sin dientes y con una cara contraída por el susto, sentada en la taza. Una explosión de carcajadas estremeció toda la casa y algunos vecinos se levantaron para indagar la causa del escándalo. La pobre tía se desmayó. Amaneció en el mismo sitio.

Su esposa era una infeliz que "ni pinchaba ni cortaba". Aplaudía a su marido y a sus hijos, pero no se metía con Juana. Muy al contrario, le preparaba comidas especiales. De lo malo era lo mejor.

Cuando todos advertieron que Juana era nerviosa, los suplicios aumentaron. Juana lloraba a la presencia de un bicho: Anselmo buscaba cuantos cuencos y ratones podía para arrojarlos a la cara cuando dormía. Por qué aguantaba tanta afrenta! Por qué no pedía a su marido volver a New York?

¡Ah! El amor propio. Antes de partir, cuando recibiera las cartas de su hermano, muy cariñosas entonces, ella le hablaba a "Mimo" de su familia: lo mejor y más bueno del mundo. Así se lo imaginaba. "Mimo" fué el primero en aconsejarle el viaje a la Habana y un mes en casa de su hermano, para procurarle a éste tan grato placer de ver de treinta años de ausencia. No quería darle ese día de desagrado a su marido. Fue a la Habana y se resistió como una heroína. Comprendía ahora el secreto de la solicitud de su hermano. Ya le había extrañado al recibir sus cartas: un recuerdo brotado de tantos años. Pero Juana, todo ilusión, toda bondad, lo interpretó como un arrepentimiento a ciertas "cosillas" del pasado, en que Jacobo es-



tuvo envuelto y por las cuales su difunto marido jamás quiso su trato, prohibiendo a su mujer iguales relaciones. Su hermano ignoraba lo del segundo matrimonio. Tenía datos sobre la fortuna que heredaría exclusivamente Juana; él era el único pariente, por lo que si ella moría, la heredaría si lo testaba. La vida del obrero siempre fué miserable, a pesar de sus luchas titánicas, por todos los medios, de levantar una fortuna. Alegaba que aún no se le había presentado la oportunidad que todos los hombres tienen y que ella, tarde o temprano, llegaría, ley inexorable. Se enteró casualmente de la muerte de su esposo y saltó de alegría. ¡Si su fortuna se estaba incubando desde largos años, ¿Espárasele? ¡Verían sus hijos quien era Jacobo González de Fernández Morejón! Redactó la carta recordando antiguas aficiones literarias, cuando escribía en el "Adelante", diario anarquista; y todas las frases prometedoras de un mundo mejor, en estilo bíblico, fueron trasladadas al papel. La respuesta afirmativa llegó pronto. Araratos viejos y multitud de objetos que empleaba para sus inventos, nunca realizados, se convirtieron en dinero y con ese dinero la casa se pintó, se compraron manteles y cubiertos que nunca fueron en su mesa, muebles nuevos y adornos. Se vació un cuarto y en él se colocó una cama elegante con finas sábanas y multitud de accesorios de comodidad. Toda la chiquillería tuvo ropas nuevas. ¡Había que sembrar! ¡Era un gasto insignificante para la compensación en no lejano día! ¡Cuartos

significan setenta y nueve años! ¡Pobre loca! ¡Seguro que halló un sinvergüenza que le comió los quinientos mil pesos! Esto, seguido a su imaginación por el día y la noche y por el desastre conocido de la venta de sus "araratos", quedó estereotipado en su cerebro y así la relataba como una realidad indubitable... ¡La mala sementada! ¡Había una influencia maldica que desbarataba siempre sus planes! ¡No saldría jamás de la miseria, que muchas veces ensalzaba como algo superior!... Como él nunca "se acordaba la lengua" expuso inmediatamente a su hermana "su mala situación" con el objeto de que contribuyera a sus gastos. Le mostró también la lista del dinero gastado para su recibimiento de "rica". A todo se resignó Juana.

Esta, impaciente por conocer el contenido de la carta recibida, se arrojó en la Plaza de la Fraternidad escogiendo un banco sombreado. Tantos años en la patria de Welles le conferían con una americana genuina. Todos sus dolores se desvanecieron cuando leyó:

"Querida Juana: La idea sigue fructificando con óptimos frutos y sus raíces continúan extendiéndose por la unión. Ni un solo día mi pensamiento se ha separado de tu alma superior, viéndola siempre igual. Si que muchas veces consideraba como materiales; estoy admirado de tu paciencia, que se se altera, dejando que las calamidades odiosas se aclaran por sí mismas. (Firma y la Pág. 58.)

(Viene de la Pág. 8.)

MUEBLES
CAO Y VARELA.— Plazos cómodos, alquilamos, cambiamos. — Surtido juegos cuarto, comedor, sala. alta novedad. Agradecemos su visita. — Neptuno 187. — Teléfono U-3417.

RADIO
TALLER DE REPARACIONES.
El más antiguo de la ciudad. ¿Quién no conoce la "Casa Montenegro"? No entregue su RADIO en manos inexpertas...

Porque pagar más?
Pida TINTA CHAMPION
Negra - 73/8

LITRO 50c
Fabricados
Carretera 41 - G. Varona S. en C. Tel. 1530

Dolito
LA CREMA PERFECTA
En Brocha ni Jabón
HACE DEL AFEITADO UN PLAGER

¡¡ ASOMBRESE !!
Enviando 35 centavos en sellos correos, una camarita fotográfica y de 2 centavos, recibirá, a vuelta de un paquete de planchitas para la misma.
JOSE LUIS GONZALEZ
APARTADO 2106. — HABANA.

un estudio preliminar y cuatro trabajos para el inicio de cada una de las épocas en que había dividido el contenido del volumen atendiendo a fechas determinantes en la vida de aquel patriota cubano en relación con los acontecimientos políticos de la Isla. Encantado con la acogida de mi amigo, le íré los originales listos para la imprenta y los dejó en su poder durante varios días. Al ir a reclamar me pidió que se los dejase más tiempo...

Mi entusiasmo no tuvo límites cuando en posesión del manuscrito original, vi que el Maestro no sólo lo había leído minuciosamente sino que hasta mis notas marginales habían sido objeto de su lectura, habiendo él añadido de su puño y letra dos o tres más que enriquecían mi trabajo.
Conservo entre mis papeles el manuscrito de Varona, que aparece como prólogo de aquel mi primer libro.

Y ahora no pasaba muchos días sin que dejase de visitarlo. Siempre encontraba una nueva idea, un nuevo tema. En su casa de la calle 8 entre 7 y 9, en la sala, o en su despacho pulcrísimo como toda la vida y la persona del propio Varona, teníamos largas conversaciones. Varona era de una curiosidad infatigable. Había cincuenta mil cosas en el mundo, de un nivel análogo al que había sido objeto de mi curiosidad la primera vez que hablé con él...

Así recuerdo cómo dejé asombrado a Antonio Caso, el profesor mexicano de Filosofía con el conocimiento que tenía del pensador positivista de igual nacionalidad. Posada. Así recuerdo cómo Araquistáin salió encantado de Varona, después de una larguísima visita que en una clara mañana hizo al Maestro en mi compañía.

MI ULTIMA CONVERSACION CON VARONA.
En estos días agitados del año 33, y ya

en la época anterior, mis visitas tuvieron, por fuerza de las circunstancias en que nos desenvolvimos los cubanos, que son más espaciadas. Cuando apareció Barraca de Feria, quise llevarlo personalmente. No estaba el Maestro, que había salido a pasear aprovechando la mañana de sol. Me escribió una fina carta, género en el que era también Maestro, prometiéndome leer mi libro y reclamando de mi amistad, que le llevase como acostumbraba a hacer frecuentemente en el curso de los años pasados, libros nuevos que leser acerca de los asuntos que a él, como a mí, le interesaban: revolución rusa, alemana, italiana, mexicana, china; nuevas tendencias sociales en el mundo, política internacional.

Volví a los pocos días y tuve la suerte de verlo por última vez. Después de enfermarme gravemente, y ya sólo en escasos días, volvió a levantarse. Me recibió como de costumbre, amabilísimamente. Me condujo a su despacho y abriendo una gaveta sacó unas cuartillas escritas con esa letra suya tan personal y cuyo ritmo conservara perfecto hasta sus últimos días en las que narraba su impresión de lectura acerca de mi libro. Quise leerme y daba a su voz, un poco rota ya por el quebranto de los años, una entonación, tan amable, tan sonriente, tan perfecta, que sentí verdadera emoción, de agradecimiento ante aquel gesto tan espontáneo, tan suyo; conuicarme de viva voz su impresión que ya me dejaba, para mi orgullo futuro, por escrito.

Más tarde hablamos de la situación mundial, que Varona seguía atentamente en lecturas cotidianas. Ante un gesto de deslucido mío, me dijo:
—No hay que acobardarse. Yo siempre me acuerdo cuando contemplo el espectáculo del mundo: Homo homini lupus, como decía con razón Hobbe, que mi amigo Martí, escribió en la dedicatoria de una de las joyas literarias que nos legó: "El Isaacillo: "Hijo, espantado de todo me refugio en tí. Tengo fe en el hombre y en el mejoramiento humano. Y así hay que ser: refugiarse en el futuro y lucrar por el presente. Por mejorar el presente para el futuro.

Había tal convicción en las palabras de Varona, que al estrechar su mano delicada y frágil, como joya antigua, sentí una fuerza de fe, de vida tal, que creo que no me abandonará más nunca. Como su ejemplo.

jamones ferris famosos desde 1836
OUR TRADE MARK HAM FERRIS
FERRIS

El tiempo

CRUCIGRAMA

Grid for a crossword puzzle with numbers 1 through 92. The grid is partially filled with letters and numbers indicating the start of words.

- 1.—Célebre orador y político ateniense que fundó la potencia naval y colonial de Atenas...
2.—Nombre de mujer.
3.—Nombre de un río de España...
4.—Verbo latino que significa: además.
5.—Sobrenombre de Ray (Díaz de Bivar).
6.—Ciudad del Congo francés.
7.—Preposición.
8.—Comarca de la antigua Grecia.
9.—Río de España que nace en los Pirineos.
10.—El que es o existió.
11.—Constelación.
12.—Vuestra Orden (insic.)
13.—Instrumento musical.
14.—Divinidad que adoraban los egipcios, de forma de buey.
15.—Doncella que llevaba en la cabeza, en ciertas fiestas paganas, un carastillo con flores.
16.—Pequeño principado de Europa, situado en el departamento francés de las Alpes marítimas.
17.—Pronombre.
18.—Discurso mordaz que sirve para criticar.
19.—Clase de pez.
20.—Pez que se robaba en las merenetas por el uso de los embalsajes.

CHARADAS

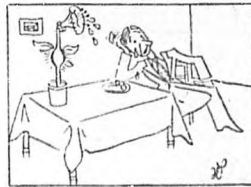
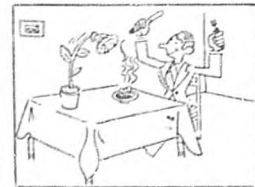
Tan corta UN TERCIA TOTAL que el que te ve, Juan de Dios, dice que una CUARTA-DOS y TRES parecís igual.

Si porque infeliz lo ves le estás pegando hace un rres a Pedro de esa manera, vas a hacer que TRES UN-TRES y al TODO TRES DOS-TERCERA.

SOLUCIONES AL NUMERO AL TERCIO
A los señores Coronados:
ROSAÑO FERRER
JULIO SANGUILY

Al Crucigrama:
A small grid with numbers and letters, likely a solution or a related puzzle.

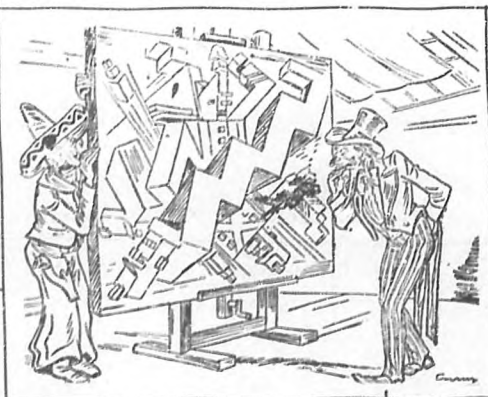
Humor



LA PLANTA CARNIVORA



EN CUBA
No, Coronel; los revolucionarios también estamos sindicados. No hacemos revolución los domingos ni los días festivos.



UN CUADRO DE LA SITUACION CUBANA
—¿Qué desharájuste! No comprendo nada.
—¿Qué quiere usted? Un cuadro de Cuba tiene que ser cubista.



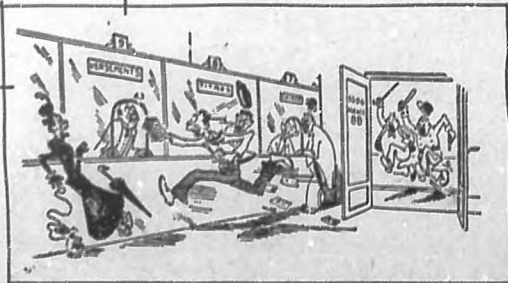
—Yo no sé lo que daría por un beso de usted...
LA ESTRELLA CINEMATOGRAFICA.—
Puede pagarme a razón de 25 francos el metro.



HIDROTERAPIA

—¿Estás loco, Saustiano? ¿Por qué has puesto la bañadera en el jardín?
—Porque el doctor me ha ordenado que tome baños de sol.

EN EL BANCO
—Vamos: Vengo a abrir una cuenta corriente.



UNA CABEZA SIN PELOS

ES COMO UNA CASA SIN TECHO



MARABU

Remedio para la cura de la Calvicie

Nada se ha descubierto hasta ahora como este producto para la CALVICIE y la TIRA. Inofensivo y de preparación puramente vegetal, y de efectos positivos en la práctica.

MARABU—es el producto de largos experimentos prácticos durante más de veinte años en lucha paciente con la Naturaleza para extraer de la botánica por procedimientos naturales, el secreto de la cura de la calvicie.

Se han obtenido múltiples éxitos privados que constituyen el mayor testimonio de la bondad de este producto.

MARABU—se ofrece a todas aquellas personas que han visto defraudadas sus esperanzas con el uso de otros procedimientos, y garantiza la salida del cabello.

El descubridor no ha encontrado en su larga experiencia de pruebas, un solo caso de rebeldía absoluta en las curaciones, por eso con toda confianza y seguro de la efectividad del medicamento, lo ofrece al público como el verdadero remedio para los calvos y la tija, e ideal para todas las afecciones e impurezas del cuero cabelludo. Se podrían mostrar muchos casos de personas que se han curado con este remedio, pero la mayor garantía de éxito que puede ofrecerse, es que toda persona que tenga duda sobre el resultado, puede ser tratada personalmente por el descubridor del remedio, sin que tenga que abonar un solo centavo adelantado por el remedio y las aplicaciones hasta que no haya sido completamente curado.



PRECIO: \$2.00

Para pedidos: J. MONTESINO. Apartado 2176. Teléfono M-1277

A. ROGER

Soir de Paris

LOS PERFUMES
QUE DAN
PERSONALIDAD

ESENCIA
LOCION
POLVOS



PERFUMERIA

BOURJOIS